

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **¿O eNe Qué?** ACSUR-Las Segovias, G. Buster, Carlos Gómez Gil, Gino Lofredo

● **Recordando a Mandel.** Tariq Ali, Robin Blackburn, Miguel Romero ● **Futuros magrebís.**

Abraham Serfaty ● **Bosnia-**

Herzegovina. El cinismo de las grandes potencias.

Catherine Samary ● **El**

Banco Mundial

desprecia los derechos de las mujeres. Michel

Chossudovsky ● **Polémica en EE UU: ¿Era**

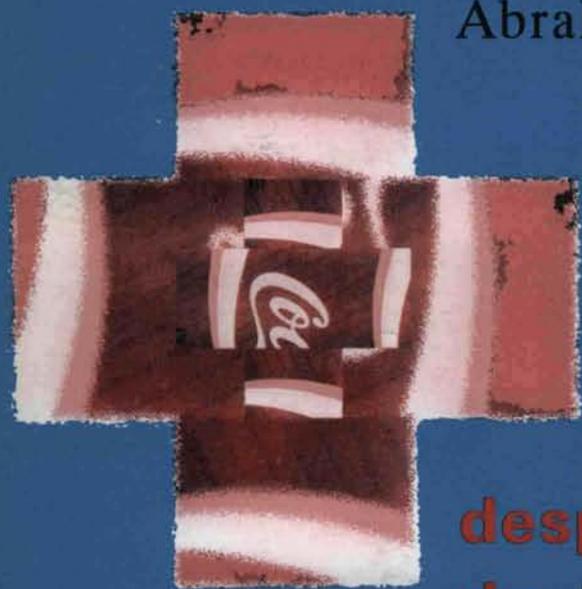
necesario lanzar la bomba sobre

Hiroshima? Kai Bird ● **África oriental.**

Después de Ruanda, Burundi. Jean Pierre

Veron ● **Ceuta: una vergüenza para la**

"democracia española". Rafael Guardo





Número 23 / octubre 1995 / 700 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Rafael Guardo Polo, Llum Quiñonero, Isolda Domènec, Javier González Pulido* **7**

2 el desorden

Magreb

Futuros magrebís. *Abraham Serfaty* **19**

Bosnia-Herzegovina

Una y dividida. *Catherine Samary* **31**

El cinismo de las grandes potencias. *C. Samary* **39**

Banco Mundial

El Banco Mundial desprecia los derechos de las mujeres. *M. Chossudovsky* **45**

Debate en EE UU

¿Era necesario lanzar la bomba sobre Hiroshima? *Kai Bird* **49**

África Oriental

Después de Ruanda, Burundi. *J. P. Veron* **55**

miradas

Fotos de *Marcelo Mendiburu* **63**

plural

¿O eNe Qué?

La experiencia de las ONGD en el Estado español. Un balance crítico. *ACSUR-Las Segovias* **69**

De los incuestionables apoyos a los desafíos sin respuesta. *Carlos Gómez Gil* **83**

El Leviatán "humanitario". *G. Buster* **88**

¿Usted todavía no tiene su ONG? *Gino Lofredo* **96**

In memoriam Ernest Mandel

Ernest Mandel 1923 - 1995. *Robin Blackburn* **103**

Locuras de juventud. *Tariq Ali* **109**

Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas. *Miguel Romero* **115**

subrayados

"El poder y el dinero" de E. Mandel. *Mikel de la Fuente* **121**

"Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales" de C. Borderías et al. *Gloria Marín* **125**

Propuesta gráfica de *NAJA*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
Enrique Benegas
G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Pedro Montes
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
Iñaki Uribarri
Begoña Zabala

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

700 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Tariq Ali

Colaborador de la *New Left Review*. Una de las figuras más representativas de la izquierda revolucionaria europea del 68.

Kai Bird

Autor de *The Chairman: John J. McCloy, The Making of the American Establishment* (Simon and Schuster, Nueva York, 1992).

Robin Blackburn

Editor de *New Left Review*.

Michel Chossudovsky

Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Ottawa.

Carlos Gómez Gil

Investigador del Centro de Investigaciones por la Paz.

Marcelo Mendiburu

Es fotógrafo.

Catherine Samary

Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (MSECO). Profesora de la Universidad de París-IX, Dauphine. Colaboradora de *Le Monde Diplomatique*.

Abraham Sefarty

Fundador de la organización revolucionaria marroquí Ila Al Amam. Permaneció 17 años en las prisiones de Hassan II. Liberado en 1991 vive actualmente exiliado en Francia.

J. P. Veron

Colaborador de la revista *Utopie Critique*.

La solidaridad es un valor, y una práctica, que ha conseguido mantenerse activa en medio de la crisis generalizada de valores y de prácticas colectivas que caracterizan estos tiempos. En parte, ello se ha debido a su naturaleza ambivalente, que ha permitido, desde tiempos inmemoriales, su manipulación al servicio de fines contrarios a los que le son propios: así ocurre ahora en el discurso, y en la práctica, neoliberal, en la cual una presunta solidaridad sirve de bandera a instituciones públicas y privadas cuya función, o cuyo negocio, es el desgarramiento del tejido social. En este número, **Michel Chossudovsky** analiza la política del Banco Mundial respecto a las mujeres, un caso flagrante en este sentido. Reconociendo esa ambigüedad, hay que reconocer también la fuerza crítica, rebelde, movilizadora que mantienen los objetivos solidarios, especialmente cuando se expresan en el terreno social, no necesariamente contra, pero sí con cierta lejanía respecto a la política. Este es el terreno en que han echado raíces y tienen un desarrollo notable las ONG, y particularmente, las ONGD, es decir aquellas cuya actividad principal es la realización de proyectos de “desarrollo” en los países del Sur.

A la ambigüedad que soporta la solidaridad, las ONG añaden muchas otras: conceptuales (como ese “desarrollo”, al que se añaden múltiples adjetivos, “sostenible”, “humano”...sin que ello resuelva los problemas de contenido real que el concepto incorpora: ¿a qué llaman “desarrollo” los donantes de fondos? ¿Y las ONG, del Norte y del Sur? ¿Qué efectos reales tienen los proyectos de las ONG en el “desarrollo”, y en qué “desarrollo”, de los pueblos del Sur?...); políticos (relaciones con los donantes, en primer lugar con las Administraciones públicas; relaciones con los movimientos populares, especialmente en el Sur, pero también en el Norte); estratégicos (reivindicaciones cuantitativas, tipo 0,7%; búsqueda del consenso político y social; participación en organismos conjuntos con los donantes...).

Han aparecido ya en estos dos párrafos una cantidad muy grande de problemas de interés. En el *Plural* de este número sólo abordamos algunos de ellos. Trataremos de mantener el debate

abierto, porque creemos que la izquierda tiene un retraso considerable en la reflexión sobre estos temas y muchas opiniones en ella reflejan más prejuicios rápidamente conformados, que conclusiones de una reflexión en profundidad.

Contamos con un documento de una ONG, **ACSUR-Las Segovias**, que reflexiona sobre su propia práctica e incluye un conjunto de datos de referencia sobre la cooperación en el Estado español que serán de mucha utilidad en debates posteriores. **Carlos Gómez Gil** es un investigador del CIP al que hay que agradecer su trabajo pionero en la crítica a los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), una referencia imprescindible hoy para el estudio de la cooperación desde una perspectiva de izquierda. Afortunadamente, ha continuado trabajando en otros aspectos relacionados con la actividad de las ONG: así en su artículo se ocupa, entre otras cuestiones, de la cooperación descentralizada que está adquiriendo una importancia capital en el trabajo de las ONG. Por su parte, **G. Buster** estudia los problemas de la "ingerencia humanitaria", uno de los más polémicos en este tema, y entra directamente al debate con el modelo neoliberal de ONG. Incluimos también un "panfleto" en el más noble sentido de la palabra: **Gino Lofredo** satiriza desde el Sur el mundo de las ONG. No hay que decir que consideramos su trabajo un texto muy serio.

En Madrid y en Barcelona se han realizado actos de homenaje a la memoria de Ernest Mandel. Han contando con una asistencia notable y plural. En Madrid, *VIENTO SUR* fue una de las revistas convocantes, junto con la práctica totalidad de las revistas y fundaciones de la izquierda. Dos de los textos que publicamos, los de **Blackburn** y **Romero**, tienen que ver con las intervenciones en ese acto. El tercero es una entrevista que, hace unos años, hizo **Tariq Ali** a Ernest: es un documento excepcional porque es la única vez, a nuestro conocimiento, que Ernest ha hablado ampliamente en público sobre su juventud.

Cuando se publique esta revista se habrá celebrado ya la Conferencia Mediterránea Alternativa de Barcelona. Sin duda habrán sucedido en ella muchas cuestiones de interés, a las que esperamos dedicar espacio suficiente en próximos números. En cualquier caso, habrá ayudado a aumentar la atención sobre el Magreb, lo cual es muy necesario, por múltiples razones políticas y sociales que saltan a la vista. **Abraham Serfaty**, un indomable luchador de la izquierda

marroquí, nos ha enviado un artículo en el que analiza globalmente la situación en Marruecos, Argelia y Túnez, desde el punto de vista, siempre complejo, de los proyectos de “modernización” y la posición de la izquierda respecto a ellos.

No vamos a presentar en estas páginas a **Catherine Samary**. Hemos publicado regulamente sus importantes análisis sobre la situación en el Este y, especialmente, en la ex-Yugoeslavia: seguiremos con esta buena costumbre. Sus artículos están escritos antes de las negociaciones de Dayton, pero lo que está ocurriendo en esta enésima negociación confirma, desgraciadamente, las conclusiones contenidas en ellos.

Ya nos hemos referido antes al artículo de Michel Chossudovsky. Añadimos ahora que su último apartado será considerado muy polémico por muchos de nuestros lectores y, especialmente, de nuestras lectoras. Por cierto, esto nos lleva a un problema más general. Hemos recibido una carta de un amigo que plantea un debate interesante. Como, muy a nuestro pesar, no hemos conseguido mantener una sección de cartas a la redacción, nos referimos a ella aquí. Dice el amigo, tras transmitirnos críticas sobre los artículos de **Enzo Traverso** y **François Maspero** publicados en números anteriores: “Así como es de agradecer la publicación del artículo de **Tino Bruges** sobre un tema siempre ignorado (la persecución de los homosexuales), creo que *VIENTO SUR* tiene le deber de presentar visiones “alternativas” y no repetir los viejos tópicos de siempre, tanto en el tema de los campos de concentración como en la visión de la guerra en Bosnia. ¿Es que es tan difícil conseguir artículos en los que se hable de las víctimas del nazismo que mencionen a alguien más aparte de los judíos? ¿O sobre Bosnia, en los que los serbios no sean tan tan “malos” (“confirmando su desprecio por el derecho internacional y el de la guerra...”)”? Sobre todo teniendo en cuenta que basta leer entre líneas la prensa diaria para darse cuenta de que la versión “oficial” no es más que un montaje: veáanse las rectificaciones, en letra pequeña y semanas después, en las que la ONU descubre que no han sido los serbios sino los musulmanes; que las investigaciones sobre presuntas masacres (dadas por ciertas en un principio) no han arrojado ninguna prueba condenatoria, etc., etc.”. Hasta aquí esta crítica amistosa sobre una presunta influencia en *VIENTO SUR* del “politically correct”, versión izquierda alternativa. ¿Hay más opiniones?



Ceuta: Una vergüenza para la "democracia" española.

Pocas veces he pensado en escribir un artículo *patriótico*. Ni ese concepto se encuentra entre mis diccionarios, ni está claro qué entendamos cada cual por tal cosa, ni tampoco definiendo más a una *patria* que a la idea de "mi patria es la humanidad, mi país la tierra" ¹. Y sin embargo tengo que decir que por un momento sentí vergüenza de ser *español* al ver las imágenes sobre los sucesos de Ceuta que un canal internacional de TV distribuía en Budapest (Hungría), en donde nos encontrábamos una delegación de COMRADE con motivo de la Conferencia Anual de UNITED (red europea de ONGs y organizaciones para promover la Acción Intercultural, contra el racismo, el fascismo y el nacionalismo y en apoyo a refugiados e inmigrantes). ¿Cómo es posible que tal cosa ocurra en un territorio de la *civilizada España*?

Policías aporreando a jóvenes negros, arrastrándoles por el suelo como si no fueran humanos (ni en la época de la Dictadura a los jóvenes antifranquistas se nos arrastró de tal forma), poniéndoles contra la pared como si de prisioneros de una guerra racial se tratara, una jauría humana (¿?) alrededor, gritando, chillando, lanzando objetos y tratando de tomarse la justicia (¿qué justicia?) por su mano con un cierto beneplácito de las fuerzas del orden que más que esto, en ese momento, parecían del *desorden*. Eso ha sido lo que mucha gente en el mundo ha podido ver y eso era la que me produjo la vergüenza de ver en mi país cosas así y sentirme incapaz de explicar tanto salvajismo y racismo.

Antecedentes de los sucesos. Desde hace ya tiempo, mucho tiempo y en algunos casos años, la política del Gobierno español respecto a los solicitantes de asilo y refugio y a otros inmigrantes procedentes de África (y en particular del África subsahariana negra) es simplemente "no dejarles pasar" a toda costa. Ya no valen en Ceuta y Melilla ni los procedimientos, ni la solicitud de asilo, ni las leyes ni nada.

¹/ Hermosa frase de un poema nicaragüense que se podía leer en toda la extensión de la pared frontal del Mercado Central de Huembes de Managua (Nicaragua).

Tan sólo cuenta una cerril actitud de intolerancia (en el Año de la Tolerancia) que se caracteriza por el desdén, el desprecio, la desconsideración más absoluta y el simple rechazo, sin más razón que un ¡que no y no! de las autoridades españolas hacia los demandantes de asilo y solicitantes de entrada con fines de trabajo y residencia en España. De esta forma se ha ido creando una bolsa de unos trescientos demandantes de asilo e inmigrantes en su mayoría africanos negros, pero también de otras nacionalidades (kurdos, países de medio oriente, etc) en la ciudad de Ceuta y antes también en Melilla. Esta política de cierre a cal y canto concuerda con la de cierre de fronteras exteriores de la Unión Europea y, siendo la frontera sur de esta Unión precisamente ésta, en donde se encuentran y se separan el Norte rico europeo y el Sur pobre magrebí y africano, es aquí donde se da especial interés en hacer impermeable esta frontera, ya sea a costa de leyes y derechos humanos. Esta frontera impermeable motiva que no se autorice la entrada en territorio continental español a casi nadie (excepción hecha de las masa de inmigrantes magrebíes residentes en otros países comunitarios que atraviesan España cada año con motivo de las vacaciones). Junto a esto se puede añadir que los trámites, ya lentos en Madrid o Barcelona, más lo son desde lugares como Ceuta a Madrid y vuelta, añadiendo el poco interés que objetivamente se tiene por parte de las Delegaciones del Gobierno en las colonias españolas de África para que éstos sean más rápidos.

Además estas ciudades, como colofón final a esta dramática situación, apenas sí cuentan con adecuados recursos sociales y medios de acogida, alojamiento y manutención para los demandantes de asilo y para inmigrantes económicos (al margen de las acciones humanitarias y servicios no gubernamentales que literalmente "hacen lo que pueden"). Por su parte los demandantes de asilo sólo pretenden que su petición legal sea escuchada y tramitada y, en muchos casos, tan sólo que se les permita entrar en el territorio continental español donde pueden, como es lógico, influir más y mejor en sus propios trámites y lograr unas condiciones de acogida social y solidaria diferentes.

A todo esto hay que añadir la actitud de *Pilatos* del Estado marroquí que *se lava las manos* en éste y otros asuntos, no estando dispuesto a recoger o a aceptar en su territorio a esas personas y tampoco dispensando ningún trato administrativo que permita la asunción de alguna responsabilidad por su parte, provocando en este y otros casos la llamada "tierra de nadie" en la que kurdos, africanos y otras personas en varias ocasiones han tenido que permanecer mientras el Estado español se disponía o no a acceder a su recogida.

"Sentadas" ante la Delegación del Gobierno en Ceuta. Durante este año han sido varias las *sentadas* pacíficas que un grupo de al menos 200 solicitantes de asilo y refugio han protagonizado frente a la Delegación del Gobierno en Ceuta ^{2/}. En varias ocasiones estas *sentadas* han sido objeto de hostigamientos y cargas para disolverlas por parte del contingente policial antidisturbios. Esta ha sido durante varios meses la única respuesta que la Delegación del Gobierno en Ceuta ha sabido dar a un problema de derechos

^{2/} Los sucesos de Ceuta ocurrieron con motivo de la cuarta *sentada* de los demandantes de asilo ante la delegación del Gobierno ceutí realizada este año.

humanos, administrativo y de condiciones de vida y alojamientos dignas. Como si se tratase de un problema de orden público la demasiada larga espera, la justa reivindicación de respuesta a los trámites administrativos ha sido resuelta con un sencillo apaleamiento y ¡fuera!

Junto a ello hay que considerar la acostumbrada política de dejar que los conflictos se mueran por sí mismos, se vayan apagando en el olvido social y en la desesperanza y el agotamiento de quienes son claramente mucho más débiles. En este caso una mínimamente decidida y justa actitud de reivindicación pacífica de los solicitantes de asilo y, por otra parte, la incapacidad para afrontar el problema de una forma constructiva, ha llevado a esta situación de violencia y enfrentamiento. Los sucesos del día 11 de octubre son el resultado de un conflicto totalmente podrido y enquistado. Y ello independientemente de la versión oficial, y de si ésta es cierta, o no en el sentido de que una nueva *sentada* de los africanos degeneró en actos de violencia como lanzamientos de objetos a la fuerza pública y acciones violentas o de sí, por el contrario, la causa estuvo en la provocación en sus diferentes formas: a) en forma de *noticias* sobre la salida de los demandantes de asilo kurdos hacia la península, después de un mucho menor tiempo de espera y una mayor solidaridad; b) provocación concreta de ciudadanos ceutíes "cansados" de ver estas *sentadas*, de no entender cómo se puede producir esta, en su opinión, excesiva aglomeración de africanos. Una población ceutí indolente, no educada ni informada sobre la situación que padecen estas personas; y c) provocación de las propias fuerzas de orden público, aún exentas de responsabilidad en ello pues una vez más han sido enviadas como respuesta para *solucionar* una nueva *sentada*. Lo cierto es que las condiciones estaban dadas para que se produjera un enfrentamiento de estas características. Y en este contexto un hecho aún no aclarado y muy dudoso sobre un pretendido disparo desde el colectivo africano, con el resultado de un policía herido, no hizo más que exacerbar los ánimos y el racismo salvaje hacia los africanos, convertidos en *chivo expiatorio* y culpables frente a la justicia de los que la toman por su mano y la aplican en forma de linchamiento.

Las lecciones de Ceuta. En Ceuta, de forma brutal, se han producido unos hechos que resumen y presentan crudamente los más importantes elementos negativos de la actual política migratoria y de asilo:

- a) Lentitud y desinterés administrativo por una rápida tramitación.
- b) Falta de compromiso social y político de los poderes públicos, empezando por las propias autoridades de Ceuta y de la autonomía local y por la Delegación del Gobierno Central por proporcionar recursos sociales y medios materiales para una acogida temporal digna al menos.
- c) Una nueva política de cierre a cal y canto, en materia de asilo, propiciada por la nueva Ley de Asilo aprobada este año, que refuerza la existente práctica administrativa de no permitir el viaje a la península de los demandantes de asilo como simple forma de contención física de estas personas.

Esta política hay que contemplarla en el marco de:

- 1.- Numerosas y sistemáticas irregularidades en el procedimiento administrativo de solicitud de asilo, ya practicadas con la anterior ley en forma de órdenes de expulsión para personas que simplemente solicitaban asilo y que ahora son puestas

de manifiesto en "inadmisiones a trámite" generalizadas, no revisión efectiva de los recursos de revisión y desestimación generalizada sin estudio real de los casos y sin tener en cuenta las situaciones y papeles presentados, al margen de una evidente descoordinación de las autoridades españolas ya que, en la actualidad, son muchas las plazas de acogida de asilados vacías en la península por la caída en picado del número de solicitantes de asilo **3**.

2.- Una injusta valoración de que "en África no pasa nada; sólo tiene hambre" es decir, una ya tradicional política de rechazo sistemático de solicitantes de asilo político de África, especialmente subsahariana, bajo la consigna de que no hay negros refugiados porque no hay motivos de persecución en África, y que rezuma un cierto tufo racista. Son evidentes las situaciones de falta de libertad y seguridad personal, por citar sólo algunos países, en Mauritania (proceso electoral fallido, gobierno militar islámico, represión de la minoría negra por la mayoría árabe), Malí (disturbios estudiantiles con muertos por la represión militar, golpe militar, abortamiento del proceso democrático, etc), Liberia (existencia de varias facciones armadas resultado de la guerra civil, persecuciones de opositores y enfrentamientos, inseguridad generalizada, falta de una estructura de estado que funcione y paralización de la economía, etc); Sudán (represión por parte del gobierno militar islámico, desplazamientos masivos de la población del sur cristiana por acción del ejército, guerra civil con enfrentamientos armados, etc), Chad (similar situación a la de Sudán con facciones armadas y confrontación entre el norte y el sur del país por razones étnico-religiosas), Nigeria (gobierno militar que no acepta dejar el poder a pesar de la celebración de elecciones, abortamiento del proceso democrático, lucha religiosa entre el gobierno islámico y la mayoría del sur cristiana, persecución a la iglesia cristiana en el norte, etc), Zaire (Mobutu perpetuándose en el poder a pesar de la amplísima oposición existente, abortamiento del proceso democrático, persecución a opositores políticos, etc). Ni mencionarse los ya famosos casos de Ruanda y de su vecino país, ni de Somalia y Etiopía (que ahora se nos presenta como país democrático para negar asilo a los niños de la guerra enviados por el antiguo régimen etíope a Cuba), ya que es más improbable que muchas de estas personas se encuentren también en Ceuta.

3.- Una población *española* ceutí a la que no se informa, no se explica ni se la requiere a que desarrolle actitudes de solidaridad, que simplemente asiste a un espectáculo de marginación, reproduciéndose el fatal esquema de retroalimentación de la marginación: demandantes de asilo africanos colocados contra su voluntad en condiciones degradantes, apartados en un guetto físico de las murallas de la ciudad, son vistos por ciudadanos que desconocen la situación como marginados, indeseables, sucios, etc. Que, de algún modo, están ahí por sus propios deseos y no por unas circunstancias ajenas a su voluntad. Esta *pescadilla que se muerde la cola* no hace sino aumentar los sentimientos de rechazo y racismo interiorizados por una

3/ En 1994 y 1995 se han reducido a la mitad el número de demandantes de asilo en España, todo ello después de la entrada en vigor de la reformada nueva Ley de Asilo, que ha introducido el procedimiento de "inadmisión a trámite" por el que se puede, en frontera, rechazar de inmediato una solicitud, proporcionándose el derecho a presentar un recurso en 24 horas, que habrá de ser fallado en otras 48 horas ante la misma autoridad que resolvió administrativamente la inadmisión inicial. En Ceuta se produce de forma sistemática el consiguiente segundo rechazo a este recurso.

población que no sabe ni entiende (entre otras cosas porque nadie le ha explicado, no le ha solicitado una actitud diferente) porqué tanto *extranjero negro*, (“¿qué vienen a hacer aquí?”), y que no saben que en su situación no pueden trabajar, ni pueden hacer nada. Tampoco pueden retroceder hacia Marruecos ni tampoco son autorizados para entrar en la península. Su situación de marginación aumenta por la misma dinámica de la situación y al final, lo que el ciudadano ceutí percibe es la imagen de la gente en las murallas o deambulando por la ciudad e incluso su lógica reacción de supervivencia, en algunos casos, tratando de conseguir como sea medios de vida para subsistir.

La marginalización produce situaciones extremas que, a su vez, producen situaciones marginales nuevas, que a su vez, determinan una imagen social negativa, que a su vez, contribuye a reforzar el propio proceso de marginalización, iniciado por la política administrativa y la no aceptación en ninguna forma de estos solicitantes de asilo africanos por parte de las autoridades de asilo y policiales y, en definitiva, por la Delegación del Gobierno, representante del Gobierno central en Ceuta.

Alternativas para prevenir nuevos sucesos de violencia y enfrentamiento. Conocidas las razones de este desencadenamiento de hechos, las soluciones, al menos en su orientación, están claras. Sólo queda la voluntad política de aplicarlas, la cual no parece manifestarse mucho. Quizá si en algo positivo pueden evaluarse los hechos ocurridos, sería en la constatación de que hay que exigir a la administración y al Ministerio de Justicia e Interior que actúe de una forma justa y humana, respetando la legalidad y siendo y haciéndoles conscientes que es preferible, desde todo punto de vista, desarrollar otra política.

Agilización de trámites, formación de los funcionarios encargados de la recepción de solicitudes, (empezando por una seria educación en los Derechos Humanos), puesta en marcha de programas sociales de acogida temporal y acogida en Ceuta y Melilla, educación e información de la población a través de campañas informativas y formativas, lucha contra el racismo y la xenofobia, revisión objetiva de la política de asilo reconociendo la existencia de problemas político-económicos en África y lo justo de las demandas de asilo que provienen de muchos países de este castigado continente, a la luz de la nueva figura legal incorporada en la reforma de la Ley del Desplazado, sustituyendo el rechazo generalizado a los africanos por el estudio caso a caso de las peticiones y anulación de la ilógica medida de impedir de forma general la entrada en la península a los demandantes de asilo, sustituyéndola por una aceptación de aquellos casos (y los hay en buen número) en los que existen indicios claros de persecución o temores fundados, de acuerdo con la Convención de Ginebra, de la que España es firmante y aprovechando la lógica existencia de más y mayores recursos sociales de acogida en la península los cuales, últimamente después de la reforma de la Ley de Asilo, se encuentran en muchos casos, tanto en las ONG como en los alojamientos públicos por debajo de su capacidad de acogida. Todo esto son breves notas sobre alternativas para una solución definitiva de este triste problema.

Todo esto bien vale el sentimiento de que se es ciudadano de un país verdaderamente democrático y respetuoso con los derechos humanos, de un país que

no sólo participa en las campañas europeas de lucha contra el racismo y la xenofobia y realiza actos con motivo del Año Internacional de la Tolerancia, pero que la practica de verdad. Como *español* me sentiría, como creo otros/as muchos/as ciudadanos/as de este Estado, orgulloso de un país tolerante y de acogida, respetuoso con el derecho de asilo, Sin embargo me siento avergonzado de la imagen de mis *conciudadanos* ceutíes y de sus fuerzas de orden público y autoridades que nos lo pusieron imposible para justificar las imágenes de barbarie, racismo y represión que muchas personas pudieron ver en el mundo los días 11 y 12 de octubre.

Rafael Guardo Polo



De mujeres, tribunales y fantasmas

El siglo XX ha dado mucho de sí desde los más variados aspectos de la ciencia, el control de la naturaleza (estrechamente vinculado a su destrucción, bien es cierto) y la tecnología de la comunicación. Pero una de las estrellas de este siglo –revoluciones populares varias incluidas– es la aparición en la escena pública de las mujeres y la afirmación de sus derechos individuales; la generalización de movimientos feministas que han logrado poner en pie un debate sobre la organización social y privada de la vida y el trabajo desde el punto de vista del género. Pero ninguna feminista que se precie de perspicaz puede dar por consolidadas las conquistas obtenidas. La discusión sigue abierta, como continúan de par en par las puertas por las que entraron las reformas.

Los cambios obtenidos, no pueden quedar en manos de jueces, magistrados y más o menos doctos parlamentarios. No vale con ampararse bajo leyes o normas. La polémica social ha trascendido a todas las esferas y ha atravesado desde los rincones más íntimos a los más altos escalafones de la vida: ya sea en el terreno de la religión, de la política, de la economía, de la educación, o de amistad y el amor, mujeres y hombres no se muestran ajenos al feminismo, o al menos, a las relaciones de los géneros, desde la perspectiva nueva de cuestionar los papeles tradicionales.

A igual trabajo igual salario parece una reivindicación elemental, pero costó grandes esfuerzos generalizarla. Sin embargo ¿cuántas veces hoy todavía queda vulnerado tal derecho u otros tantos que como él recoge la Constitución?

En estos años hemos visto que las mujeres ocupaban sin ocasionar ningún caos familiar ni social puestos como mineras, juezas, conductoras de camión e incluso guardias civiles. No ha temblado la tierra ni se ha movido el cielo sobre nuestras cabezas por ello. En muchos terrenos nuestra sociedad, a fines de los noventa es diferente. Pero en muchos otros, también es sustancialmente igual a la de principios de siglo.

Manos exclusivas. Apoyar la entrada de mujeres en la vida laboral ha sido una medida derivada de la irrupción del feminismo y, no debemos olvidarlo, también de las necesidades del mercado. Pero el poder, después del feminismo, no puede quedar, sin ser cuestionado, en manos exclusivas de los varones.

En este sentido tienen cabida las normas que incentivan la presencia de mujeres en diversos ámbitos laborales. Que en iguales condiciones de preparación y en terrenos que estén infrarrepresentadas las mujeres, éstas tengan prioridad para ocupar determinados puestos como rezaba la legislación del estado de Bremen, que ha sido cuestionada por el tribunal de Luxemburgo, parece más que razonable como norma en tiempos en los que los que se intenta normalizar la participación de las mujeres. Si es que se persigue tal cosa, que es posible que no todo el mundo esté en esas, como se pone repetidamente de manifiesto.

No se trata de discriminar a los hombres, esa no es más que una lectura sesgada y malintencionada de las normas que intentan, apoyándose en la ley, garantizar la participación femenina. Se trata de ser consecuentes con los principios de la más elemental democracia.

Recientemente, el congreso de la Democracia Cristiana Alemana (CDU) rechazó en su último día y por sólo cinco votos de diferencia, una reforma de los estatutos para introducir una cuota de un tercio de mujeres en los cargos directivos y de elecciones de partido. Un debate semejante también alcanzó al Tribunal Constitucional italiano que dictó el pasado septiembre una sentencia por la que abolía la obligatoria cuota proporcional, por la que las listas para la Cámara baja debían alternar hombres y mujeres.

Pasos adelante y para atrás. Todos a la vez. A veces en el mismo país o en puntos muy distintos del planeta. El feminismo ha logrado cuestionar lo incuestionable y ahora, hay monjas que quieren ejercer el sacerdocio y quienes ponen en tela de juicio que Dios sea varón. Mujeres que aspiran al generalato y quienes desean vivir su sexualidad sin ser anatimizadas por ello. No somos mejores por ser mujeres; ni tan iguales, ni tan diferentes a los hombres. Por eso mismo, carece de sentido nuestra exclusión. Por eso reivindicamos nuestra presencia.

Por eso, ¡ay, caray! merece la pena remover las viejas ideas, abrir las puertas de las casas, de las iglesias, de los parlamentos, de las mezquitas, de los dormitorios y de los lechos de amor. Aunque se vuelvan a cerrar, no podrá volver a ser como antes; pero no olvidemos que esas puertas tienden a cerrarse. Porque seguimos conviviendo con las ideas viejas que están más enraizadas que las nuevas. Y hay jueces en Luxemburgo y fiscales en Navarra que responden a ellas.

Una guerra desigual. Leo en el número de octubre de la *Revista de Occidente* un interesante artículo de Daniel Bell titulado: "Los estados desunidos de América". Señala que la derecha norteamericana anda revuelta acusando a las universidades del país de haberse convertido en reductos para mujeres y minorías empeñadas en autoafirmarse. Así responden los señores conservadores a lo que consideran una guerra cultural que cuestiona a un poder de hombres, de clase media, blancos y heterosexuales. El fenómeno resulta de gran interés aunque carece de parangón en nuestras tierras ya que los estudios e investigaciones sobre

sexismo y racismo no han entrado con tanto ímpetu en nuestras Universidades. Se trata del movimiento de respuesta de quienes se resisten a ver la realidad desde otra perspectiva según la cual se cuestionen y se intenten eliminar las desigualdades sociales basadas en el sexo, en la raza, la opción sexual.

Las diferentes sentencias, en Luxemburgo, en Barcelona, en Washington o Bruselas ponen de manifiesto esa guerra; una guerra desigual en la que, por primera vez en la Historia los más carpetovetónicos se sienten cuestionados.

Analicemos la sentencia de Luxemburgo desde el optimismo. Merece la pena porque no hay duda de que ninguna de las conquistas alcanzadas es inamovible y requerirá de muchos y nuevos esfuerzos para defenderla o para adecuarla a las nuevas realidades. Pero sobre todo veamos con optimismo el hecho de que los debates salgan de esos famosos despachos —en los que las socialistas se sintieron tan a gusto y anunciaron que eran las nuevas barricadas—, salten la burocracia y retomen la calle en donde las dificultades diarias se hacen notar; donde las desigualdades son rotundas y hay que pelearse el sueldo y el espacio. Donde las mujeres no son casi ninguna ingeniera, ni de clase media, ni tiene suficientes medios para afrontar sus particulares batallas de las que no suele ocuparse ningún tribunal. Miremos desde esa perspectiva, tal vez así sea más sencillo poner en tela de juicio a quienes están imposibilitados de ver la sociedad y la vida pública como una realidad diferente a un coto masculino y repleto de fantasmas.

Llum Quiñero



Encuentro alternativo en la encrucijada mediterránea.

“El Mediterráneo es una encrucijada muy vieja. Desde hace milenios todo ha confluído en ella y ha alterado y enriquecido su historia” (F. Braudel). Con esta cita comienza el documento de trabajo para el inicio del debate de la Conferencia Mediterránea Alternativa. Y esto es, precisamente, lo que pretende ser la Conferencia: una encrucijada de confluencias de las distintas organizaciones y movimientos de la sociedad civil desde sus diversos ámbitos de actuación, que tendrá lugar en Barcelona del 24 al 28 de noviembre.

¿El motivo? Expresar la crítica y ofrecer la alternativa a la Conferencia Interministerial Euromediterránea prevista para los días 27 y 28 del mismo mes.

¿La forma? Heterogénea: seminarios, talleres, mesas redondas, conferencias, exposiciones, expresiones lúdicas y culturales, encuentros de organizaciones, actos reivindicativos... De nuevo una encrucijada que confluirá en una serie de actividades conjuntas.

El eje central de la Conferencia Mediterránea Alternativa lo configuran seis

plenarios: Economía, Seguridad, Ecología, Mujeres, Inmigración y Cooperación. De los plenarios se extraerán las conclusiones de los diferentes ámbitos, poniendo en común lo trabajado en los talleres, seminarios, mesas redondas y conferencias.

Pero en una encrucijada todo cabe, y otros temas no llevados a plenarios, por ser más concretos (Bosnia, Ceuta y Melilla, Kurdistan, Sáhara Occidental, Bereberes, Islam), o temas no tratados explícitamente en la Conferencia Interministerial (juventud, medios de comunicación), también tendrán su espacio.

Muchísima actividad concentrada en un viernes y un sábado no exentos de otro tipo de oferta más ociosa, distendida y relajante: acampada, exposiciones, conciertos, cenas solidarias...

El plato fuerte. Y el domingo, el plato fuerte, donde la confluencia se convierte en expresión pública, jubilosa y reivindicativa: una gran manifestación convocada bajo el lema genérico Por un Mediterráneo Solidario, donde confluirán todo tipo de temáticas más concretas, desde la opinión pública social y crítica sobre la ley de extranjería, hasta reivindicaciones ecológicas respecto a un mar que huele a podrido, pasando por el grito desesperado y solidario con aquellas personas y aquellos pueblos que sufren la crueldad de las circunstancias, a veces más sutiles, a veces más sangrantes: Bosnia, Argelia, Sáhara...

Y por la tarde, mesas redondas: por el diálogo y la paz en Argelia, la situación actual en el Sáhara occidental, y políticas verdes y solidarias en la cuenca mediterránea.

Lunes y martes las actividades menguan por una razón muy sencilla; la sociedad civil, por muy comprometida que esté, tiene que trabajar para comer. Sin embargo, valía la pena mantener la Conferencia Mediterránea Alternativa durante los días de celebración de la Interministerial, por lo que el lunes se concentra la actividad en una mesa redonda sobre el futuro de Bosnia, y el martes, se le pondrá la guinda con el acto de clausura, donde se presentarán las conclusiones de la Conferencia Mediterránea Alternativa, y se propondrá un primer documento de propuestas alternativas.

Un proyecto ambicioso, cuyo resultado no podremos valorar hasta su finalización, pero lo que no se puede negar es que la temática preocupa y moviliza: más de cincuenta entidades adheridas (del Estado) y la voluntad de participación de organizaciones de las dos riberas del Mediterráneo. Lo único que puede frenar la participación del ser es el muro económico, sin embargo se está trabajando en el sentido de que si su presencia física tiene que ser minoritaria, su voz sea escuchada por otras vías: comunicaciones escritas, correo electrónico... por algo vivimos en una sociedad tecnológicamente "avanzada".

Isolda Domènec

Andalucía es sinónimo de crisis estructural. Hasta el punto de que su mera descripción resulta inevitablemente reiterativa. Mientras los jaramagos se adueñan de la abandonada Isla de la Cartuja, los restos industriales, la pesca, la agricultura... sufren graves problemas. Astilleros, Puleva, la guerra del agua, etc., son sólo los últimos episodios de un largo proceso. Andalucía sigue establemente instalada a la cabeza de Europa en cuanto a desempleo. Aumenta la sensación de declive y dismantelamiento paulatino y generalizado. La Unión Europea adjudica a Andalucía el papel de país subsidiado y en estas condiciones -GATT mediante- Marruecos comienza a percibirse socialmente como un amenazante competidor desde la pobreza. El Estado español no protege los recursos productivos andaluces. La Junta estatutaria, desprovista de poder político propio, manifiesta su inutilidad para actuar eficazmente sobre esta cruda realidad.

La aritmética. Desde las elecciones de 1994, el Gobierno PSOE se encuentra en estado de franca inoperancia. Doce años de mandato habían agotado su proyecto. El Gobierno Chaves no sabe dónde ir. Tampoco cómo relacionarse con un Parlamento en donde perdió la mayoría absoluta. Arguye que el Parlamento no le deja vivir, trabajar, gobernar; que le incordia y quiere sustituirlo en sus funciones. Falto de costumbre, el control del Legislativo al Ejecutivo le resulta una impertinencia insufrible; llegando al extremo de asimilar el Parlamento Andaluz a la Convención jacobina.

El Gobierno se encuentra preso de la aritmética parlamentaria. Los andalucistas son demasiado pocos como para que compense comprarlos como bisagra. El PP, en su papel de alternancia en ascenso, aparca convenientemente sus coincidencias ante la prioridad de desgastar al PSOE y desalojarlo; objetivo al que se dedica con aplicación implacable. Cerrados esos caminos sólo le resta Izquierda Unida. La clave de bóveda de la situación política se sitúa en la conflictiva relación entre PSOE e IULV-CA. De esta manera el equilibrio institucional en Andalucía se solapa con la disputa por la hegemonía en la izquierda social.

Mostrando su patética dependencia de La Moncloa, Chaves no quiso cambiar ni un milímetro su política neoliberal subordinada a Madrid. Esto condujo a la prórroga presupuestaria para 1995. Ha rechazado hasta hoy asumir un giro socialdemócrata que le permitiera, al menos de forma parcial, encontrarse políticamente con IULV-CA. El discurso político del PSOE se ha limitado, primero, a enrocarse como víctima de una supuesta *pinza* PP-IU. Después, tras las Municipales, le ha sumado su postulación como oposición al PP. Ahora, para reabsorber la sensibilidad blanquiverde, hace cínicamente campaña bajo el lema "Andalucía, lo primero".

El bloque institucional. Izquierda Unida decidió correctamente no realizar pactos de legislatura o de gobierno con el PSOE y sólo llegar a acuerdos

concretos, cuando éstos fueran coherentes con su programa. En el Consejo Andaluz de Cabra, en octubre de 1994, se proclamó con voluntad de fuerza hegemónica en la izquierda; buscando aliados en las bases del PSOE, en los sindicatos y en los movimientos sociales para poder dialogar en condiciones de igualdad. IU necesitaba tiempo para que fructificara el proceso; apostaba por acabar la legislatura y elecciones en 1998.

Sin embargo, y como era de prever, por encima de sus querellas de aparato entre renovadores y guerristas, el PSOE ha aparecido esencialmente unido en su consideración de Izquierda Unida como enemigo a destruir; bien reduciéndola a la condición de satélite, bien descalificándola globalmente. La UGT y la fracción *gutierrista* de la COAN se han alineado aún más nítidamente tras el Gobierno.

Del otro lado, el correr del tiempo también favorecía a la derecha. Las Municipales fortalecieron sus expectativas al obtener las ocho alcaldías de las capitales. Como no hay mal que por bien no venga, la inmediata y dura confrontación de IU con los ayuntamientos del PP restó crédito, por la vía de los hechos, a la retórica felipista sobre la pinza, contribuyendo a equilibrar la imagen de una IU que no sólo criticaba al PSOE sino que también denunciaba con contundencia al PP. No obstante, el bloqueo se mantenía.

¿Moción de censura con el PP? Septiembre de 1995. Con un nuevo debate presupuestario en puertas, Los Verdes proponían en el Consejo Andaluz de IULV-CA, como solución para desbloquear la parálisis institucional, en el caso de que no hubiera acuerdo con el PSOE, la presentación de una moción de censura con el PP para conseguir el adelanto de las elecciones. La argumentación expuesta tenía el mérito de hacerse eco y engarzar ideas muy diversas, presentes en muy diferentes sectores de IU, encadenándolas entre sí hasta sus últimas consecuencias lógicas. Simplificando: dado que A: el PSOE y el PP son sustancialmente iguales; B: el electorado vota a IU para que se consigan cosas y el empecinamiento del PSOE lo impide; C: que la catalepsia y el deterioro industrial favorece al PP... se concluía que había que sumar todos los votos del Parlamento para hacer posible la convocatoria de elecciones anticipadas y dar paso a una nueva correlación parlamentaria. Ante la ausencia de otros apoyos, esta propuesta de pinza explícita no llegó a presentarse a votación.

La orientación adoptada fue distinta. Si situándose en términos estrictamente parlamentarios, el bloqueo era irresoluble, el nudo gordiano podía y debía cortarse elevándolo de plano, de tal manera que la aritmética política sustituyera a la aritmética parlamentaria. IU aprobó exigir una aduana previa para negociar los presupuestos para 1996: 100.000 millones de pesetas a cuenta de la deuda acumulada del Estado con la Junta. Y simultáneamente, impulsar una campaña de movilizaciones, resumiendo su programa bajo el lema "Compromiso con Andalucía". El 8 de octubre, entre 10.000 y 15.000 personas se manifestaron en Granada convocadas por IULV-CA en solitario. Si la moción de censura era imposible e inconveniente en el Parlamento, se presentaría en la calle; si los sindicatos renunciaban a dar una respuesta global a la situación, IU lo intentaría. Si Chaves no cedía en la negociación presupuestaria, sería en las ciudades y en los pueblos donde se exigirían las elecciones, sin contaminarse con la compañía indeseable de la derecha.

El póquer. El anuncio de la convocatoria hacía admitir a Chaves la existencia política de la deuda del Estado con Andalucía; su éxito le conducía a tratar sobre su cuantificación. Una dura negociación concluía el 30 de octubre con la aceptación de un pago adicional a cuenta para 1996 de 51.000 millones destinados a salud, educación y vivienda. Un arancel político para pasar la aduana, que obliga a enmendar la prórroga de los Presupuestos Generales del Estado español, para hacer posible su transferencia a Andalucía.

Así, Chaves evita tener que reprogramar, de entrada, los Presupuestos andaluces. Por su parte, IU muestra que la movilización social puede ser palpablemente productiva y que es capaz de llegar a compromisos con el PSOE sin subordinarse. Pero este acuerdo parcial en los ingresos -evidente, por lo demás, hasta el punto de estar fundamentado en una referencia recogida en el propio Estatuto- no implica más que una coincidencia circunstancial de intereses. Resulta muy difícil pensar que sea factible una convergencia de prioridades en la inversión y en el gasto entre dos proyectos económicos tan antitéticos. En todo caso, IULV-CA vuelve a ganar tiempo; aún cuando lo haga introduciéndose en un paisaje minado.

Los límites y los problemas. Hace un año, Rejón hablaba de Andalucía como *nación cultural*. En septiembre de 1995, afirmaba que "sólo es posible una salida andaluza a la crisis en el marco de un proyecto nacional andaluz".

Sin embargo, paralelamente, el discurso de IULV-CA se refugia defensivamente tras el paraguas de la Constitución española y el Estatuto de Carmona. Y esto pese a que el texto aprobado -aunque aún no editado- de la VIII Asamblea Nacional asumiera sus reformas para que fuera reconocida la Soberanía Nacional de Andalucía, una doble paradoja, si se tiene en cuenta que buena parte del programa de IULV-CA trasciende ineluctablemente los corsés competenciales del Estatuto o que incluso el felipista Nadal se permite hablar sin timidez política alguna -aunque sea cara a la galería- de reforma estatutaria en plena campaña electoral catalana.

El problema de Andalucía es de tal magnitud que sólo tienen credibilidad social respuestas políticas globales. Hasta ahora IULV-CA ha ido dándolas en general con buen tino pero sólo en el terreno de la táctica a corto plazo. Para salir de una situación de bloqueo político y eludir el empoderamiento bipartidista PSOE-PP presente o futuro -que va mucho más allá de una coyuntura presupuestaria- hay que ofertar desde la izquierda una nueva situación y un nuevo marco político. Dar sostén y rigor a unas propuestas económicas, sociales y ecológicas realmente alternativas requiere instrumentos políticos a su misma altura. La ilusión social sólo puede generarse cuando se propone un cambio político proporcional a las necesidades, de tal forma que puedan consolidarse y sumarse voluntades. Todo ello debería conducir a tomar la iniciativa política cara a la superación del marco estatutario. Y nuevamente, la cuestión no es de aritmética parlamentaria, sino política, porque el problema de Andalucía no se podrá resolver sin convertirlo en un problema de Estado.

Javier González Pulido

Granada, 30 de octubre de 1995

2 el desorden internacional

Sahara Occidental

Futuros magrebís

Abraham Sefarty

Decimos “futuros” en plural pues ya ha pasado, felizmente, el tiempo en el que parecía posible dibujar el futuro en un determinismo trazado por el materialismo histórico; pero por el contrario, no nos parece presuntuoso esbozar los futuros posibles, lo que otros llamarían los *guiones*, con la diferencia de que no son arbitrarios, sino que dependen de las tendencias de fondo que el análisis permite distinguir en el movimiento social. Son estas tendencias las que nos esforzaremos por mostrar en el presente análisis.

Este análisis está restringido a los tres países que constituyen lo que se llamaba, en tiempos de la colonización “África del Norte”, a saber, de Oeste a Este, Marruecos, Argelia y Túnez. No porque el autor tenga la pretensión de pensar que los demás países de lo que se llama el Magreb, o el gran Magreb, y los pueblos que los componen no tengan ningún papel propio que jugar en el futuro de este conjunto; sino por las siguientes razones:

1) Los pueblos de los tres Estados del África del Norte forman un conjunto árabo-berber coherente fundado, en más del 90% de sus poblaciones, en una cultura

basada en la vida agro-pastoral y en redes ciudades-campo forjadas a lo largo de su Historia, lo que les diferencia de los países del Magreb con tradición y cultura fundadas en el gran nomadismo, incluso en las formas políticas actuales, de lo que da fe la experiencia libia **1**.

2) El futuro mauritano está condicionado en una gran medida por una solución democrática a la dualidad étnica y cultural de ese país **2**, dualidad que no puede ser difundida mediante una declaración de pertenencia a una "Unión del Magreb Árabe".

En lo que sigue, salvo precisión en sentido contrario, designamos por "Magreb" a los tres países de África del Norte.

El conflicto sahariano, no resuelto en el momento en que son escritas estas líneas, y el problema tuareg, que incluye una parte del Sur argelino, no pueden sin embargo ser ignorados en tal análisis. Veremos que los problemas de fondo planteados por la lucha de las poblaciones directamente afectadas podrían ser más fácilmente resueltos a partir de una dinámica democrática, tanto en Marruecos como en Argelia.

Problemática general

La problemática general del Magreb es el acceso a la modernidad superando las situaciones de dependencia y de estructuras retrógradas generales para los países del Sur, pero acentuadas aquí, a la vez, por los problemas de conjunto del mundo árabe y por los problemas específicos del Magreb como conjunto árabo-bereber.

Pero, en primer lugar, ¿qué es la modernidad y cuáles son las tendencias de fondo que condicionan su dinámica?

Es interesante a este respecto ver cómo dos de los principales pensadores magrebíes contemporáneos analizan la modernidad. El politólogo argelino Lahouari Addi **3** define así "los dos principios constitutivos" de la modernidad política: "la autonomía del individuo sujeto de derecho y la conciencia crítica respecto a las prácticas sociales". El filósofo marroquí Mohamed Abed El Jabri **4** precisa por su parte que "todas las expresiones de la modernidad deberán tener como centro la racionalidad y la democracia. (Pero) estos dos principios no son artículos de importación sino prácticas concretas...". Esto le lleva a criticar la concepción "planetaria" de la modernidad fundada en la consagración de la individualidad como valor en sí, en tanto que método puramente individualista y añade: "De hecho, la modernidad no es una posición individual más que en la medida en que está ligada al auge del espíritu crítico y de la creatividad en el seno de una cultura dada, y que estas dos actividades son ejercidas por individuos como tales y no como representantes del grupo. No es sin embargo una actitud negativa, una actitud de retirada y repliegue sobre sí mismo".

Está claro que el acceso a la modernidad pone en cuestión fundamentalmente las estructuras patriarcales de nuestras sociedades magrebíes y la estructura

1/ John Lewis: *Le système politique libyen*. P.U.F. París 1987.

2/ Christine Daure-Serfaty: *La Mauritanie*, L' Harmattan, París 1993.

3/ Lahouari Addi: *L'Algérie et la Démocratie*, La Découverte, París 1994.

4/ Mohamed Abed el-jabri: *Introduction à la Critique de la Raison Arabe*, La Découverte Paris 1994.

neopatrimonial de nuestros Estados. Pero se deduce también de la definición de Jabri que no puede ser importada y que debe proceder de un movimiento endógeno de nuestras sociedades. La reacción islamista es, en gran medida, una reacción de rechazo a tal importación, y debido a que la izquierda de los países árabes, principalmente la izquierda argelina, no lo ha comprendido en general, ha dejado el campo libre al islamismo.

La exaltación individualista y planetaria de una "modernidad" abstracta es de hecho la versión ideológica de la mundialización de la dominación de las firmas multinacionales que tiende a la vez a exaltar, como un fin en sí, al individuo creativo de los centros de alta tecnología de los países industrializados controlados por esas firmas, y a uniformizar todos los demás, tanto del centro como de la periferia, en un mundo de deslocalizaciones industriales sin barreras y de consumo material y cultural estandarizado **5**.

Pero el acceso de todos a la creatividad se ha convertido en la exigencia histórica de la humanidad, hombres y mujeres, igual que el derecho a la felicidad lo había sido para los pueblos de Europa tras la Revolución francesa. Tal es el motor fundamental de los movimientos sociales contemporáneos, tanto en el Norte como en el Sur, bajo formas diversas.

Problemáticas específicas en el Magreb

En el marco árabe. El Magreb es árabo-bereber **6**, habiéndose incorporado el aporte árabe al substrato bereber que constituye el Magreb desde hace más de cuatro mil años. Si este substrato bereber está hoy en pleno despertar, no se opone en cuanto al fondo, sino que al contrario se articula sobre la afirmación de la arabidad (y viceversa, lo que olvidan por su parte los defensores del "arabo-islamismo"). Resulta de ello una solidaridad orgánica de los pueblos del Magreb con el conjunto del mundo árabe, como lo han demostrado las manifestaciones populares en todo el Magreb contra la guerra del Golfo. Ahora bien, la agresión, que hay que llamar claramente imperialista, llevada a cabo desde hace más de un siglo contra los pueblos árabes, (una agresión tanto más acentuada y sostenida en cuanto que los intereses estratégicos son importantes), la sumisión de los regímenes árabes a la dominación, aquí también imperialista, los callejones sin salida que resultan de ello para estos pueblos, provocan un rechazo global de lo que es considerado como el "Occidente", su cultura y su modelo político.

El nacionalismo árabe, con pretensiones socialistas, respondía a este rechazo y era auxiliado por el modelo soviético. La izquierda árabe que se reclamaba del marxismo le seguía los pasos y se constituía en su fiadora con sus análisis llamados *científicos*. Todo esto, ya sabemos, ha fracasado lamentablemente. Incluso la salida palestina modernista, que la OLP parecía promover **7**, aparece

5/ Sobre la relación empleo-librecambio, Pierre-Noel Giraud: "Le libre-échange crée l'inégalité". *Le Monde* del 01.11.94. Para un análisis fundamental, Charles Taylor: *Le malaise de la modernité*. Cerf, París 1994.

6/ Mohamed Arkoun: "Algérie 1993" en *L'Algérie incertaine*, Edisud, Aix-en-Provence 1993; y Abraham Serfaty: "Sur la formation de la nation marocaine", in *Dans les Prisons du Roi*, Messidor, París 1992.

7/ cf. la *Charte de l'Etat de Palestine* proclamada por el Consejo Nacional Palestino el 15.11.88 en Argel.

hoy en un callejón sin salida tanto por la arrogancia conjugada de los EE.UU y del *establishment* israelí para imponer su versión de una *paz* en el Próximo Oriente, que no sería sino una *pax americana*, como por las divisiones en el campo palestino.

La modernidad sólo aparece ya como sumisión a Occidente, y no es la impotencia europea quien podría disipar la confusión. Demasiado a menudo también, la izquierda árabe, desamparada por el hundimiento del modelo soviético, no tiene otro recurso ideológico que el suscribir una versión descarnada de la *democracia* que no tiene ningún sentido para las masas populares árabes. La dinámica actual del sistema capitalista mundial, concretada por las injerencias del FMI y por los Programas de Ajuste Estructural y ahora formalizada por el Pacto de Marrakech sobre el comercio mundial, reduce a la gran mayoría de las masas populares a la miseria y a la desesperación **/8...** De ahí el islamismo, “espíritu de los tiempos sin espíritu”.

En el Magreb. Los tres países del Magreb tienen ciertamente cada uno su historia, incluso contemporánea, específica, pero los fundamentos son comunes.

La simbiosis árabe-bereber realizada en los pueblos, fundada en el plano ideológico en la interiorización del islam en “islam magrebí” **/9**, había reforzado y consolidado las solidaridades tribales y las estructuras comunitarias frente a poderes de tipo feudal, *makhezeniano* u otomano, opresores, a la vez que ampliaba su horizonte a la dinámica de las construcciones nacionales respectivas del Magreb y al mundo árabe-musulmán. La resistencia a la ocupación colonial fue cosa de las duras luchas de las tribus, relevadas a partir de la segunda mitad de los años veinte de este siglo por los movimientos de independencia, dirigidos tanto en Marruecos como en Túnez por la intelectualidad salida de las burguesías urbanas y en Argelia, en definitiva, por los militantes populistas de donde salieron los fundadores del FLN.

En Marruecos, la alianza de esta burguesía con la monarquía, sellada en 1944 y apoyada por el conjunto del pueblo, condujo a la independencia mientras que en Túnez, la independencia se hizo contra el poder del *bey*; pero ambas unían al pueblo en un proyecto, ciertamente ambiguo pero no menos real, de acceso a la modernidad. En Argelia, la ausencia de una verdadera burguesía urbana independiente del poder otomano, la dislocación debida a 130 años de una ocupación colonial que quería borrar la identidad argelina, la ruptura étnica de la clase obrera de Argelia, los desgarramientos de la independencia, condujeron a un proyecto de construcción voluntarista del Estado argelino, concretado, tras los primeros sobresaltos de la independencia, por la política de Bumedian **/10**.

Hoy, más de tres decenios después de las independencias magrebíes, tenemos:

8/ Michel Chossudovsky: “La Pauvreté des Nations”, en *Dossier del CADTM*, Bruselas 1994, y la revista *Alternatives-Sud*, Louvain-La Neuve et Paris.

9/ Jacques Berque: *L'intérieur du Maghreb*, Gallimard Paris 1978.

10/ Cuyo fracaso ha sido resumido por Thierry Michalon, en *Le Monde Diplomatique* de Noviembre de 1994. Para un estudio fundamental, Marc Côte: *L'Algérie ou l'Espace Retourné*, Paris, Flammarion, 1988.

- en el Oeste, en Marruecos, una dinámica democrática rica y compleja que opone fundamentalmente las fuerzas salidas del movimiento nacional forjado en este siglo a la persistencia de las estructuras *makhzen* reforzadas y técnicamente modernizadas durante los treinta primeros años del reino de Hassan II, al mismo tiempo que penetradas cada vez más por sistemas mafiosos, y, al margen de esta dinámica, pero un margen cada vez más consistente, un movimiento islamista que se va ampliando.
- en el Este, en Túnez, una burguesía tunecina que ha podido reducir o ahogar las fuerzas sociales y/o políticas modernistas de contestación, que reagrupa a las clases medias y neutraliza una parte importante de las clases populares en un sistema cerrado de autodefensa frente al ascenso islamista –el islamismo sin embargo más abierto del mundo árabe– contenido mediante una represión salvaje y sin piedad, represión que afecta también a los pocos núcleos contestatarios de extrema-izquierda.
- en el Centro, en Argelia, el drama en el que la Argelia profunda asiste, impotente, a su propio hundimiento.

En los tres casos, aunque bajo formas diferentes, dominan Estados a los que se puede analizar como neopatrimoniales. Estos Estados están integrados en posición de dependencia del sistema capitalista mundial cuyas características generales hemos recordado anteriormente. Ello de forma clara en el caso de Marruecos y Túnez, y en el caso de Argelia, por vías más complejas en la época de Bumedian, clarificadas posteriormente /11.

En los tres casos también, estos Estados, con la excepción de la reciente y veleidosa directiva de Marruecos sobre la enseñanza de los dialectos bereberes, han intentado compensar el déficit de legitimidad que conlleva esta situación de dependencia mediante la apelación a la ideología del “araboislamismo”, lo que, debido al hecho mismo de esta incoherencia entre la realidad y el verbo, abre el camino al islamismo.

De lo anterior proviene la complejidad general de la situación en el Magreb: el ascenso subyacente de las masas populares mezcla a la vez, pues están ligadas, aspiraciones sociales, aspiraciones democráticas y aspiraciones identitarias. Allí donde las fuerzas democráticas no han sabido interiorizar suficientemente el concepto de democracia y comprender que éste, aquí y ahora, no puede ser disociado de las aspiraciones sociales, ni comprender que éstas integran necesariamente las aspiraciones identitarias en su dualidad compleja árabo-bereber –y esta insuficiencia es particularmente cierta en Argelia–, la

11/ La obra de referencia de conjunto sigue siendo *L'Etat du Maghreb*, dirigida por Camille e Yves Lacoste, La Découverte, París 1991. Para un análisis en profundidad aplicado a Marruecos del concepto de Estado neopatrimonial, Abdelali Doumou, *Etat et Capitalisme au Maroc*, Rabat, Edino, 1988. Si ese concepto pone el acento en el hecho de que los eslabones entre el Estado y la sociedad son eslabones clientelistas, lo que es cierto bajo firmas diversas en los tres países del Magreb, el concepto de “neo-patriarquía” retomado por Jean Leca, hace más comprensible la complejidad política de estos Estados y la dificultad del paso a la democracia. Para Jean Leca, “la neo patriarquía constituye un sistema relativamente equilibrado” fundado sobre cuatro caracteres: la fragmentación social, la organización autoritaria, visiones del mundo absolutistas, una práctica ritualista (en *L'Etat du Maghreb*, p. 328).

manifestación de la aspiración identitaria bajo su forma más inmediata, la religión, es la que prevalece, y con ella los que la llevan en su expresión más radical, el islamismo.

Futuros posibles

En Argelia. La ruptura del diálogo entablado con el FIS, diálogo apoyado sin embargo por un cierto número de fuerzas políticas argelinas (FLN, MDA de Ahmed Ben Bella, Ennahda, y, en una menor medida el FFS), y el alineamiento del poder argelino con la posición conjunta del núcleo duro del Ejército y de los "erradicadores" (RCD, Ettahaddi) condujeron a Argelia al abismo de la guerra civil. Pero tal ruptura no se hizo sólo sin tener en cuenta la relación de fuerzas existente: la represión salvaje desde hace más de tres años no ha podido reducir la rebelión armada consecutiva a la ruptura del proceso democrático y, al contrario, ha acentuado el enfrentamiento. No se hizo sólo despreciando la ética **/12**, que la Historia muestra que no puede ser ignorada de forma indefinida. Se proclama, además, ignorando los problemas estructurales de la sociedad argelina: el modelo argelino tecnocrático no ha hecho sino acentuar la dislocación del espacio argelino producida por la colonización, poniendo las bases del Estado neopatrimonial que se ha mostrado desde los años 80 su descomposición y su incapacidad para resolver los problemas que vive el pueblo argelino. En octubre de 1988, la izquierda argelina se mostró incapaz de proponer un modelo alternativo, dejando el campo libre al islamismo. Es cierto que querer aplicar la democracia formal sobre tal Estado era aplicar un remedio inútil, y abrir la economía argelina al FMI precipitaba su descomposición.

Un modelo alternativo que abriera la puerta a la modernidad implicaría integrar en una misma dinámica:

- un proyecto de desarrollo endógeno fundado en la liberación de las capacidades creadoras del pueblo argelino, es decir en su cultura.
- las formas políticas de la democracia, basadas en los principios de la separación de poderes, con la soberanía popular como única fuente. Interiorizando estas formas y enriqueciendo el viejo legado comunitario y transformándolo en una concepción descentralizada, no jacobina, de un Estado basado en el principio de subsidiaridad, y en los trabajos de la ciencia política moderna sobre la democracia participativa y deliberativa.
- la eclosión de la cultura argelina en su realidad árabo-bereber, entre otras cosas mediante la afirmación de las dos lenguas nacionales, lengua árabe **/13** y lengua tamazight y en el respeto a una concepción abierta del islám.
- finalmente, *last but not least*, la voluntad de construcción democrática del Magreb, renunciando a toda política hegemónica interna para afirmar conjuntamente el rechazo del sistema mundial hoy dominante y la alianza con los pueblos de Europa sobre una base de igualdad.

12/ ver el informe reciente de *Amnesty International* sobre Argelia.

13/ Si la política argelina de arabización ha conducido a la disglósia -¡en árabe!- que subraya Lahouari Addi, esto no es inherente a la relación árabe moderno-árabe magrebí, que puede ser articulada a condición de tenerla en cuenta como da fe la experiencia de INALCO, pero a la dicotomía de la política argelina en general reservando el mundo moderno a la francofonía y el mundo religioso a los Doctores de la Ley islámica, quienes han privilegiado la enseñanza ¡recitativa!- del árabe del Corán.

La concepción *erradicadora*, con matices diversos, lleva de hecho a mantener a Argelia en su situación de dependencia, relegar la cuestión bereber a un ghetto —lo que rechaza precisamente el FFS— y a consolidar un Estado neopatrimonial odiado por todo el pueblo. La represión a toda costa lleva a Argelia al abismo, un abismo que, tarde o temprano, conduciría a la salida a la iraní o, peor aún, a una implosión como la que vivió el Líbano de 1975 hasta la imposición de la *pax siriana* (*salida 1a*); en el mejor de los casos, tal abismo podría conducir a los dos protagonistas de la violencia, ejército e islamistas, a acabar mediante un arreglo a la sudanesa, por retomar la justa expresión de Sami Nair (*salida 1b*).

A tales salidas, las más probables hoy desgraciadamente, no hay alternativa mas que si las fuerzas políticas y sociales de Argelia, preocupadas a la vez por la modernidad y la independencia del país, pueden unir sus fuerzas y si reciben el apoyo de las fuerzas democráticas del conjunto del Magreb y de los pueblos de Europa para un proyecto alternativo tal como he enunciado anteriormente (*salida 2*).

En lo inmediato, esta unión pasa por el rechazo de la represión como única salida y la lucha por imponer un diálogo real sobre la base de los “ejes fundadores” de la nación argelina que fueron aceptados en septiembre por los dirigentes del FIS.

Hoy, la única base coherente para tal diálogo es la Plataforma de Roma que, lejos de ser una capitulación ante el FIS, su aplicación permitiría poner fin a la violencia, aislar a los más fanáticos de las dos partes (GIA y Seguridad Militar), y abrir la vía a un debate político, en el que los componentes de la sociedad civil deberán imponer todo su espacio —espacio que no pueden esperar imponer a la sombra de las bayonetas de la seguridad militar. Añadamos que no se puede excluir un compromiso, deseable, con las componentes del Ejército abiertas a tal perspectiva sobre la base de la elección presidencial en primer lugar, pero en el marco del restablecimiento de la paz civil por un proceso que se inspirara en el propuesto en Roma.

En Marruecos. El retroceso controlado emprendido el verano pasado por el régimen marroquí (proclamación de una casi-amnistía general; anuncio de la enseñanza de los dialectos bereberes respectivos en las escuelas primarias de las regiones bereberófonas) marca una nueva fase de las luchas políticas en Marruecos.

El retroceso es fruto de un cierto número de factores convergentes. Desde hace cinco años, el ascenso del movimiento democrático en Marruecos tiene por objetivo central el fin del sistema *makhzen* de poder en Marruecos. Este ascenso está apoyado por la aspiración de las clases medias a un Estado de Derecho, por la agudeza de las reivindicaciones sociales, por la estructuración en curso de la sociedad civil, por la organización creciente del movimiento cultural bereber. La negación durante un tercio de siglo de los objetivos del movimiento nacional a un Estado moderno en el marco de una monarquía parlamentaria y la resistencia a la muy dura represión que le ha acompañado son las causas fundamentales que explican este ascenso, reforzadas por la estructuración de la sociedad marroquí y el impacto de la afirmación de las ideas de los Derechos del Hombre y de la democracia en el mundo. La presión de los principales Estados occidentales, bajo

la presión de sus opiniones públicas respectivas y el temor del islamismo, ha convergido con este ascenso.

La táctica del régimen marroquí ha consistido en conceder a la oposición democrática el mínimo de concesiones necesarias para llevarle a un compromiso sin tocar sin embargo la esencia del sistema *makhzen* de poder. Este mínimo ha debido ser sin embargo elevado teniendo en cuenta el endurecimiento de la oposición bajo la presión del ascenso de las corrientes radicales que se afirman en cada vez más el país. Pero este ascenso ha obligado a los dirigentes de la oposición parlamentaria a plantear condiciones a su entrada en el gobierno que podían debilitar la estructura *makhzen* del poder, a lo que Hassan II se ha negado finalmente el pasado 11 de enero.

Hoy, la oposición democrática no tiene otra salida que la lucha y ésta pasa por la lucha de las masas por sus reivindicaciones sociales y por la unidad del conjunto de las fuerzas democráticas marroquíes por un programa político mínimo que implique la disolución del Parlamento fabricado de 1993 y la elaboración de una Constitución democrática.

Sin embargo, teniendo en cuenta la persistencia, y la fuerza, en el seno de los partidos de la oposición parlamentaria de las corrientes que prefieren el compromiso a la lucha y la capacidad demostrada por Hassan II en la maniobra política, no se puede excluir una salida a corto plazo mediante un arreglo que mantendría la esencia del sistema *makhzen* a la vez que le convertiría en una *democradura*. En este caso, una explosión social incontrolada e incontrolable se haría tarde o temprano inevitable y el relevo estaría asegurado por el islamismo (*salida 1a*).

Como fondo del cuadro, hay que situar la fuerza en aumento de las mafias, ligadas principalmente a la droga ¹⁴, la extensión de la corrupción, la degradación de los servicios públicos y hasta de la sociedad, factores todos que hacen tanto más difícil el combate democrático e imponen su radicalización. La salida sin enfrentamiento hacia un cambio político consecuente parece tanto más difícil en la medida en que las estructuras mafiosas que gangrenan el aparato represivo se posicionan ya por la sucesión. El fin del reino de Hassan II podría desembocar en un fin mórbido de la dinastía.

Tampoco se puede excluir una vuelta, más brutal aún, a las formas de dictadura y de terror extremo que han marcado lo esencial de este reino, pero bajo auspicios aún más al descubierto, (*salida 1b*, así indicada porque tal salida, ella misma inestable, podría desembocar, tarde o temprano, en la *salida 1a* o en la *salida 2*).

No se puede sin embargo ignorar la posibilidad para las fuerzas democráticas radicales de hacer prevalecer un cambio real en el sentido del progreso y de la democracia en Marruecos. El combate será sin duda más difícil y más largo que el que las conquistas de los últimos años podían dejar prever. Pero son estas conquistas las que permiten contemplarlo, con la condición de que el movimiento democrático marroquí integre más aún las nuevas fuerzas del cambio nacidas en la sociedad civil, fuerzas que tienen objetivamente interés en la construcción de un Estado moderno y democrático y en acabar con el sistema *makhzen* de poder. Esto está claro para las estructuraciones en curso ligadas directamente a este

^{14/} Observatoire Général des Drogues: *Etat des Drogues, Drogues des Etats.*, Le Seuil Paris 1994.

movimiento (sindicalismo obrero, mujeres, parados, enseñantes, estudiantes progresistas, etc...). Pero la dinámica social puede ir más allá. Si no se puede subestimar en particular el potencial que se despierta en todo el Magreb de la contestación bereber y su capacidad de superación de sus límites actuales, tanto étnicos como, en Marruecos, ligados a la supervivencia de las antiguas estructuras sociales, un potencial que podría contribuir a llevar a un nivel superior el combate por un Magreb árabo-berebere democrático y moderno si afirma tal superación, me parece igualmente que la condición de ella es la capacidad de las fuerzas democráticas radicales de asumir el papel de motor esencial de tal dinámica, lo que implica que sepan a la vez preservar su autonomía y abrirse a estas nuevas posibilidades. Más que nunca, en este combate, etnicidad y lucha de clases deberán ser articuladas.

Además, la muy grave sequía de este año impone urgentemente a estas fuerzas saber con vigor y audacia ponerse a la cabeza de los acontecimientos que puedan producirse en el campo, si no quieren que el islamismo se convierta en su protagonista. Si estas fuerzas democráticas radicales saben asumir estas tareas históricas, el equilibrio inestable actual, en lugar de deslizarse hacia una *democradura makhzeniana* o de caer en la dictadura, podría ser un día roto en el sentido del progreso, haciendo fracasar al aparato *makhzen* y abriendo la vía al desmantelamiento de ese aparato y a una transformación real hacia la democracia y hacia una política de construcción del Magreb en la fraternidad y el rechazo de la dependencia (*salida 2*).

En Túnez. La situación aparece bloqueada hoy en Túnez. ¿Hasta cuando? ¿Podría convertirse Ben Alí en el Salazar de Túnez? ¿Es aún posible la perpetuación en nuestros días de tal dictadura? A los factores internos que no podrán ser ahogados indefinidamente se añade el entorno magrebí e internacional. Actualmente, tanto si pensamos en los gobiernos europeos como en las opiniones públicas europeas paralizadas por el temor al islamismo, vemos que el entorno internacional apoya de hecho a la dictadura de Ben Alí **/15**.

La situación en los demás países del Magreb, a través de períodos más o menos largos, no puede sino evolucionar hacia las *salidas 1* ó *2*. Digamos también que éstas están ligadas a través del Magreb si no de forma mecánica, al menos de una forma bastante fuerte. Sería difícil contemplar el éxito de una *salida 2* en Marruecos al lado de una Argelia dominada por el fanatismo islamista, y viceversa.

Se puede pues pensar, a partir de los factores internos ellos mismos propios de Túnez, y principalmente del peso del movimiento islamista tunecino y de su naturaleza más abierta **/16**, que el éxito de la *salida 1* en Argelia y la *1a* en Marruecos podría estar acompañado a medio plazo de una salida del mismo orden en Túnez en una versión cerrada del islamismo tunecino (la *salida 1b* en Marruecos consolidaría provisionalmente el sistema tunecino actual). Al contrario, el éxito de

15/ ver el informe de *Amnesty International* sobre Túnez enero 1994.

16/ Sobre el islamismo tunecino, ver François Burgat: *L'islamisme au Maghreb*, Karthala, Paris 1988; y Chokri Hamrouni: *La confrontation entre le pouvoir tunisien et les islamistes*, Mémoire de maîtrise de Sciences politiques, Université de Paris-8, Saint-Denis 1994.

la *salida 2* tanto en Marruecos como en Argelia favorecería el resurgimiento en Túnez de una sociedad civil autónoma de la que el movimiento sindical tunecino había dado ejemplo, y correlativamente a la afirmación de los núcleos democráticos tunecinos, la evolución del movimiento islamista tunecino hacia una versión que podría integrarse a la modernidad en su versión magrebí aún por construir, pero cuyas premisas existen con más o menos vigor en cada uno de los tres países.

El marco magrebí

Sólo abordaremos aquí el marco del Gran Magreb, en la medida que la evolución de los tres países de África del Norte influye en su formación.

Es sobre todo el caso hoy del problema del Sahara Occidental. Se puede, por supuesto, contemplar que el referéndum de autodeterminación decidido por el Consejo de Seguridad de la ONU pudiera finalmente ser llevado a la práctica, pero las contradicciones que oponen a las dos partes directamente afectadas, agravadas por la sombra argelina, dejan temer que este referéndum sea aún bloqueado, bloqueo del que se beneficia el régimen marroquí en detrimento de la estabilidad regional. En este caso, un día u otro, si, en Marruecos, la salida democrática se precisa, debería abrirse el camino hacia una solución negociada en el sentido de una Confederación que correspondiera mejor a las realidades históricas que el todo o nada de las preguntas del Referéndum. Esto apartaría por sí mismo toda pretensión de un régimen argelino dominado por el ejército o por el islamismo a la hegemonía en la región y reforzaría así las salidas de *tipo 2* para toda la región.

Igualmente, el éxito de tales salidas permitiría a Argelia abordar de forma más abierta y democrática la solución de la cuestión tuareg en el Gran Sur argelino, contribuyendo con ello a una solución democrática de este problema en el conjunto de la región /17.

El magreb, el mundo árabe y Europa

En esto también acabaremos rápidamente. Si nos referimos a lo que se ha dicho al comienzo de este texto sobre el marco internacional, resulta que no hay viabilidad a la *salida 2* para el Magreb mas que a través de la ruptura con el *Nuevo Orden Mundial* puesto en pie por la Guerra del Golfo y consolidado en el plano económico por el Pacto de Marraquech. Tal ruptura no podrá afectar sólo a el Magreb; es un combate de todo el Mediterráneo.

Tal combate implica la alianza estrecha de las fuerzas democráticas del Magreb con los pueblos de Europa unidos para construir democráticamente una Europa de los Pueblos por la convergencia de todas las fuerzas que quieren escapar a la dominación mundial de los Estados Unidos y a la dictadura de los mercados financieros. Si tales corrientes alternativas ligadas a la burguesía industrial pueden jugar su papel, es igualmente importante a medio plazo para la construcción de

17/ Sobre la cuestión tuareg, ver el dossier publicado en *Le Monde Diplomatique* de abril de 1995.- El dossier publicado en noviembre de 1994 por *Le Monde Diplomatique* "Le Maghreb face a la contestation islamiste", es, además, esencial para el conjunto de los problemas aquí abordados.

esta alianza que, desde esta convergencia interna a las fuerzas europeas, las fuerzas de izquierda sepan retomar la iniciativa.

Esta alianza es posible y necesaria en sí, pero implica también que sea disipada toda confusión sobre el proyecto de modernidad para el Magreb. No se trata de la modernidad desencarnada que hace el juego a las multinacionales sino de la modernidad concreta de la que habla Jabri. La universalidad de la modernidad se hará en la pluralidad de sus formas, de la base inevitable sobre la base de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (es decir, del hombre y de la mujer, la mutación más difícil, pero indispensable para las sociedades patriarcales magrebís).

Europa no puede ignorar tampoco que el Magreb sigue siendo solidario con el conjunto árabe. Debe comprender que la perspectiva democrática en el Magreb no tendrá ninguna viabilidad si el proceso de paz israelo-palestino no es llevado a su término, es decir, la instauración de un Estado palestino soberano que tenga a Jerusalén Este por capital y el reconocimiento del derecho al regreso de los refugiados de 1948. Pero se sabe ya que ese proceso no puede ser el que quieren imponer Rabin y Clinton, sino el conforme al espíritu de Oslo. De ahí también, la necesidad del combate común para romper la tutela del *Nuevo Orden Mundial* de los financieros internacionales.

El combate, ya sabemos, no es ni fácil ni simple. Pero vale la pena.

Traducción: Alberto Nadal

1,5 LITROS **Entera** LITROS **Ente**

Lado Estabilizado ENTERA Lado Estabilizado ENTERA

Whole Milk Lado Entera Whole Milk Lado Entera

THE RADICAL FRUITORS WANGWANG SCAFÉ ASSIC AFFINADO

Fortuna

CENTRAL LECHERA **ASTURIANA**

Barilla
Farfalle

tomate frito
ORLANDO

Veivia
FUJICHOME



Cafear s.a.

CHAMPIÑONES TROCEADOS PRIMERA
MUSHROOMS PIECES AND STEMS

VIDA

SINAGRE DE VINO
MICASA

WINDSEJON



Bosnia-Herzegovina

Una y dividida

Catherine Samary

Los ministros de Asuntos exteriores de Croacia, República Federativa de Yugoslavia (federación serbo-montenegrina) y Bosnia-Herzegovina han aprobado un proyecto de acuerdo que marca un giro en la guerra que asola Bosnia-Herzegovina. Pero lo han hecho por razones radicalmente opuestas.

Del lado bosnio, el motivo de satisfacción es el reconocimiento por Serbia de la soberanía de la República en sus fronteras: pero ¿es la consolidación de una Bosnia-Herzegovina multicultural y multiétnica? Desgraciadamente, hay razones para dudarlo. Del lado serbio, en efecto, lo esencial es el reconocimiento de una República serbia en Bosnia por el Gobierno bosnio. Este *Estado en el Estado* está dotado de su propia constitución, su moneda (la de Serbia) y de sus tristemente célebres fuerzas armadas.

En cuanto al reconocimiento croata de la Bosnia-Herzegovina soberana, data de 1992. Y no ha impedido de forma alguna construir y proclamar en el verano de 1995 un Estado croata en Herzegovina (Herceg-Bosnia). Este "reconocimiento de las fronteras bosnias" no impidió tampoco en 1993 a las milicias croatas del HVO apoyadas por el ejército de Zagreb hacer la guerra a los "aliados musulmanes" para limpiar Herceg-Bosna y su "capital", Mostar. El alto de los enfrentamientos abierto entre el Ejército bosnio y el HVO croata y la puesta en pie de la Federación croato-bosnia bajo la presión americana, en la primavera de 1994, no ha puesto en cuestión en la práctica esta "república" dotada de su ejército y de su moneda (la que es de curso legal en Croacia), distinta de la de Sarajevo y completada por el *deutsche mark*.

Ciertamente, si Herceg-Bosna tiene "su" capital, está por el momento bajo la "tutela" de la Unión Europea que ha delegado allí a un administrador provisional. Y además, esta república no está oficialmente reconocida. Lo que el Estado de Karadzic acaba de obtener podría ser exigido por la parte croata. A menos que una unión con Croacia le parezca suficiente para ser dominante. Por parte serbia, falta aún a la República Srpska su capital, muy simbólica.

La cuestión de Sarajevo

Tal es el objetivo fundamental del cerco a Sarajevo: obtener un reparto de *Jerusalén/Sarajevo* sobre bases étnicas. Es probable que el general Mladic acepte retirar sus armas pesadas de un perímetro de 20 Km alrededor de la capital si obtiene el compromiso de las fuerzas bosnias de no llevar a cabo una contraofensiva, y eventualmente, una presencia rusa. Pero la cuestión del estatuto de la ciudad seguiría pendiente. El Gobierno bosnio, así como una petición masivamente firmada por los habitantes de la ciudad, se oponen radicalmente a todo proyecto de partición que se vería acompañado de nuevos muros entre la poblaciones, desgarramientos familiares y conflictos sin fin. Además de la cuestión de Sarajevo, el Ejército de Mladic lucha para construir un Estado -es decir también un territorio "que pueda mantenerse". La lógica de la guerra, llevada por las milicias serbias, ha sido y sigue siendo religar entre sí los "enclaves"

serbios, *recortar* un “corredor étnico” suficientemente amplio en el Norte, para garantizar los lazos entre sus dos grandes partes oriental y occidental de mayoría serbia, “regular” la cuestión de los “enclaves” de mayoría musulmana: tras la caída este verano de Zepa y de Srebrenica, quedan la de Gorazde y de Bihac. Finalmente, los planes negociados prevén el 51% para la Federación bosnio-croata y 49% para la República Srpska. Sin embargo en la reunión de Ginebra, las fuerzas del general Mladic controlaban aún más del 60% del territorio. La reciente contraofensiva bosnio-croata victoriosa en Bosnia occidental podría *arreglar* esta espinosa cuestión. Las fuerzas serbias no parecen haber resistido demasiado. Tal sería entonces la forma de “restitución” de los territorios prevista por los “planes” (provocando la huida de las poblaciones serbias). Permitiría al mismo tiempo enlazar Bihac con la Bosnia central. Todo lleva a creer que Gorazde será por el contrario utilizada por Mladic/Karadzic en la negociación sobre Sarajevo.

Se ve pues, quizá, dibujarse –al precio de miles de nuevos refugiados añadiéndose a los más de 3 millones de personas desplazadas en Bosnia-Herzegovina– los términos de un acuerdo de alto el fuego: su lógica sería desgraciadamente el remate de la limpieza étnica de territorios. Pero estamos lejos, por el contrario, de ver la coherencia y la estabilidad de un Estado bosnio “soberano”. Sobre esto ni se ha esbozado nada: ¿cuáles serán el gobierno y el parlamento de esta Bosnia-Herzegovina, elegidos por quién y con qué poderes? ¿Un país sin moneda unificada, sin fuerzas armadas, sin política exterior común a las dos partes, cada una de ellas dotada por otra parte de Constituciones diferentes?

Hacia un estallido

El acuerdo prevé que la República Srpska tendrá derecho a establecer relaciones con la vecina Serbia, de la misma forma que la Federación croato-musulmana bosnia tiene derecho a confederarse con la vecina Croacia. Es cierto que son normales y necesarios los lazos con los Estados vecinos tanto en el terreno cultural como económico; y son esenciales en el terreno humano y familiar. Podrían ser una etapa hacia el restablecimiento de la confianza debilitando las lógicas secesionistas de una parte de las poblaciones serbias y croatas -las que ven por el momento en un Estado respectivamente serbio o croata el marco más favorable para la defensa de sus intereses. Pero establecidos sin derrota de las políticas de limpieza étnica y dominados por corrientes nacionalistas, estos lazos serán al contrario una etapa hacia el estallido consumado de Bosnia-Herzegovina. Primero en dos, pero rápidamente en tres Estados.

Es cierto que el *arreglo* por la fuerza de la cuestión serbia en Croacia ha puesto en cuestión la unificación militar y política de las “repúblicas serbias” de Croacia y de Bosnia. Es un elemento de las relaciones de fuerzas en la propia Bosnia que podría debilitar la lógica gran serbia. Igualmente la Federación croato-bosnia sigue siendo aún presa de dinámicas contradictorias. La lucha porque sea un marco democrático y multicultural, reconociendo a todos sus pueblos a parte entera, continúa llevándose a cabo -y el reconocimiento por parte Serbia de Bosnia-Herzegovina no puede sino impulsarla. Pero el balance no se queda ahí.

La cuestión de la Krajina dominada por los serbios secesionistas debía

evidentemente ser *resuelta*. Y es cierto que las negociaciones se estancaban tanto más en la medida en que el ala radical de los Serbios de Krajina tiene sus esperanzas puestas más en Karadzic y una lógica de unificación de las *tierras serbias* que en la obtención de derechos en Croacia. Basta con observar en un mapa lo que es Croacia para comprender que la viabilidad de este Estado estaría profundamente afectada por un cuarto de territorio que escapa a su control además de los cerca de 400.000 croatas *limpiados* de sus pueblos de Krajina. Pues, más allá de esta región rural extremadamente pobre, está en juego la costa adriática y las divisas que aporta su turismo. Sin embargo, los secesionistas serbios eran capaces de controlar y bloquear las redes de comunicación entre el centro del país y la costa. Pero había dos formas de defender la viabilidad de Croacia, desde el comienzo de la declaración de independencia. La primera habría combatido el nacionalismo gran serbio convenciendo a los Serbios de Croacia que no serían ciudadanos de segunda fila, incluso amenazados, como temían. Había que afirmar la realidad de un Estado croata multinacional. Pero el *yugoslavismo* (consiguientemente un Estado multinacional) ha sido siempre el blanco principal de las campañas electorales de Tudjman, aún más que de Milosevic. Hoy el *Feral Tribune*, periódico independiente y satírico croata pone los puntos sobre las íes: el poder de Zagreb quería “limpiar” Krajina “desde hacía años”, pero añade el valiente semanario, lo ha hecho “cuando ha podido” **1**. Cuando ha podido, es en primer lugar sobre la base de un acuerdo con Milosevic.

Este intenta desde el otoño de 1993 consolidar su poder por el levantamiento de las sanciones. Sin embargo la lógica de los negociadores europeos es apoyarse en un acuerdo Milosevic/Tudjman que mantendría al menos las fronteras de estos Estados, a la vez que “organiza” la partición de la Bosnia-Herzegovina *soberana* sobre bases étnicas (de un plan al otro, es decir según las relaciones de fuerzas en el terreno, se ha pasado de los *cantones* étnicos del plan Vance-Owen al actual reconocimiento de Estados en el Estado). Bastante antes de la guerra en Bosnia-Herzegovina, Milosevic negoció con Tudjman una desmembración de Bosnia llevado a cabo sobre el terreno por acuerdos entre milicias croatas y serbias. En los acuerdos secretos, la Krajina ha sido una de las monedas de cambio: esencial para Croacia, es “poco importante” -y militarmente demasiado costosa- para Serbia. La rica Eslavonia oriental, pegada a Voivodina y controlada por los serbios es otro asunto: es posible que un compromiso la mantenga en las fronteras croatas, a la vez que le da una gran autonomía. La oposición croata estima que la caída y la *limpieza étnica* de Vukovar, típica ciudad de la mezcla yugoslava, estaba desde el comienzo de la guerra incluida en este trato.

Milosevic maniobra

Milosevic utilizó el nacionalismo y la defensa de los “intereses serbios” cuando la alianza con las corrientes nacionalistas serbias de extrema derecha parecía poder consolidar su propio poder. Pero la guerra y los 400.000 refugiados serbios a los que se añaden los nuevos refugiados de la Krajina son cada vez más impopulares en la población de Serbia. Estaba fuera de cuestión asumir una confrontación total con Croacia para quitarle un cuarto vital de su territorio. La ruptura con los antiguos aliados de extrema derecha del partido radical de Vojislav Seselj y el acuerdo con Tudjman son bastante más *rentables* en el terreno interno e internacional. Desde el

otoño de 1993, el divorcio entre Milosevic y sus antiguos aliados se ha visto acompañado por un nuevo discurso de los medios oficiales, descubriendo los *excesos* incluso los crímenes del “nacionalismo extremista serbio”.

Siguieron reales tensiones con los serbios radicales de Krajina que apartaron de los órganos de poder de su “república” a los personajes más cercanos a Milosevic, abiertos a una lógica de negociación con Tudjman. Los radicales ligados a Seselj dominaban pues la Krajina y estimulados por las victorias de las tropas del general Mladic, proclamaron en la pasada primavera su unificación militar y política con la “república serbia” de Bosnia. No habiendo conseguido controlar la Krajina, la propaganda oficial de Belgrado les ha sido cada vez más hostil, alimentando los rencores de la población serbia contra sus primos “que cogían a Serbia como rehén”. La ofensiva relámpago del Ejército croata en Krajina se ha producido sin reacción (con el acuerdo tácito) de Belgrado.

El Ejército croata tenía libre el paso por parte serbia. Ha explotado la exasperación de la opinión mundial hacia las ofensivas victoriosas de las tropas de Karadzic contra los enclaves musulmanes de Zepa y Srebrenica en julio. Pero ha disfrutado también de un apoyo militar y político casi explícito de los Estados Unidos.

Es pues la segunda forma de concebir la viabilidad de Croacia la que ha sido elegida: la fuerza que hace huir. El director de esta política es el ministro de Defensa de Tudjman, Gojko Susak que representa el ala de extrema derecha del HDZ (partido de Tudjman), sostenido fuertemente por la emigración de la que emana. Sin embargo es directamente responsable de la política de desmembramiento de Bosnia-Herzegovina, de la creación de Herceg-Bosna en 1992, del apoyo militar concedido a las milicias croatas del HVO. Los refugiados serbios de la Krajina van a ser utilizados para reforzar la política de construcción de Estados “étnicamente puros”. En Croacia, la limpieza étnica *rampante* de los serbios (más de trescientas mil personas además de los de Krajina han huido del país) que denunciaban los comités de defensa de los derechos humanos en Croacia, no puede sino acelerarse. Los verdaderos miedos de los serbios de Croacia que han alimentado la lógica secesionista tienen todas las razones para ser amplificadas, provocando nuevas salidas *espontáneas*. En Serbia, los nuevos refugiados son una masa de presión para expulsar a los no serbios: en Vojvodina (provincia de mayoría serbia pero en la que viven múltiples minorías, principalmente húngara, y más marginalmente croata), los cambios de alojamiento son desde hace bastante tiempo *organizados*, a menudo bajo la presión de diversas amenazas. El proyecto de cambiar la composición étnica de Kosovo (de más del 80% albanesa), *cuna* del primer estado serbio en la Edad Media, ha sido proclamado en cuanto tomaron de nuevo en sus manos la provincia las autoridades serbias. Y los refugiados de Bosnia y de Croacia han sido desde hace tiempo incitados a venir a ocupar los alojamientos y empleos de los que los albaneses han sido expulsados. Pero la realidad albanesa sigue siendo masiva, a pesar de las purgas, de los despidos étnicos, del hostigamiento policial, de las numerosas salidas al extranjero. Funciona de hecho una sociedad paralela albanesa, con sus instituciones escolares y políticas clandestinas. A pesar de su precaria situación, los centenares de refugiados serbios de Serbia, incitados materialmente a venir a ocupar los empleos y apartamentos albaneses, se han negado generalmente a hacerlo: Kosovo era sin duda la *cuna* del primer Estado serbio medieval y el lugar simbólico de batallas históricas del siglo XIV, pero es desde hace

bastante tiempo una zona de población albanesa,, además, una región pobre. Otras tantas razones explican las reticencias de los serbios que no han vivido nunca allí. Se ha visto en la televisión cómo llegaban los trenes con los refugiados de Krajina a la estación de Kosovo, ante los aplausos de los comités de acogida serbios, y cómo los refugiados se negaban a bajar de ellos. La cuestión de Kosovo sigue en pie por entero. Pero la gran masa de los refugiados a los que Serbia no desea ya, será pues dirigida a ocupar el lugar de las poblaciones no serbias *limpiadas* de la República Srpska. Tal es la inexorable lógica de los 'planes de reparto' de Bosnia-Herzegovina.

Guerra civil

Pero, si Belgrado y Zagreb han jugado un papel esencial en sus planes, la guerra no es sólo guerra de agresión exterior. Es también y cada vez más guerra civil que opone no a fuerzas *ocupantes* y bosnios, sino serbios y croatas de Bosnia secesionistas, de un lado; y del otro, un conjunto abigarrado que querría el mantenimiento de Bosnia-Herzegovina. Oscilando entre la lógica del desmembramiento o la lucha por el mantenimiento del Estado se sitúa la corriente islamista. El SDA tiende a monopolizar lo esencial del poder real. Pero es una realidad con muchos componentes y dividida que se mantiene unida únicamente debido a la guerra. Esta división sin ser totalmente transparente en estos tiempos de guerra y en un partido no democrático, aparece públicamente de forma periódica. Oculta en líneas generales un ala laica y un ala islamista. El Ejército bosnio está evidentemente repartido entre todas las corrientes políticas. Está dominado por el SDA, pero no necesariamente por el ala islamista -salvo alrededor de Zenica, parece más bien que sea el primer ministro Haris Siladzic el más popular en él. El porcentaje (evidentemente masivamente mayoritario) de musulmanes en el sentido étnico-nacional, oculta realidades identitarias y políticas muy diferentes.

La primera refleja la secularización y la dimensión étnico-nacional de la comunidad musulmana. El primer ministro Haris Siladzic, más popular hoy que el presidente Alija Izetbegovic, encarna esa corriente, hostil a la puesta en pie de un Estado musulmán. Todo conflicto en los dos frentes (durante la guerra croato-musulmana, por ejemplo) refuerza la corriente favorable a un Estado musulmán. Al contrario, la puesta en pie de la Federación croato-bosnia ha llevado la huella de quien se ha convertido en su primer ministro, Haris Siladzic. Los acuerdos actuales están cargados de varias dinámicas cuya salida no está aún decidida. A la vez que intenta asegurar una hegemonía política en el SDA, el ala Siladzic tiene necesidad de alianzas con los demás partidos, no nacionalistas, que le apoyan. Tanto más en la medida en que una parte importante de la comunidad de los musulmanes no se reconoce en una identidad étnico-nacional para ella superada, sino en una ciudadanía más abierta a las mezclas. Pues en este SDA, laico, se expresa sin duda alguna un *nacionalismo* musulmán que, consolidado por el desmembramiento serbo-croata de Bosnia, tiene a considerar que el único pueblo realmente bosnio es el de los musulmanes (llamados *bosniaki*).

La segunda corriente islamista está por esencia menos atada al Estado bosnio como tal. Su Declaración islamista de 1970 que tanto se ha utilizado para asimilar el Gobierno y el Estado bosnio a un Estado musulmán, expresa sin duda alguna

convicciones profundas y antiguas a favor de un Islam que estructure toda la vida y se apropie del Estado. Pero se expresa también en ella, contra quienes ven en la lectura del Corán la respuesta a todo, una gran valoración de la ciencia, de la educación y del estudio de las experiencias de sociedades diferentes construídas en el mundo. El Islam, dice en ese texto, debe ganar las conciencias y no ser impuesto por un golpe de Estado cuando se es minoritario en la sociedad. Pero esta corriente no duda en utilizar sus funciones, el poder del Estado, y los fondos de países islamistas para actuar en favor de la islamización de los musulmanes. Oscila desde el comienzo de la guerra entre dos estrategias políticas para realizar estos objetivos: bien aceptar el reparto étnico de Bosnia para tener un Estado musulmán en el que dominaría más rápidamente el Islam, bien proseguir el objetivo de (re)islamización de los musulmanes en el seno de una Bosnia-Herzegovina laica y mantenida en sus fronteras, pero estructurada sobre la base de comunidades separadas, apoyándose en las tradiciones del pasado aún vivas en el campo.

La Bosnia que resiste

Pero existe una segunda Bosnia-Herzegovina, la de la mezcla, que continúa debatiéndose contra todo lo que le ahoga y destruye: es fundamentalmente urbana, apoyada en quienes se reivindican de una ciudadanía multicultural, sean de origen serbio, croata o musulmán. Es una realidad predominante en Tuzla, ciudad de mayoría musulmana. Sus votos se han dado en las elecciones en favor de las partidos definidos sobre bases políticas, no nacionalistas -mayoritarios en Tuzla (liberales, socialistas, socialdemócratas -todos salidos de las antiguas organizaciones comunistas). Esos bosnios, de todos los orígenes, participan en la vida política de la Federación croato-bosnia. Lo hacen en el marco de partidos de oposición representados en el Parlamento, pero también de Forums ciudadanos y de Consejos cívicos serbios y croatas opuestos a los partidos nacionalistas, organizados en varias ciudades y ligados entre sí. Personalidades de estas corrientes tienen su puesto en la Presidencia bosnia -cuatro de ellos han denunciado públicamente hace algunos meses las tendencias a la islamización del ejército alrededor de Zenica, demostrando al hacerlo que esas tendencias pueden ser combatidas todavía. Por el contrario no han querido participar en el gobierno, sacando un balance negativo del poco peso que tuvieron en él durante la primera fase de la guerra.

Desgraciadamente, no se puede hablar por el momento, de movimientos sociales o sindicales que organicen a los trabajadores de todas las nacionalidades y busquen apoyos en las repúblicas vecinas contra todas las políticas social y humanamente reaccionarias. Tales movimientos están por el momento ahogados por la lógica de la guerra y por las ideologías que dominan en ella. Es evidentemente un punto importante del período por venir al que deben dedicarse las campañas de apoyo internacionalista, como la del *International Workers' Aid* en favor de Tuzla.

¿Cual será el comportamiento del Ejército -y del Gobierno bosnio que le da consignas- en los territorios conquistados a las fuerzas de Mladic? ¿Cuál será también la línea seguida por las fuerzas armadas croatas: la de una Gran Croacia, a la vez antiserbia y rápidamente antimusulmana? ¿La de una alianza para la consolidación de la Federación croato-bosnia, pero en un sentido antiserbio? ¿O

quizá la de corrientes fieles a la tradición de vida en común de los diversos pueblos bosnios? El miedo y la huida de las poblaciones serbias frente a los avances de la coalición croato-bosnia son reflejos inevitables: el miedo de las represalias es seguramente tanto más fuerte en la medida que toda la estrategia de las milicias *tchetniks* ha sido implicar todo lo posible a las propias poblaciones en la violencia.

Pero hay que recordar lo que fue la lógica de esta guerra en el momento en que sus objetivos están a punto de ser conseguidos. Cualesquiera que hayan sido las causas y los responsables, la crisis de la Federación yugoslava consolidó las corrientes favorables a la construcción de Estados-naciones sobre bases étnicas, en Eslovenia, en Croacia y en Serbia, peleando Bosnia-Herzegovina y Macedonia de forma desesperada por encontrar un compromiso que mantenga una forma de Yugoslavia, hasta el hecho consumado de las declaraciones de independencia. El poder y las corrientes nacionalistas serbias preconizaron una Yugoslavia federalista que no reconocía la soberanía de las repúblicas, y no aceptaban la confederación de Estado más que tras la reformulación de las fronteras: consideraban pues, desde antes de la guerra el desplazamiento masivo de poblaciones como el inevitable mecanismo para trazar *fronteras étnicas* en lugar de las *fronteras artificiales* de las repúblicas, aunque ello supusiera suprimir al hacerlo, lo que consideran como repúblicas *artificiales*, (Bosnia-Herzegovina -incluso Macedonia- y, según una lógica de absorción, Montenegro) o *naciones artificiales*, musulmana, o peor *bosnia* (macedonia, montenegrina). Fue un punto de convergencia y de compromiso con el nacionalismo croata, que permitía *arreglar* los diferendos serbo-croatas de fronteras y de poder a costa de Bosnia-Herzegovina. La guerra, después de los acuerdos secretos Milosevic-Tudjman sobre los *mapas*, ha sido el medio de realizar por la fuerza lo que no podía ser obtenido por la negociación- porque ninguna de las poblaciones concernidas habría aceptado *espontáneamente* el desplazamiento masivo. Tudjman *aceptó* Vukovar, como Milosevic *aceptó* Krajina y las *concesiones* de algunos porcentajes controlados por las milicias serbias, mediando el reconocimiento de un Estado en Bosnia. No se obtienen más de 4 millones de refugiados y personas desplazadas sin uso de la fuerza -los precedentes han sido de hecho apoyados o incluso organizados por las "grandes potencias" a la salida de las guerras. Está probado en todas partes que las poblaciones concernidas querían cada una permanecer en la región en la que habían vivido esperando para su empleo, su tierra y su vida que esa región estuviera protegida por el *buen Estado* (aunque sus vecinos, ellos sí, fueran expulsados). Con la diferencia de que los serbios y los croatas tenían un Estado de referencia al que esperar ligarse, mientras que la única oportunidad de salir adelante para los musulmanes bosnios, cuya identidad es también menos *pura*, era el mantenimiento de Bosnia-Herzegovina. El drama es que la dificultad de luchar en dos frentes a la vez, y sin armas al comienzo, ha empujado a las corrientes dominantes de esta comunidad bien a contar desesperadamente con el enemigo *secundario* (croata) contra el *enemigo principal* (más fuerte inicialmente, serbio)- o, tan desesperadamente como lo anterior, con una intervención exterior. El único medio de ampliar el espacio de resistencia a esas dos lógicas era el refuerzo del ejército bosnio. Ha debilitado la lógica de la Gran Croacia después de seis meses de combates, en 1993. Pero seguía tributario de un control estrecho establecido por los *aliados* croatas desde el comienzo de la guerra sobre toda ayuda y todo armamento con destino a Sarajevo.

La violencia de esta guerra, alimentada por traumatismos pasados, es debida en primer lugar a sus objetivos (y no a odios). El objetivo apuntado era el recorte de las fronteras. La violencia era necesaria ante todo para hacer huir, propagar el miedo, el odio y la destrucción a fin de que no hubiera vuelta atrás. Desde el punto de vista de los poderes de Estado, los criterios para *justificar* las nuevas fronteras han sido cínicos y múltiples: mayoría étnica actual, mayoría étnica en un pasado más o menos lejano, a veces de siglos; pero en última instancia también *espacio vital* y coherencia territorial

Es por ello que las poblaciones serbias de Krajina de Croacia, o las que huyen actualmente provenientes del borde oeste de Bosnia, a lo largo de Croacia son, como las poblaciones croatas y musulmanas, las víctimas de estos repartos en la cumbre. Los poderes serbios y croatas son los principales responsables de lo anterior.

Son también víctimas, como la fueron la poblaciones croatas y musulmanas *limpiadas* en Banja Luka o Prijedor, de la relación de fuerzas militares en el terreno. Ayer el Ejército serbo-yugoslavo ayudaba mucho a las fuerzas armadas de Karadzic. Hoy el poder de Belgrado *organiza* el recorte de las fronteras en detrimento de algunos porcentajes controlados por los serbios (en Croacia y en Bosnia). Además, el Ejército croata (rearmado principalmente por Alemania y los Estados Unidos) y el Ejército bosnio (que sencillamente no existía cuando Aljia Izetbegovic llegó al poder) son capaces de infligir derrotas, que escapan eventualmente a los acuerdos de la cumbre. Es esto lo que inquieta a las grandes potencias, pues los ataques aéreos de la OTAN intentaban debilitar, no anular el dispositivo militar serbio, sobre la base de un acuerdo previo con Milosevic. Los ataques de la OTAN habrían sido tan simbólicos como los precedentes, sin la garantía de un acuerdo del lado serbio. Porque ninguno de los gobiernos occidentales quiere entrar en guerra con Serbia. El objetivo era un debilitamiento del ala radical del nacionalismo serbio (apoyándose en Milosevic y en una relación militar de fuerzas croato-bosnia), a la vez que se oponía al ala radical del nacionalismo musulmán (apoyándose en un acuerdo Milosevic/Tudjman). Los ataques intentaban hacer tragar la píldora, tanto a Mladic (hay que entregar algunos porcentajes de territorio) como al lado bosnio (vuestra supervivencia depende de la alianza militar con los croatas y de nuestros propios bombardeos, etc.).

Pero una cosa es la lógica política de este juego de póquer hipócrita, y otra cosa es el control de lo que ocurre en los corazones y en el terreno. El efecto de los bombardeos de la OTAN es para las poblaciones bosnias el de sentirse al fin ayudadas. Del lado serbio, Mladic ha aguantado los bombardeos y ha obtenido, como condición de la retirada de las armas pesadas de alrededor de Sarajevo, que no haya ofensiva bosnia en ese perímetro, y que la OTAN abandonara sus ataques. Ni Mladic ni Karadzic han denunciado víctimas civiles en número significativo debidas a esos bombardeos. Tenían todo el interés en estimular el nacionalismo serbio radical inflando esas cifras en el caso de que existieran. Por el contrario, los ataques de la OTAN han golpeado duramente los medios de comunicación entre fuerzas serbias contribuyendo ciertamente a la derrota actual más allá de lo que estaba *planificado*.

Además, incluso si se carece por el momento de distancia y de informaciones de terreno, las fuerzas croatas (milicias del HVO y ejército del Estado croata), en la lógica de fuerza del ministro de Defensa de Tudjman, tienen un apetito de gran

Croacia que corre el riesgo, aquí también, de *superar* los acuerdos en la cumbre -y muy rápidamente, oponerles a su *aliado bosnio*.

Se ha podido oír hace solo algunos meses en Sarajevo, en la boca de un Izetbegovic que sabe ser también humanista, un llamativo elogio del comportamiento de los partisanos titistas durante la Segunda Guerra Mundial: la consolidación de sus victorias dependía de la capacidad de restablecer la confianza entre las comunidades desgarradas por la guerra contra las corrientes que propagaban el odio interétnico. El revanchismo musulmán debe ser fuerte en la región de la actual ofensiva bosnia, en la que todas las mezquitas fueron destruidas y las limpiezas étnicas particularmente violentas, es también el lugar de las peores masacres de serbios durante la Segunda Guerra Mundial. Pero la lucha contra esta lógica revanchista es esencial; los odios interétnicos no sirven más que a las políticas reaccionarias.

Hay que decir que es ésa una cuestión central para el futuro de Bosnia-Herzegovina. La garantía de poder guardar el empleo y la tierra, cualquiera que sea la identidad étnico-nacional de una persona, es otra, demasiado a menudo ocultada tras las lógicas nacionalistas. Está demostrado, más que nunca, que la defensa de estos derechos individuales y colectivos no estará realmente asegurada más que por la movilización de las poblaciones concernidas contra los gobiernos actuales.

Tal lucha no tiene eficacia más que llevada simultáneamente en todos los Estados del espacio balcánico, dada la evidencia de un juego de cómplices entre los poderes nacionalistas -los refugiados de los unos sirviendo de masa de maniobra a los otros en su política respectiva de limpiezas étnicas. Hay que actuar, a esa escala, a favor del desarrollo y la coordinación de luchas sindicales de defensa del empleo, independientemente de la nacionalidad, en reforzar los lazos entre movimientos de mujeres, de jóvenes, de defensa de los derechos individuales y colectivos contra las limpiezas étnicas.

Traducción: Alberto Nadal

El cinismo de las grandes potencias

Catherine Samary

Frente a la crisis y luego la guerra en la antigua Yugoslavia, no ha habido posición imperialista única y constante. Como no hay petróleo en Bosnia, no hay un interés estratégico directo. Hay que hablar más bien de cinismo de Estado en la defensa pragmática de intereses de grandes potencias.

Cada uno, ciertamente, tiene sus aliados privilegiados, sus lazos históricos, sus objetivos en el reparto de las influencias. Pero están también los intereses comunes que hacen contrapeso a esas divergencias: una cierta voluntad de afirmar el papel *civilizador* del Club de los Ricos en el mundo; la de encontrar formas de cooperación con Rusia en la gestión de las crisis del *poscomunismo*; la negativa en fin a verse implicado en una guerra en el espacio balcánico. No se puede comprender nada de las *gesticulaciones* de la OTAN y de la ONU en Bosnia sin ver la contradicción fundamental de su política: jugar el papel de gendarme,

susceptible consiguientemente de intervenir mediante la fuerza, sin hacer la guerra, y sin perder hombres en el terreno. Es el único punto de continuidad (que los recientes bombardeos de la OTAN no modifican de ninguna forma) de las cambiantes tomas de posición.

En un primer momento, en efecto, (hasta las declaraciones de independencia de junio de 1991) los Estados Unidos (y el FMI) y los principales Gobiernos europeos se opusieron a las lógicas separatistas, prefiriendo un Estado fuerte yugoslavo que gestionara la deuda externa y se comprometiese en la vía de las privatizaciones: apoyaban en 1989 al Gobierno liberal del croata Ante Markovic, en conflicto con todos los poderes republicanos. Fue él quien, gozando de los apoyos internacionales, apoyó la intervención del Ejército yugoslavo en Eslovenia, un Ejército ya polarizado entre quienes veían en Markovic una oportunidad de mantener un Estado yugoslavo que protegiera sus privilegios, y los que basculaban hacia objetivos nacionalistas serbios. Eslovenia y Croacia buscaron muy rápidamente en Alemania y Austria apoyos económicos y políticos para su independencia, y los encontraron, ayudados principalmente por un poderoso *lobby* croata en Alemania, una *tradición* histórica antiyugoslava en Alemania y lazos heredados del pasado austro-húngaro de estas dos repúblicas. Detrás del apoyo alemán a las secesiones eslovena y croata hubo sin duda la esperanza de ver la emergencia de una *Mittleuropa* como zona del marco alrededor de Alemania, a partir de las regiones más desarrolladas de los antiguos países llamados socialistas de la Europa central.

Hechos consumados

En cualquier caso, Alemania puso a sus *socios* ante el hecho consumado de una posición de francotirador. Los imperativos de la construcción europea forzaron pues a las demás potencias europeas, principalmente Francia y Gran Bretaña, a hacer frente común, al menos formalmente: siguieron el paso en el reconocimiento de la independencia de Eslovenia y de Croacia, luego de Bosnia-Herzegovina, a pesar de las opiniones desfavorables de la Comisión Badinter ^{1/}. La lógica predominante de los negociadores franceses y británicos frente a la guerra en Bosnia-Herzegovina fue buscar un contrapeso serbio a la influencia de Alemania y apostar por la alianza croato-serbia (Milosevic-Tudjman) para establecer un *orden* regional; Alemania ha sido tributaria de los dobles lenguajes de la política croata oscilando entre la alianza croato-musulmana antiserbia y la alianza con Milosevic. Recientemente, a menudo, se ha aliado con las tomas de posición de los Estados Unidos, también en evolución con el tiempo.

Los Estados Unidos en efecto, permanecieron al principio al margen a lo que consideraban como un asunto europeo, encantados de constatar las dificultades de la política *comunitaria* europea. Buscaron luego alcanzar varios objetivos

^{1/} Comisión designada por el nombre de su presidente, formada por juristas encargados por la Comunidad Europea de estudiar el dossier de los Estados que piden ser reconocidos. Dio una opinión favorable en el caso de Eslovenia y Macedonia. Se mostró reticente respecto Croacia estimando que no estaban aseguradas las garantías jurídicas sobre la suerte de los serbios. Su juicio era negativo en cuanto a Bosnia-Herzegovina dado el estado de crisis constitucional abierta del país.

simultáneos: colocarse como defensores de los musulmanes para responder a las presiones de una opinión pública conmovida por las imágenes de obuses que ensangrentaban los mercados de Sarajevo; estar en buena posición, vía Turquía, en los conflictos regionales; así como responder a la otra parte de la opinión pública traumatizada por el síndrome vietnamita y los fracasos en Somalia, y por tanto no implicarse en la guerra. Clinton encontró entonces en la consigna de levantamiento del embargo en favor del Ejército bosnio el medio para sintetizar todos estos objetivos: comprometerse del lado musulmán, sin comprometerse verdaderamente; hablar de justicia y de moral a la vez que criticaba los planes europeos que "admitían las limpiezas étnicas de los agresores". Apostó inicialmente por una alianza croato-musulmana antiserbia apoyándose en el ala laica y proamericana del SDA, encarnada por el actual ministro Haris Silajdzic. La puesta en pie de la Federación Croato-Bosnia en la primavera de 1994, el armamento de esta coalición y las propuestas de ataques aéreos de la OTAN contra objetivos serbo-bosnios debían ayudar a la modificación de las relaciones de fuerzas en el terreno. Pero se ha visto luego a Clinton cambiar de posición: se encontraba bajo el ataque de críticas y presiones de los europeos que exigían que hiciera causa común en Bosnia con sus lógicas de *arreglo político* del conflicto. Aceptó la creación del *grupo de contacto* (incluyendo a Francia, Gran Bretaña, Alemania, Rusia y Estados Unidos) que quería armonizar posiciones discordantes. Renunció entonces a la consigna de alzamiento del embargo sobre las armas en favor de los bosnios.

El alzamiento unilateral de este embargo habría significado en efecto el fracaso final de los *planes de paz* europeos y la retirada de la FORPRONU de Bosnia, directamente amenazada de represalias. Los negociadores europeos reprochaban a los Estados Unidos bloquear sus procesos de negociaciones y poner en peligro sus propias tropas en Bosnia. Se oponían por las mismas razones a los ataques aéreos, la toma como rehenes de las tropas de la FORPRONU por los serbo-bosnios reafirmó sus temores. Exigían además de los Estados Unidos, en el caso de un alzamiento unilateral del embargo sobre las armas, que enviaran tropas para asegurar la salida de la ONU.

Un éxito a cualquier precio

La nueva mayoría republicana en la Cámara de representantes y en el Senado iba a hacer de Bosnia el terreno de su oposición a Clinton y un asunto interno americano: votaba mayoritariamente en favor del alzamiento del embargo de las armas con destino a Bosnia, enfrentándose al veto presidencial. Las ofensivas de las fuerzas serbio-bosnias de Karadzic contra las *zonas* llamadas de *seguridad* de Zepa y Srebrenica, en julio, desconsideraban más que nunca las promesas de la ONU, de la OTAN, y con ellas las de los Estados Unidos, de proteger a las poblaciones asediadas. La caída de estos enclaves musulmanes y las imágenes de matanzas o de miseria de las poblaciones *limpiadas* a las que se negaba los medios de defenderse, no podían sino aumentar el declive de la popularidad de Clinton en la opinión pública americana. Pero desencadenaban también la cólera del mundo musulmán donde se percibía cada vez más como política antimusulmana el apoyo

a la intervención rusa en Chechenia o el abandono de los musulmanes bosnios. Dos colectas televisivas organizadas a fines de julio en Jordania y luego en los emiratos árabes permitieron reunir respectivamente 7 y 43 millones de dólares así como toneladas de ayuda en especies atestiguando la emoción y la solidaridad de las poblaciones musulmanas de varios países. El veto de Clinton corría el riesgo de ser levantado en septiembre en una nueva votación de la Cámara de los representantes, sin hablar de su declive de popularidad la víspera de las próximas confrontaciones electorales.

La ofensiva diplomática, y luego militar, americana desde el verano se comprende en este contexto. Su objetivo era obtener a cualquier precio y muy rápidamente un éxito diplomático que relativizara la cuestión del embargo sobre las armas y reforzara la posición de Clinton frente a sus adversarios. Era preciso un *nuevo plan*, suficientemente creíble, incluso si debía apoyarse, como los hasta entonces criticados planes europeos, en una alianza Milosevic-Tudjman y en un plan de reparto étnico de Bosnia.

La ofensiva del Ejército croata contra la Krajina dominada por los serbios secesionistas se apoyaba en una luz verde dada desde Belgrado, pero también en el armamento y la luz verde estadounidense. El *lenguaje de la firmeza* que se suponía acompañar los bombardeos espectaculares del mes de septiembre no ha puesto en causa de forma alguna los objetivos políticos de las milicias de Karadzic. Nunca los *planes de paz* anteriores habían reconocido la "República serbia" como *Estado dentro del Estado*, con su propia constitución, su fuerza armada, su moneda y sus lazos propios con la vecina Serbia. Los *nuevos planes* reproducen los del *grupo de contacto* con aún más cinismo en la partición de los Estados: tras los porcentajes, son necesarios territorios coherentes (sin enclaves indefendibles), incluso si se renuncia ya explícitamente a los criterios *de atribución* de los diversos cantones sobre la base de mayorías étnicas: la piel de leopardo de Bosnia-Herzegovina y la *realpolitik* habrán triunfado sobre los grandes discursos.

Quedan la OTAN y la Fuerza de Reacción Rápida (FRR) evitando la lentitud de la toma de decisión onusiana para beneficio de Clinton y Chirac. Este puede permitirse, como lo hacía ayer Clinton hacia los europeos, hermosas frases contra el *agresor serbio* y en favor "de la Bosnia-Herzegovina multiétnica" mientras que, en el fondo, el reparto étnico de la Bosnia *soberana* está más *organizado* que nunca política y militarmente. Rusia ha lamentado los ataques de la OTAN y de la FFR no porque esté inquieta realmente de un supuesto *genocidio antiserbio* llevado a cabo por la OTAN (como se dice en la prensa moscovita): quiere simplemente que se tengan en cuenta, aunque sea un poco, sus pretensiones de gran potencia. Pero su marginación refleja una impotencia real para influir en los acontecimientos. La presencia simbólica de sus tropas será quizá la forma de reinsertarla en el juego diplomático salvando su cara —y la de los serbo-bosnios— evacuando una parte de sus armamentos con la condición de la presencia rusa. Pero hay un trato entre los Estados Unidos y Rusia: los primeros reconocen que lo de Chechenia es un "asunto interior ruso" y la segunda aceptará los planes americanos en Bosnia.

La ONU sale particularmente desconsiderada del asunto. Desgraciadamente, este descrédito se hace en beneficio de una lógica militarista legitimadora como nunca

antes de una concepción de la OTAN como brazo armado de la ONU, o *policía del mundo civilizado*, con los Estados Unidos en Bosnia es evidente: los principales movimientos de opinión y de movilización contra las limpiezas étnicas ven en ello el medio de hacer callar los obuses que bombardean Sarajevo y poner fin a la guerra, además, hay el sentimiento de que esta intervención podría desarmar las fuerzas en presencia –incluso corrientes pacifistas entran en esta lógica. En fin, la mediatización de la guerra muestra la violencia más visible desde el comienzo de los conflictos: la de las fuerzas nacionalistas serbias. Esta visibilidad es, cierto, también el resultado de puntos de vista “antiserbios”– y bastantes de los que apoyaban la participación en la guerra no han dudado en proponer también bombardeos de “Milosevic-Hitler”. Pero no se puede responder eficazmente a estas presiones (es decir convencer a gente cuya fibra antiimperialista es hoy, por lo menos, muy débil) mediante eslogans abstractos “antiimperialistas”, aún menos evidentemente con un punto de vista *proserbio* que no denunciaría las corrientes de extrema derecha con las que Milosevic ha jugado a aprendiz de brujo. Hay que indignarse con todos los que se niegan a las limpiezas étnicas teniendo por principio denunciar esas políticas en cualquier punto que se lleven a cabo, y no en un solo *campo*. Y hay que oponerse a las intervenciones de la OTAN mostrando las cínicas lógicas que ocultan y la incapacidad en que se encuentran para combatir –consiguientemente *a fortiori* hacer fracasar– las políticas reaccionarias. Es esta desconfianza sistemática hacia estas políticas de Estado, a favor de los lazos múltiples e internacionalistas con las poblaciones afectadas, lo que hay que contribuir a desarrollar.

Traducción: Alberto Nadal

Desprecio a los derechos de las mujeres

Michel Chossudovsky

El Banco Mundial se ha convertido en el defensor de los Derechos de las Mujeres exigiendo a los gobiernos de las distintas naciones que “inviertan más en las mujeres con el fin de reducir las desigualdades de género y estimular el desarrollo económico”. En Beijing, en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, se han presentado dos informes del Banco Mundial titulados *Hacia la Igualdad de Género: el Papel de las Políticas Públicas* y *La Igualdad Avanzada de Género: Desde el Concepto a la Acción*. El Banco Mundial se propone fomentar la igualdad de género como un asunto de justicia social y una mejora de la participación de las mujeres en el desarrollo económico ^{1/}.

Por medio de su Programa de Mujeres en Desarrollo (WID), adoptado en todo el mundo en desarrollo, el Banco Mundial dicta las leyes fundamentales sobre política de género. Pretende abordar éste con una orientación de mercado, la igualdad de género viene de la mano del valor monetario: los programas sobre la mujer están enmarcados bajo conceptos como “costes de oportunidad” y “eficiencia” de los derechos de las mujeres. A la vez que admite la perspectiva de los “errores de mercado” (y consecuentemente la necesidad de la intervención estatal), el BM sostiene que “los mercados libres” son los que ofrecen completa cobertura a “la potenciación (*empowerment*) de las mujeres” y los logros de igualdad de género: “Es fundamental que los gobiernos tomen la iniciativa cuando los mercados no logran todos los beneficios para la sociedad al invertir en mujeres... Las inversiones en mujeres son vitales para el logro de eficiencia y crecimiento económicos”.

El BM actúa como un guardián, determina conceptos, categorías metodológicas y datos utilizados para analizar las cuestiones de género. La “comunidad donante” controla el marco de instituciones (a nivel de cada país), incluida la Oficina de Mujeres y el Ministerio de Asuntos para la Mujer. Debido a que el BM constituye la principal fuente de financiación, las organizaciones nacionales de mujeres relacionadas con los centros de poder político, suelen ratificar el punto de vista del BM en materia de género. El principal objetivo de éste último es desmovilizar los movimientos feministas a la vez que respalda muy de cerca los intereses de los acreedores internacionales.

Recetas habituales

Bajo la administración de las Instituciones Financieras Internacionales, la “potenciación de las mujeres” se va a lograr por medio de las habituales recetas macroeconómicas: devaluación, austeridad presupuestaria, aplicación de tarifas para usuarios de salud y educación, la reducción de créditos estatales, la liberalización de los acuerdos, la desregulación de los mercados de grano, la

^{1/} Banco Mundial, *La Cuestión de Género Llave para el Desarrollo*, Washington, HCO, 95/01. párr. 1

eliminación de legislaciones sobre salario mínimo, etc. En otras palabras, el apoyo de los donantes a los programas de mujeres (por medio de la financiación a través de los Programas de Mujeres en Desarrollo) viene condicionado por el previo abandono de los derechos de las mujeres al darse "cumplimiento satisfactorio" de las condiciones del BM y del FMI. Por ejemplo, la ejecución de las disposiciones sobre concesión de créditos para las mujeres rurales bajo los programas de crédito del BM invariablemente requiere de una primera desregulación de las instituciones financieras, un espectacular aumento en los tipos de interés y la reducción progresiva de las cooperativas de crédito rural. Lo mismo se puede aplicar a los "programas contra la pobreza". Estos dependen en primera instancia de la adopción de medidas macroeconómicas que ocasionan bolsas de pobreza. Los "programas contra la pobreza" realizados a través de la "red de servicios sociales" están orientados hacia los llamados "grupos vulnerables: mujeres marginadas, indígenas, mujeres cabeza de familia, mujeres refugiadas e inmigrantes, y mujeres con discapacidades". Se niega la existencia de causas estructurales de la pobreza y la incidencia del papel de la reforma macroeconómica.

Otro área de intervención del BM ha sido la implementación de las becas y/o concesión de subsidios para las niñas ("Permitamos a las Niñas Aprender"), mediante la financiación de los costes de escolarización en la enseñanza primaria y secundaria incluyendo libros y materiales didácticos. Sin embargo, el apoyo del BM en este área depende del despido previo de profesorado, restricciones importantes en los presupuestos educativos y la contratación de profesorado para turnos dobles y de diversos niveles. Los acuerdos para préstamos del sector educativo del BM exige en concreto a los Ministerio de Educación el despido de profesorado y el incremento del promedio profesor/a-estudiante. La puesta en práctica de "tasas en el préstamo de libros" y en la tarifas de las matrículas, también bajo directrices del BM, han llevado a un espectacular descenso en la tasa de escolarización de jóvenes de ambos sexos. El objetivo del Banco Mundial es la ejecución de "programas orientados", en términos de rentabilidad, para chicas a la vez que aboga por la retirada, por parte de cada Estado, de los presupuestos para educación primaria.

Derechos derogados

La aplicación de tarifas para usuarios de la sanidad pública y la recuperación en los costes (bajo la supervisión del BM) ha derogado también los derechos de las mujeres en cuanto a la salud reproductiva se refiere. Los programas de ajuste estructural han conducido a la reducción progresiva de los programas de asistencia pediátrica y maternal. Los hechos confirman el incremento de la mortalidad tanto infantil como la maternal. En el África Subsahariana, la tendencia va hacia la *desprofesionalización* de los servicios sanitarios, llegando a la postre al derrumbe de la asistencia sanitaria primaria. El voluntariado ciudadano sanitario y los curanderos tradicionales han sustituido a las enfermeras sanitarias comunitarias. El dinero ahorrado por el Tesoro se ha puesto a disposición de la deuda externa de cada país. Según el Banco Mundial, "el cuidado sanitario informal" no sólo es "rentable", es más "democrático" dado que "proporciona poder" a las comunidades locales en la gestión de los centros de salud locales.

Irónicamente, la desprofesionalización de la asistencia sanitaria primaria ha producido un cortocircuito en la recogida de datos sobre mortalidad y morbilidad. En varios países, voluntarios sanitarios analfabetos son ahora quienes se encargan de la recogida de datos sanitarios con el consecuente (y conveniente) efecto de descenso en las tasas de mortalidad infantil recogidas por gobiernos y organizaciones internacionales.

La plataforma de Beijing

El sistema de las Naciones Unidas, apoya tácitamente el programa del FMI-Banco Mundial incluyendo sus perspectivas en materia de género. Ninguna crítica general sobre la política neo-liberal se ha incluido en la Plataforma de Acción en Beijing; ésta trata fundamentalmente de una declaración de principios generales. Como ocurrió en la Cumbre de Copenhague en 1995, muchos de los puntos entre corchetes en el documento oficial (que se referían a los asuntos más críticos) han sido eliminados. Como en conferencias previas, los organizadores de las Naciones Unidas mantienen una estructura de *apartheid físico* entre la Conferencia oficial y el Foro de las ONGs. Las organizaciones de la sociedad civil, es decir, organizaciones de mujeres de todo el mundo, se vieron distanciadas del proceso oficial.

La perspectiva sobre género del Banco Mundial se encuentra plasmada en varias secciones de la Plataforma para la Acción. En ésta se propone la creación de “un entorno capaz que permita a las mujeres elaborar y mantener medios de vida sostenibles” reclamado por la revisión “del impacto de los programas de ajuste estructural en el desarrollo social a través de valoraciones del impacto social en términos de género y otros procedimientos relacionados con este asunto, con el fin de desarrollar políticas para reducir sus efectos negativos e incrementar los impactos positivos, asegurándose que las mujeres no soporten un peso desproporcionado de costes originados por este proceso; complementar los créditos para el ajuste con un incremento de los préstamos orientados al desarrollo social” (párrafo 61). Lo anterior describe de hecho la práctica de los métodos del Banco Mundial en materia de préstamos. La Plataforma para la Acción proporciona tácitamente legitimidad a los planes del BM. La validez global de los programas de ajuste estructural no se cuestiona.

Más aún, la Plataforma para la Acción contempla “la violencia contra las mujeres” y “la exclusión de las mujeres de las instituciones de poder y gobierno” como las principales causas de la desigualdad de género reclamando “una transformación radical de las relaciones entre hombres y mujeres” (párrafo 19). El enfoque del conflicto social se distorsiona: bajo el marco de género del BM, el estatus social de las mujeres gira principalmente en torno la relación entre hombres y mujeres (como individuos) dentro del hogar.

El marco del BM retrata una sociedad de mercado “libre” compuesta por seres de ambos sexos. En este contexto, las mujeres establecen su identidad a partir de su pertenencia a una categoría social diferente de la de los hombres (como si hombres y mujeres pertenecieran a diferentes clases). En otras palabras, la confrontación entre mujeres y hombres (esto es, como individuos) se ve como la principal fuente de conflicto social. La concentración de poder y la riqueza

corporativa no tienen peso en el análisis de género. La modernidad y la "potenciación de las mujeres" a través de procesos de mercado son el medio para alcanzar la igualdad de género. El sistema de comercio y finanzas a escala mundial no se pone nunca en duda, el papel de las instituciones mundiales (incluida la Organización Mundial de Comercio y las instituciones de Bretton Woods) no es materia de debate importante. Pero a pesar de todo, este sistema económico global (basado en mano de obra barata y la acumulación privada de riqueza) en última instancia constituye una de las principales barreras para la consecución de la igualdad de género. A su vez, la perspectiva neo-liberal de género (bajo el control de los *donantes*) pretende en gran parte crear divisiones dentro de las sociedades nacionales y desmovilizar la lucha de mujeres y hombres que están en contra del modelo macroeconómico.

Traducción: Lourdes Larripa

¿Era necesario lanzar la bomba sobre Hiroshima?

Kai Bird

La victoria de los republicanos en las elecciones del pasado noviembre ha intensificado la ofensiva ideológica de los conservadores americanos, tanto más eficaz en la medida en que se raramente se enfrenta a la resistencia de la Casa Blanca. Además del desmantelamiento de los programas sociales destinados a los pobres y la puesta en cuestión de las conquistas de las minorías raciales, esta ofensiva tiene también como objetivos la cultura popular y la memoria histórica. Cuando los dirigentes de derechas no dejan sin embargo de quejarse de sufrir la imposición de lo "políticamente correcto", la controversia a propósito de Hiroshima muestra claramente quienes son los únicos verdaderos herederos del maccarthismo.

En los EE UU de Newton Gingrich, Gertrude Himmelfarb representa una de las intelectuales de derechas más influyentes. Historiadora, es también la esposa de Irving Kristol, importante figura del movimiento neoconservador **1**. I. Kristol, socialista cuando era más joven, estima ahora que el deber del intelectual de derechas es "explicar a los americanos por qué tienen razón, y a los intelectuales por qué están equivocados **2**". Tal parece ser la tarea que se ha asignado su esposa. Estos últimos años, la Sra Himmelfarb no ha dejado de atacar a los "nuevos historiadores", culpables de ejercer una mirada demasiado aguda sobre la historia de los EE UU. En una obra de 1987, *The New History and the Old*, enunciaba ya la necesidad de "reunificar" la historia y la nación y de censurar en consecuencia los análisis críticos del pasado nacional. Si se la cree, América estaría demasiado dividida en clases, razas y grupos étnicos para permitirse tolerar que algunos historiadores hagan entrar en crisis los mitos nacionales unificadores **3**.

La Señora Himmelfarb y sus camaradas neoconservadores tienen el viento de popa. Disfrutan del apoyo del presidente (republicano) de la Cámara de representantes, Gingrich, cuyas raíces políticas están relacionadas con la carrera de James F. Byrnes, un político racista originario de Carolina del Sur. Byrnes fue también uno de los hombres que convencieron al presidente Truman de ordenar el bombardeo atómico de Hiroshima en agosto de 1945.

La interpretación del pasado ha constituido siempre un campo de batalla ideológico. Pero los herederos políticos de John Byrnes, un poco como los maccarthistas de los años 50, han conseguido crear un clima cultural propicio a la puesta en el índice de

1/ Su hijo, William Kristol, dirige por otra parte una de las fundaciones (de carácter ideológico) del Partido Republicano. Sobre esta galaxia intelectual y su naturaleza endogámica, leer la investigación de Serge Halimi, "Dans les boîtes à idées de la droite américaine", *Le Monde Diplomatique*, mayo 1995.

2/ Citado por Eric Alterman, *Sound and Fury: The Washington Punditocracy and the Collapse of American Politics*. HarperCollins, New York 1992. P.78. *Le Monde Diplomatique* ha informado de esta obra en su número de julio de 1993.

3/ Cf. los artículos de Pierre Dommergues y de Serge Halimi en "Lecons d'histoire", *Manière de voir*, n. 26, mayo 1995.

todo discurso histórico no conforme. El gran debate que ha sacudido este invierno y esta primavera a los Estados Unidos a propósito de Hiroshima, proporciona su ilustración más reciente: un director de museo puede perder su empleo, un profesor es aconsejado en el sentido de no expresarse en público y un periódico nacional pone en cuestión el patriotismo de los historiadores disidentes.

Lo que la mayor parte de los americanos conocen de Hiroshima se parece a un mito, pues Hiroshima no constituye un acontecimiento histórico cualquiera. Es, a la vez, el último acto de la 2ª Guerra Mundial y la antecámara de cuarenta años de guerra fría **/4**. A este título, el acontecimiento simboliza todo un conjunto de creencias centrales para la identidad de la mayor parte de los americanos. Si llegaran a considerar que la masacre de 200.000 civiles en Hiroshima y en Nagasaki -en su mayor parte mujeres, niños y ancianos sin armas- no había sido necesaria, su percepción moral de sí mismos y de su nación se vería quizá desestabilizada. En estas condiciones, cualquier sugestión de que el presidente Harry Truman no habría dicho toda la verdad sobre las motivaciones de su decisión justifica la imputación de subversión.

La controversia, que ha durado un año, a propósito de la exposición *Enola Gay* (nombre del bombardero que, el 16 de agosto de 1945, lanzó la bomba sobre Hiroshima) organizada por el Museo del Aire y del Espacio de la Smithsonian Institution de Washington da fe de la influencia de los neoconservadores en el discurso político del país. A comienzos de 1994, con el pleno apoyo del director del museo, Martin Harwit, los comisarios redactaron el guión preliminar de una exposición centrada en el bombardeo atómico, guión que reflejaba poco más o menos la diversidad de las apreciaciones de los historiadores sobre la decisión del presidente Truman. Desde las primeras líneas, se precisa incluso: "Hasta hoy, continúa la controversia sobre la cuestión de saber si la utilización de esta bomba contra el Japón era verdaderamente necesaria para adelantar el fin de la guerra **/5**".

Este texto fue revisado y aprobado (con algunas sugerencias de cambio de menor importancia) por un comité de historiadores. Uno de ellos, Richard Hallion, que trabaja para la US Air Force, describe así el guión: "Se trata en su conjunto de un trabajo notable, completo y vivo, con toda evidencia apoyado por un gran esfuerzo de investigación de calidad".

Los problemas

Luego comenzaron los problemas. En la primavera del año pasado, la Air Force Association se procura una copia del guión inicial de 700 páginas. Fueron comunicadas a los medios de comunicación citas deliberadamente extraídas de su contexto, para dar la impresión que resultaba del guión que los americanos habían llevado a cabo en el Pacífico una guerra "de revancha". En realidad, para las organizaciones de antiguos combatientes, la objeción de fondo estaba en que la exposición prevista, lejos de ser la simple celebración del *Enola Gay*, planteaba una serie de cuestiones embarazosas sobre la naturaleza de la misión efectuada por

4/ Leer Frédéric Clairmont, "La guerre froide commence à Hiroshima", *Manière de voir*, n. 26.

5/ Script n.1, *Enola Gay Exhibit, Air and Space Museum*. El autor del artículo está en posesión de este texto que las autoridades del museo ya no difunden.

el bombardeo: el asesinato de decenas de miles de civiles sin defensa en los últimos días de una guerra ya ganada. Para los antiguos combatientes igual que para los órganos de prensa neoconservadores -en primera fila de ellos el *Washington Post*-, valía más, en estas condiciones, obtener la censura de la exposición.

En una época en que poca gente lee libros, no es extraño que la mayor parte de los veteranos de la segunda guerra mundial, poco al corriente de los progresos de la investigación histórica, sigan persuadidos de que la bomba atómica les salvó la vida. Tampoco hay que sorprenderse de que las organizaciones de antiguos combatientes hayan utilizado este tipo de controversia para galvanizar a sus adherentes. En fin, debe extrañar verdaderamente que Richard Hallion, el historiador de la US Air Force, en cuanto comprendió cómo se ponían las cosas, haya denunciado públicamente el guión de la exposición...

Pero mucho más preocupante fue la cobardía de la Smithsonian Institution. Para comenzar, el director del Museo del Aire y del Espacio decidió autorizar a los antiguos combatientes revisar, línea por línea, el guión del proyecto. Para Harwit, tal medida suponía a la vez marginar a sus propios comisarios e ignorar el trabajo de su comité de expertos. Además, al filo de las negociaciones, consintió un nivel creciente de censura. Todos los documentos que hubieran podido sugerir que Truman disponía de soluciones de recambio al empleo de la bomba desaparecieron de la exposición, lo que significaba censurar las opiniones de personalidades tan respetadas como el general Dwight Eisenhower, el almirante William Leahy, el general George Marshall y... el propio Harry Truman.

El guión original incluía estas dos declaraciones. En 1950, en sus memorias, el almirante Leahy, jefe del Estado Mayor particular del presidente Roosevelt y luego del de Truman, explicaba: "Los japoneses estaban ya vencidos y dispuestos a rendirse (...) La utilización en Hiroshima y Nagasaki de ese arma bárbara no nos ha ayudado a ganar la guerra. (...) Siendo el primer país en utilizar la bomba atómica, hemos adoptado (...) la regla ética de los bárbaros". En cuanto al general Eisenhower, escribía él también en sus *Memorias*: "En ese momento preciso, (agosto de 1945), Japón buscaba el medio de capitular salvando un poco la cara. (...). No era necesario golpear con esa cosa horrible".

Las organizaciones de antiguos combatientes y los defensores de lo *históricamente correcto* intentaron hacer valer su derecho de censura en primer lugar sobre estas dos citas. Temían evidentemente que la publicidad dada a la opinión de Eisenhower, en el marco de una exposición a la que irían millones de ciudadanos, bastaría para legitimar toda una serie de revisiones críticas del empleo de la bomba atómica en Hiroshima, así como de la idea de disuasión nuclear y de la estrategia subyacente a la forma de llevar la guerra fría. Sabían también que, a pesar de cincuenta años de orquestación aplicada de la historia oficial, la controversia a propósito de Hiroshima continuaba y que, sobre este asunto, la opinión pública se encontraba más dividida que nunca.

Justo en medio de la polémica suscitada por el proyecto de exposición de la Smithsonian Institution, en noviembre de 1994, el instituto de sondeos Gallup había hecho la siguiente pregunta a los americanos: "Si Vd. hubiera debido tomar la decisión de lanzar o no las bombas atómicas, ¿habría ordenado Vd. el

bombardeo o habría buscado otro medio para conseguir la capitulación del Japón?”. Una pequeña mayoría (49% contra 44%) había elegido el segundo término de la alternativa.

Purificación histórica

Las dos citas desaparecieron. Y esto no fue todo. Cada página del guión fue pasada por un filtro *patriótico* casi orwelliano. La palabra de “civiles” empleada para describir las víctimas de la explosión nuclear, fue reemplazada por el de “gentes”. En noviembre de 1994, Harwit estimó que disponía finalmente de un texto aceptable por las organizaciones de antiguos combatientes y por los electos del Congreso más reticentes. Pero más de 80 historiadores firmaron entonces una declaración denunciando lo que estimaban que era una “purificación histórica”. Y, en un encuentro de una delegación suya con Harwit, hicieron comprender que el texto censurado, además de que quedaba desequilibrado, contenía un cierto número de fabricaciones históricas, entre ellas la de la estimación, groseramente inflada por el presidente Truman, de las pérdidas americanas previsibles en caso de invasión del archipiélago. Harwood hizo entonces saber a la American Legion que se sentía obligado a corregir ese número a la baja.

Para los historiadores, esta dimensión un poco macabra del dossier presentaba un carácter, en definitiva, bastante secundario. Pero para las organizaciones de antiguos combatientes, era absolutamente central. Toda revisión alcanzaba en efecto al corazón de su justificación del bombardeo de Hiroshima, la carga afectiva en virtud de la cual la explosión nuclear habría salvado a centenas de miles de vidas americanas. Reclamaron pues la dimisión de Harwood y la anulación del guión. Y sus aliados en el Congreso amenazaron con amputar el presupuesto de la Smithsonian Institution y convocar a sus responsables a declarar públicamente.

Sin embargo la institución acababa de sufrir una andanada de críticas en la prensa. Dos periodistas del *Washington Post*, Eugene Meyer y Ken Ringle, se habían particularmente hecho notar por una serie de artículos que por otra parte, no hacían casi nunca referencia al testimonio de historiadores. Sugerían en ellos que toda la controversia se resumía en un conflicto generacional entre antiguos soldados, que habían estado en la guerra, e historiadores y comisarios entrenados por el movimiento pacifista de los años 60 en denigrar los éxitos patrióticos de sus mayores. Para el editorialista del *Washington Post*, “los representantes un poco obtusos de un interés particular y de un punto de vista revisionista intentan utilizar su ventaja para apropiarse y destruir un acontecimiento histórico que numerosos americanos, vivos entonces, comprendieron de forma bien diferente y mucho más auténtica” /6.

Tributos financieros

Los políticos calificados de izquierda no se han apresurado a defender a los comisarios de la Smithsonian Institution y preservar la integridad intelectual del proyecto. El presidente Clinton ha hecho saber incluso que apoyaba las exigencias

6/ *The Washington Post*, 1 febrero 1995.

de los antiguos combatientes. En enero pasado, la suerte de la exposición correspondió a Michael Heyman, nuevo secretario de la Smithsonian.

Este respetado universitario, investigador y antiguo director de la universidad de Berkeley, gozaba de una excelente reputación de defensor del principio de la independencia universitaria. Pero se encontró también en una situación casi insostenible. Y la presión de los intereses de derechas, que políticamente van a favor de la corriente, no dejaba de aumentar.

En una entrevista después de dos charlas telefónicas con Gingrich, el presidente de la Cámara de representantes reclamó la anulación de la exposición. Para afirmar un principio, Heyman habría podido mantener su postura, pero la Smithsonian corría el riesgo de pagar luego un muy pesado tributo financiero. En resumen, la controversia “nos consume, a mi y a la institución...” explicó,... justo antes de capitular ante las fuerzas superiores de la historia *patrióticamente correcta*. Poco después de su designación, anunciaba, a la vez, la anulación de otras dos exposiciones (una sobre la guerra del Vietnam, otra sobre la guerra fría) y la dimisión de Martin Harwit. Y en una rueda de prensa daba explicaciones de ello: “He concluido que habíamos cometido un error fundamental queriendo hacer coincidir el tratamiento histórico de la utilización de las armas nucleares y la conmemoración del fin de la guerra ”**7**. Pero, dos meses más tarde, en marzo de 1995, testimoniando a propósito del guión final de la exposición *Enola Gay* ante una subcomisión de la Cámara de representantes, prometía aún: “No haré más que dar cuenta de los hechos” **8**.

El pasado 28 de junio, se ha abierto la exposición. No se acompaña más que de un pequeño texto que presenta una defensa irreprochablemente ortodoxa del uso de la bomba atómica. Se explica en él que su empleo había salvado vidas, precipitado el fin de la guerra y prevenido la necesidad de una costosa invasión del Japón. Es así como, en una gran democracia, la historia es a veces *purificada*.

LE MONDE DIPLOMATIQUE/ agosto de 1995/París.

Traducción: Alberto Nadal

7/ *The Washington Post*, 31 enero 1995.

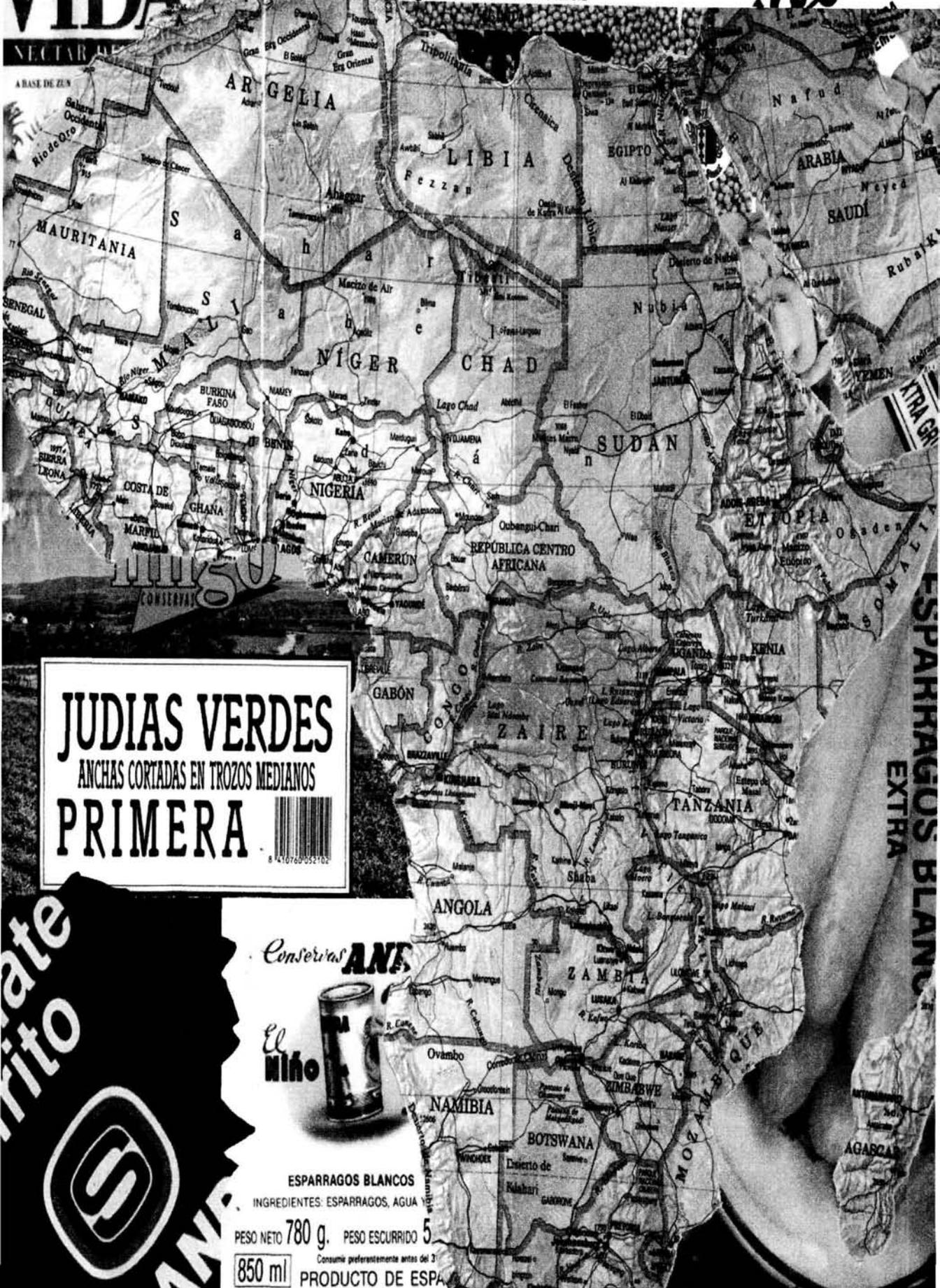
8/ “Enola Gay Exhibit to “Report the Facts”, *The Washington Post*, 11 marzo 1995.

VIDA

Conservas
guisantes al natural

TIERNOS,
EXQUISITOS,
SABROSOS...!

SERVAS
V.S.



JUDIAS VERDES
ANCHAS CORTADAS EN TROZOS MEDIANOS
PRIMERA



8 410769 052102

ritate
S
ANR

Conservas **ANR**



El Niño

ESPARRAGOS BLANCOS
INGREDIENTES: ESPARRAGOS, AGUA Y...
PESO NETO 780 g. PESO ESCURRIDO 5...
850 ml
Consumo preferentemente antes del 3...
PRODUCTO DE ESPA...

ESPARRAGOS BLANCOS
EXTRA

África Oriental

Después de Ruanda, Burundi

J. B. Veron

La redistribución del poder político y del control de los circuitos económicos en Ruanda y Burundi está lejos de haberse estabilizado, lo que no permite esperar una reducción de las tensiones en la región y conduce a los socios exteriores a guardar varias alternativas de recambio.

La comprensión de la crisis en la que estos dos países están hoy hundidos -las masacres de 1994 han impactado a todas las conciencias- necesita un breve repaso de las épocas colonial y precolonial.

La región que ocupan Ruanda y Burundi presenta dos rasgos característicos, raramente encontrados en el continente africano.

El primero es una densidad demográfica elevada, del orden de 300 habitantes por km², más cercana a las condiciones de Asia del Sur y del Sureste que de las del África Subsahariana. El hecho es tanto más notable en la medida en que estas poblaciones siguen siendo mayoritariamente agrícolas y rurales. Las tasas de industrialización y de urbanización son allí efectivamente muy inferiores a la media del continente. La producción de riquezas en Ruanda y en Burundi, y por consiguiente, las fuentes de plusvalías se sitúan principalmente en la agricultura y la ganadería así como, de forma accesoria, en las actividades de comercio y de servicios que les están ligadas. En consecuencia, el aparato del Estado no puede asegurar los medios de su funcionamiento (al margen de las aportaciones, muy importantes, de la ayuda internacional) más que por medio de un control del campo, sin duda más estrecho que en otras partes del continente donde la economía está más diversificada.

El segundo rasgo característico es la antigüedad y la relativa sofisticación de la estructuración sociopolítica de estos países. Mientras que en el África subsahariana, salvo cortos paréntesis históricos, las organizaciones de tipo clásico eran el modo dominante, Ruanda y Burundi conocieron desde el siglo XVIII formaciones feudales y monárquicas así como un embrión de aparato administrativo. Es probable que esto resulte al menos parcialmente de aquello, puesto que una ocupación humana densa de un espacio agrícola limitado hace necesarias, como testimonian por ejemplo los deltas de los grandes ríos asiáticos, estructuras de organización y de control de las poblaciones de las que pueden prescindir las sociedades en las que la posesión de la tierra no es un factor determinante.

El fenómeno étnico

Es importante para la comprensión de los acontecimientos actuales, pero no debe ser sobredeterminante. En primer lugar, recordemos que la composición étnica de los dos países es idéntica.

Muy minoritarios -menos del 1% de la población- los twa serían los descendientes de los primeros poblaciones humanas de la región. Su debilidad numérica explica que no hayan jugado, en el mejor de los casos, más que un papel

supletorio en las luchas políticas. Los tutsi representan alrededor de la sexta parte de la población de Ruanda y de Burundi. Su origen nilo-hamítico, que, según una idea extendida en la época colonial, haría de ellos una élite natural frente a poblaciones más negroides, no ha sido nunca científicamente probado. En cambio, eran tradicionalmente propietarios del ganado, a la vez soporte de capitalización y pivote de la economía agrícola (reproducción de la fertilidad de los suelos gracias al abono de los animales). Los hutu son mayoritarios. En la medida en que estas economías eran y siguen siendo de dominante agrícola, es mecánicamente inevitable que lo más nutrido de los batallones campesinos sea hutu. Conviene sin embargo señalar que esta etnia no tenía, en modo alguno, forma vetada la posesión del ganado y que numerosos tutsi eran agricultores sin rebaño.

Estos matices deben pues borrar la dicotomía demasiado simplista entre tutsi exclusivamente pastores y, consiguientemente, poseedores de un monopolio sobre el "capital-ganado" y hutu agricultores, dependientes de los primeros por la reproducción de la fertilidad de los suelos. Disminuyen el alcance de los razonamientos analógicos, fundados en una comparación con las sociedades occidentales y que se apoyan en una distinción entre clases sociales según el acceso o no al capital.

Igual que la oposición tutsi-señores/hutu-siervos, históricamente desmentida por la existencia, en la región, de principados de dirección hutu. Los circuitos de captación y de redistribución de la plusvalía no funcionan pues, en sentido único, de los hutu hacia los tutsi, incluso si estos últimos estaban más a menudo en posición de percibirla.

En fin, es imposible distinguir una cultura que sería hutu de otra que sería tutsi. Las dos etnias comparten en efecto la misma lengua, un sistema idéntico de valores, costumbres parecidas.

Los efectos retardados de la colonización

Aunque breves, las colonizaciones sucesivas de Alemania y Bélgica dejaron en estos dos países huellas aún vivas en, al menos, tres terrenos.

El primero fue la puesta en marcha de una administración moderna que permitió, conjuntamente con la tupida red de las misiones religiosas, un control económico y social eficaz de las poblaciones. Se encontraba pues ya en la colonia de Ruanda-Burundi lo que seguirá siendo un rasgo característico de estos dos países tras la independencia: un control autoritario, cotidiano, polivalente y represivo del mundo rural por un aparato de Estado eficaz para los niveles del continente.

El segundo fue promocionar la posición privilegiada de los tutsi. Utilizados a la vez como apoyos del poder colonial debido a su antigua preeminencia y supuestos necesariamente más dóciles debido a su situación minoritaria, accedieron mejor que los hutu a algunos de los beneficios de la colonización: formación secundaria y superior, entrada en la administración, etc. El fenómeno no es propio de Ruanda y Burundi, puesto que en todas partes el colonizador, para asentar su poder, buscó preferentemente sus apoyos indígenas en las etnias menos numerosas. Pero en este caso, con la particularidad de que apoyaba el estatuto precolonial de preeminencia relativa de los tutsi.

El tercer rasgo característico, ligado al precedente, fue la esquematización por el colonizador, sin verdadera base científica, de la diferencia hutu-tutsi. De donde proviene la sobrevaloración del particularismo étnico en el análisis de la estructuración de estas sociedades y, consiguientemente, en la explicación de las tensiones y conflictos.

Lo más llamativo es que, con el tiempo, esta ideología vehiculizada, incluso amplificada, por el colonizador se convirtió en la del colonizado. Hasta el punto de que hoy la competencia política se presenta en gran medida en términos étnicos. Y esto con una temible eficacia, teniendo en cuenta la carga emotiva de esta división.

Inmediatamente después de la independencia, Ruanda y Burundi siguieron modelos étnicamente *diferentes* pero uno y otro fundados en un aparato de Estado que ejercía un control represivo de las poblaciones rurales. La independencia vio la recreación de los dos países, con la devolución del poder y de sus útiles administrativos a la minoría tutsi. Pero muy rápidamente, el esquema divergió.

En Burundi, la minoría tutsi conservó el poder hasta comienzo de los años noventa por medio de regímenes militares sucesivos y de pogromos selectivos. En Ruanda, la "revolución social" de 1959 expulsó al rey y confiscó el poder en beneficio de clanes hutu ninguno de los cuales era sin embargo representativo de la etnia hutu.

Burundi: compromisos frágiles

En Burundi, la dominación de los tutsi sólo muy recientemente fue puesta en cuestión y el proceso de transferencia del poder político y económico está lejos de estar terminado, si alguna vez lo llega a estar. Durante tres decenios, la minoría tutsi tuvo en sus manos los útiles del poder (fuerzas armadas y administración). Usó de ello para acaparar una amplia fracción de la plusvalía, necesariamente de origen rural dadas las características de la economía burundesa. Para hacerlo, por un lado controlaba la comercialización de los productos agrícolas de exportación (café principalmente), entre las manos de los comerciantes tutsi y de la Oficina del Café, que fijaba los precios de compra a los campesinos muy por debajo de los precios mundiales; de otra parte, tenía un cuasi monopolio en los puestos de dirección en la función pública y las empresas estatales.

Al mismo tiempo, creó un ejército monoétnico y retomó el aparato administrativo colonial, uno y otro con la función de asegurar un control estrecho del campo, es decir de las poblaciones hutu y de sus actividades (cultivo obligatorio del café).

Esta dominación era reforzada mediante masacres selectivas. En la más conocida, de 1972, se eliminó a una amplia fracción de las élites educadas de la etnia hutu. Hoy aún, esta última está en posición de inferioridad en la lucha por el poder debido al débil número de sus cuadros. Este esquema fue sacudido por los acontecimientos recientes, pero, hasta hoy, no ha sido fundamentalmente modificado.

La derrota del presidente Buyoya en las elecciones presidenciales de junio de 1993 y de los partidos tutsi en las legislativas transfirieron en apariencia el poder a los hutu. Apariencia, pues este cambio político no afectó ni al Ejército ni al control

de los circuitos económicos. Esta transferencia fue, por otra parte, rápidamente bloqueada por la tentativa de golpe en octubre, (con el asesinato del presidente Ndayé, un hutu, así como de varios de sus ministros) y posteriormente puesta en cuestión por la *táctica de desgaste* en las negociaciones para encontrar un compromiso entre la mayoría salida de las urnas y la minoría que se aferraba a sus privilegios.

Esta búsqueda de un compromiso no es consensual, y ello por dos razones. En primer lugar, porque se trata de una lucha por el control del poder político y de la riqueza entre quienes la tenían por la fuerza y los que la pretenden alegando su victoria electoral y el estatuto mayoritario de la etnia que representan. Luego, a causa de la existencia de fracciones extremistas, manipuladas por los dos campos, que utilizan la violencia como uno de los útiles de la negociación en curso y como instrumento de chantaje de cara a la comunidad internacional.

Es demasiado pronto hoy para predecir el resultado de esta lucha. Pero, teniendo en cuenta lo que está en juego y salvo compromisos entre los tutsi y ciertas facciones hutu que se verían abrir un acceso al poder económico, no hay ninguna razón para pensar que el enfrentamiento acabará antes de la transferencia, al menos parcial, del poder político y económico en beneficio de los hutus o de algunos de sus clanes. Y en fin, que este reparto se hará sin violencia.

Dicho esto, la violencia puede tomar dos formas. Bien, y es la salida más probable, en apoyo de la lucha política para construir un compromiso; la violencia sería entonces controlada y consiguientemente limitada en sus efectos, aunque hubiera algunos momentos incontrolados. Bien, debido al hecho de una pérdida de control de los dos campos sobre sus alas extremistas, por una explosión que desembocaría como en Ruanda, en tentativas de purificación étnica.

Ruanda, un estado hutu autoritario

Tras un largo período de dominación de un Estado hutu autoritario en Ruanda, la presión armada de los emigrados tutsi a partir del comienzo de los años noventa hizo bascular el poder en su beneficio, sin que el país haya encontrado en ello un equilibrio político duradero. En un primer momento, y tras la expulsión o emigración de los tutsi, el poder fue monopolizado por unos clanes hutu, por otra parte sucesivos (en primer lugar los del sur, luego los del norte), que utilizaron los mismos medios que los tutsi en Burundi para mantener el campo y controlar los circuitos mercantiles:

- Mediante la estatización de la economía, que permite a los clanes que dominan el Estado por una parte captar y drenar la plusvalía agrícola gracias al monopolio de la comercialización de los productos exportados (café y te) y de otra atribuirse los puestos de dirección de la administración y de las empresas públicas;
- Mediante el control administrativo estrecho de la sociedad civil, apoyado en un Ejército Monoétnico como en Burundi, pero hutu.

En 1990, con tres años de adelanto sobre Burundi, Ruanda entró en un período de violencia por la distribución del poder.

En el origen, está sin duda la voluntad de Uganda, quizá apoyada por algunos de sus suministradores de fondos, de desembarazarse sin grandes enfrentamientos de

la diáspora tutsi instalada en su territorio. De una parte, en efecto, estos emigrantes han dado pruebas de un gran dinamismo económico y son cada vez peor aceptados por la burguesía ugandesa renaciente, con la que entran en competencia. Pero por otra parte, el presidente Museveni tiene una deuda de reconocimiento hacia ellos, pues lo ayudaron con fuerza, incluso militarmente, para arrancar el poder a su predecesor, Milton Oboté, el derrocador de Amin Dada. Favorecerá pues y apoyará la vuelta a Ruanda de estos emigrados tutsi, de donde proviene la invasión de octubre de 1990 por el FPR (Frente Patriótico Ruandés) que es su brazo armado.

Francia, muy presente en la región desde el relativo distanciamiento de Bélgica, reaccionó entonces de tres maneras: aportando al presidente Habyarimana un apoyo económico y militar bastante fuerte para bloquear la ofensiva del FPR; ejerciendo una presión creciente, a fin de que el régimen ruandés se democratizara autorizando la constitución de partidos políticos de oposición; enfín, intentando conciliar las diferentes partes en liza, lo que desembocará en un acuerdo de reparto del poder, llamado Acuerdo de Arusha.

Aparentemente el juego es más complejo que en Burundi, puesto que están en presencia tres campos:

- el FPR, dominado por los exiliados tutsi pero que ha unido algunas personalidades hutus a su causa.
- los clanes hutu del Norte, sobre los que y en beneficio de los cuales el presidente Habyarimana ha asentado su régimen.
- los clanes del Sur, expulsados del poder político desde hace una buena veintena de años, y, en buena medida, de sus consecuencias económicas y que han fundado partidos y sindicatos para volver a él.

El comienzo de la guerra civil está datado formalmente el 6 de abril de 1994, con la muerte del presidente Habyarimana. Pero las premisas son anteriores, pues este último no dejó de marginar las organizaciones hutu que no le estaban vinculadas y de perseguir a sus oponentes. De hecho, el FPR y el ejército ruandés se preparaban para la ruptura, a pesar del acuerdo de Arusha, y las hostilidades estallaron muy poco después de la retirada de las tropas francesas.

Las etapas del conflicto

Las etapas del conflicto son conocidas, incluso si no se han aclarado varios puntos importantes, como la identidad y los motivos de los ejecutores del asesinato del presidente Habyarimana o el grado de implicación de las autoridades francesas, al menos durante las primeras semanas de la guerra, a favor del Ejército ruandés:

- Primero y muy rápidamente la eliminación sistemática, en la capital, de los Tutsi así como de los cuadros hutu que no estaban a favor del presidente;
- El reinicio del avance de las tropas del FPR y, paralelamente, la generalización de la masacre de las poblaciones tutsi en toda la zona controlada por el régimen;
- La derrota del Ejército gubernamental, que se repliega al Zaire, y el éxodo masivo de las poblaciones hutu hacia los países vecinos;
- Las intervenciones exteriores, operación Turquesa del ejército francés, ayuda humanitaria, refuerzo del dispositivo militar de las Naciones Unidas.

Hoy, y aunque la guerra haya cesado, la situación está lejos de su estabilización a ningún nivel:

- el humanitario, si se tienen en cuenta las destrucciones y sobre todo el gran número de refugiados que viven en campos tanto en el interior de Ruanda como en los países vecinos;
- el político, en el que dos enfrentamientos, el primero aún larvado pero el segundo evidente, oponen al FPR por un lado a las personalidades hutu que se habían unido a él y por otro a los notables del antiguo régimen hoy en el exilio;
- el de la propiedad de la tierra, puesto que antiguos y nuevos emigrantes se disputan la atribución de las tierras, de donde puede producirse a medio plazo una situación explosiva y, sin duda, el problema más difícil para Ruanda;
- el militar, en razón de la probabilidad si no de una reanudación de los combates a gran escala, al menos de acciones de guerrilla, conducidas por los restos del Ejército gubernamental desde los países fronterizos.

Es pues, desgraciadamente, probable que Ruanda, a pesar del salvajismo de la guerra civil y del cansancio de la población, no haya salido del ciclo actual de violencia.

La salida de los enfrentamientos, en curso o larvados, en cada uno de los dos países, es tanto más incierta en la medida que existen entre ellos fuertes interferencias.

Así, la voluntad de los tutsi burundeses de recuperar el poder afirma al nuevo régimen ruandés en una actitud intransigente y en su negativa a abrirse a las personalidades hutu menos comprometidas del antiguo régimen. Quizá hay que ver en ello las bases objetivas de una alianza de las élites minoritarias de uno y otro país.

Al mismo tiempo, los vencidos de la guerra civil ruandesa aportan, parece, su apoyo, incluso armado, al ala extremista de los hutu de Burundi.

Francia, un actor de primera línea

A pesar de sus desengaños en Ruanda, sus contradicciones y algunas dudas sobre la conducta a tener hoy, Francia sigue siendo un actor de primera línea en la región. Históricamente, tomó en Ruanda y en Burundi así como en el Zaire, el relevo de Bélgica cuando esta última distendió sus lazos con sus antiguas colonias. Mientras que en el Zaire las motivaciones económicas tenían su lugar en las causas del avance francés, no era este el caso en Ruanda y en Burundi, uno y otro desprovistos de riquezas agrícolas y mineras notables. Se trataba pues de ampliar una zona de influencia geopolítica y aumentar el papel de Francia como aliado de referencia en África, voluntad reforzada por la pertenencia de estos dos países al mundo francófono.

En nombre de la estabilidad, Francia se acomodó sin dudas a un Estado tutsi en Burundi y hutu en Ruanda, tan autoritarios y poco democráticos uno como el otro, y cerró los ojos sobre las masacres y atentados a los derechos humanos: en absoluto presionaron para que los detentadores del poder hicieran un lugar menos estrecho a la etnia que no tenía acceso a él.

Inmediatamente después de la Cumbre francófona de La Baule, en 1990, Francia hizo abruptamente saber que la democracia sería en adelante un criterio con el que mediría sus apoyos y su ayuda económica, en Ruanda y en Burundi, así como en toda África.

Pero el impacto desestabilizador de este nuevo reparto de cartas sobre los regímenes y la ignorancia de los sentimientos de sus opositores respecto a Francia llevaron rápidamente a esta última a una estrategia de seguridad, de defensa de los poderes existentes y de presencia fuerte en la gestión de los enfrentamientos de la región.

Así, cuando los conflictos que estaban encubados desembocaron en la violencia armada y se dan reales perspectivas de derrocamiento de estos poderes (primera invasión del FPR en octubre de 1990, golpe de Estado del Ejército en Burundi en 1993), Francia combinó:

- un apoyo militar, aunque a escalas diferentes (varias compañías y un fuerte apoyo logístico en Ruanda en el marco del dispositivo Noroit; algunos agentes del GIGN y de la DGSE destinados a la protección de los miembros del gobierno de Burundi);
- Presiones para hacer emerger un compromiso entre los campos en presencia, con el objetivo, por una parte, de transferir la gestión de los conflictos del terreno militar hacia la esfera política y, por otra de jugar en ello un papel de árbitro.

La Operación Turquesa, breve ocupación del suroeste de Ruanda por el ejército francés (julio de 1994), no cambió nada del curso de la guerra civil, es decir de la inminente victoria del FPR. Fue sin embargo útil para la reputación del Gobierno francés, además de que salvó algunas vidas. Permitió a Francia a la vez hacer olvidar parcialmente su apoyo al régimen responsable del genocidio y situarse como protagonista de primer rango en Ruanda, junto a los países anglosajones.

Hoy, nadie puede predecir lo que será, en el futuro, la política de Francia en la región. Y ello por al menos tres razones:

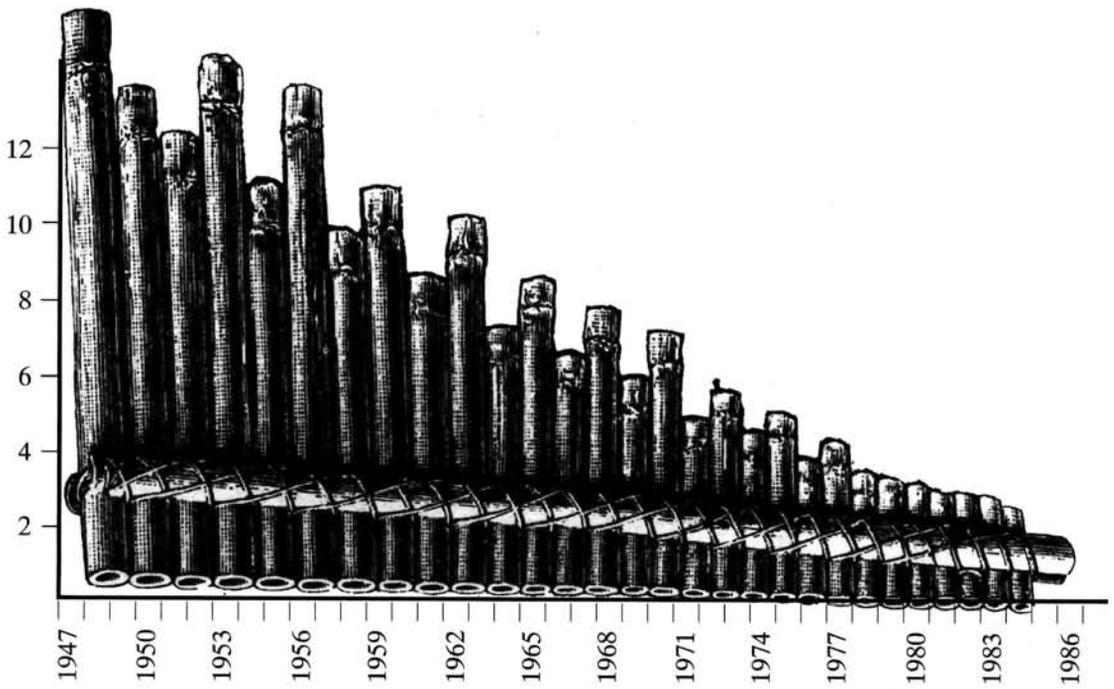
- La existencia de varios *lobbies* que intervienen en la definición y la puesta en marcha de esta política, de los que algunos, movidos por un verdadero complejo de Fachoda, quieren ver detrás de los recientes acontecimientos un complejo anglosajón (Estados Unidos, Uganda y Banco Mundial) apoyándose en la comunidad tutsi para expulsar a Francia fuera del Africa de los grandes lagos;
- La incertidumbre sobre la evolución de las relaciones de fuerza en Ruanda y en Burundi.
- La escala de tiempo que se tenga en cuenta.

Desde este último punto de vista, es prudente distinguir el corto, el medio y largo plazo. A corto plazo, Francia, como práctica corriente en África, apoyará a los regímenes existentes. Pero, en Burundi, actuando para que un compromiso permita evitar, a la vez, una explosión de violencia incontrolable y la reconquista plena y entera del poder por la minoría tutsi. En Ruanda, ejerciendo presiones a fin de que el FPR acepte un mínimo de reparto del poder, incluso con algunos elementos del antiguo régimen.

Tanto en uno como en otro caso, actuará para preservar las posiciones a largo plazo de los hutu. Esta política, que apunta a situar a Francia para el futuro, sin apresurar el ritmo de los acontecimientos, se basa sobre la apuesta de que los pesos demográficos respectivos de las dos etnias modelarán a fin de cuentas su relación con el poder.

UTOPIE CRITIQUE/París

Traducción: Alberto Nadal



3 miradas

Voces

Imágenes del Rastro



I



II



III



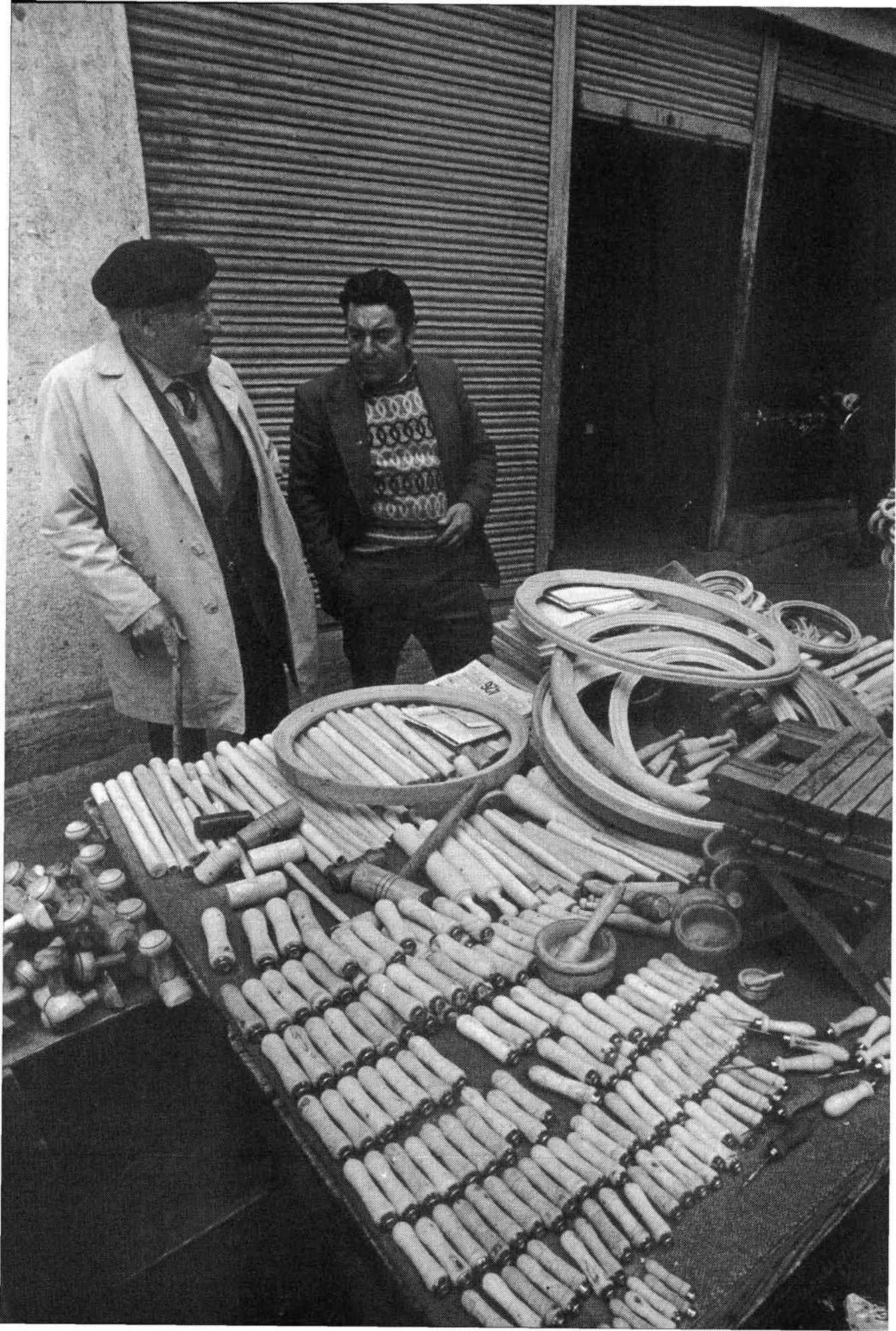
IV

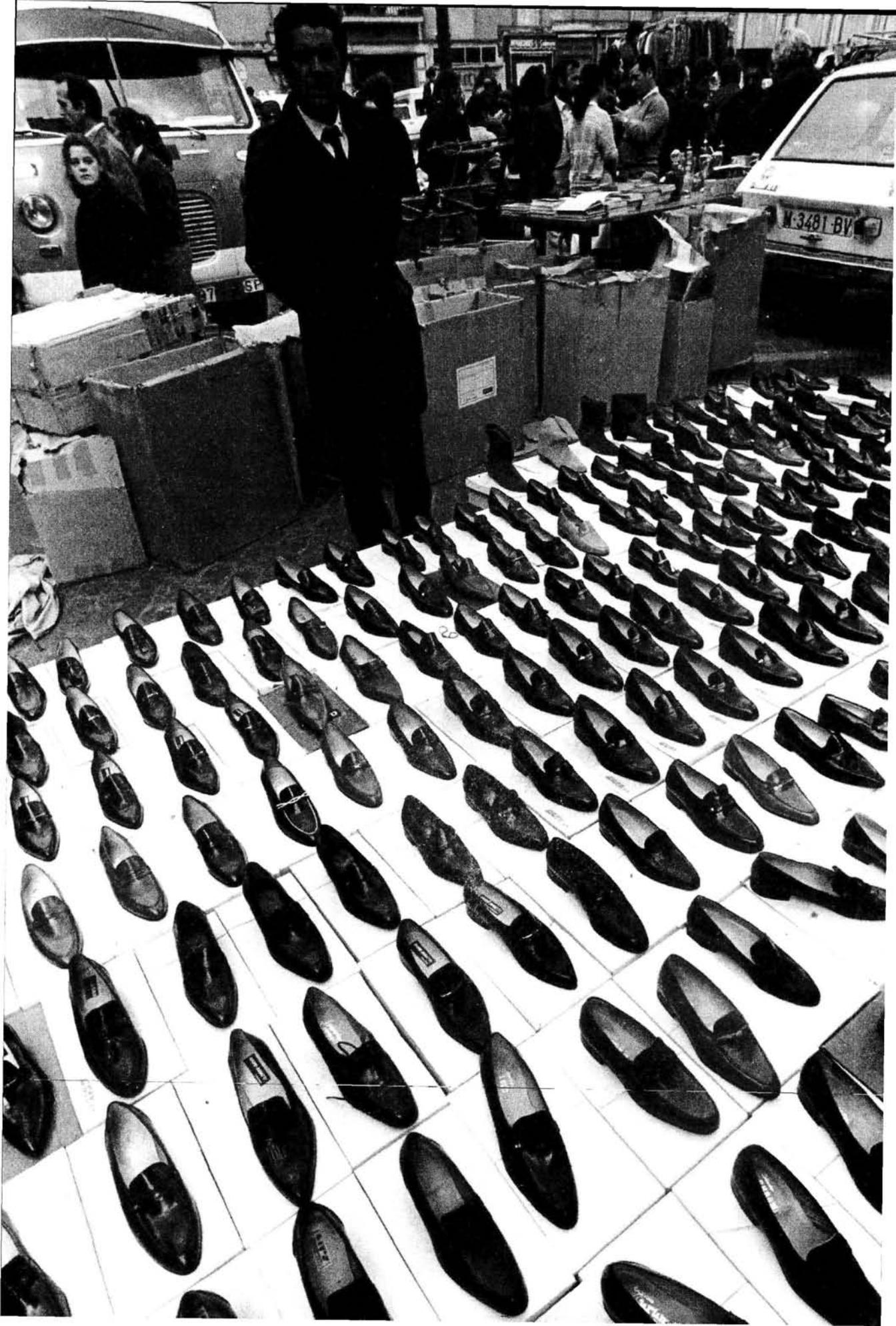


V

Fotos de Juan Menéndez











1 ¿O eNe Qué?

La experiencia de las ONGD en el Estado español. Un balance crítico

Acsur-Las Segovias

El movimiento de Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) en el Estado español nació, aproximadamente, hace una década. Hay algunas ONGD más, o incluso mucho más veteranas, pero nos parece una aproximación aceptable considerar que es a mediados de los años 80 cuando empiezan a desarrollarse las instituciones, instrumentos y prácticas que configuran hoy la cooperación no gubernamental en el Estado español. Estamos pues ante un movimiento relativamente joven, si lo comparamos con los existentes en la mayoría de los países de la Unión Europea. Y, además, estamos ahora en una etapa de cambios importantes en el volumen y la estructura de la cooperación al desarrollo, cuyo comienzo podemos establecer en las grandes movilizaciones sociales que hace un año reivindicaron el 0,7% del PNB para la solidaridad con los pueblos del Sur. Las ONGD que integran el comité organizador han tenido el gesto amistoso, que agradecemos, de darnos a ACSUR-Las Segovias la tarea de abrir el debate **1/**. Creemos que la aportación más útil que podemos hacer ahora a este Encuentro es un balance crítico de la experiencia de las ONGD en el Estado español, que proporcione los datos básicos y algunos temas para la reflexión y la discusión.

Los antecedentes

Empezaremos señalando algunas de las características y de las causas más significativas del nacimiento tardío de la cooperación al desarrollo en el Estado

1/ Este texto es una versión editada del informe que ACSUR - Las Segovias presentó en el Encuentro "Madrid/Cuba: Un Puente de ONGs", que se realizó en Madrid del 25 al 29 de septiembre pasado.

español (CDE). Por supuesto, durante la larguísima etapa de la dictadura franquista, la CDE no tuvo medios, ni siquiera sentido. Hubo una presencia en algunas áreas del Sur, en parte de orientación religiosa, en parte folklórico-cultural, con el común denominador del paternalismo y la nostalgia poscolonial. Las marginales relaciones de "asistencia técnica" que tenían lugar con algunos países, especialmente de América Latina, se gestionaban al aire del departamento ministerial correspondiente, según los intereses de su *diplomacia casera*. Incluso las relaciones con las colonias cuya emancipación fue más tardía (Guinea, Sahara) van a ser, por diversos motivos, sumamente marginales en el conjunto de la actividad y los intereses internacionales españoles.

Este largo período de aislamiento del franquismo generó una actitud cultural cerrada en la mayoría de la sociedad, más patente respecto a las realidades de los pueblos del Sur que a las de los países occidentales, a los que, por la lógica del mercado, era mucho más permeable, a través del turismo, la emigración, la dependencia tecnológica, la apertura a la inversión extranjera, etc. A los factores políticos y culturales, hay que añadir los de carácter económico. Hasta 1977, el Estado español recibía préstamos del Banco Mundial. Sólo en 1980 el Fondo Monetario Internacional consideró a España como "nación industrializada". Y todavía en 1984 el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE **12** le consideraba país potencialmente receptor de ayuda.

En conclusión, cuando se inicia lo que se ha llamado "transición democrática", el Estado español carece de recursos económicos y técnicos, y de la menor experiencia significativa en cualquier terreno (administrativo, institucional, legal...), respecto a la cooperación al desarrollo.

Nacida con estas taras, la CDE va a partir, además, de una base política muy débil: carecerá de un apoyo social importante (hay que señalar que hasta bien entrados los años 80, los movimientos de solidaridad con los pueblos del Sur se desarrollaban al margen de la cooperación al desarrollo), no contará con el impulso de un debate con cierta repercusión pública, y ni siquiera tendrá el respaldo de un acuerdo consensuado entre las fuerzas políticas. En este sentido, es significativo que el primer instrumento oficial relacionado directamente con la CDE, los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), de los que nos ocuparemos más extensamente en un punto posterior, se crearon en 1976, sin otra preocupación que el "beneficio de la exportación española de bienes y servicios".

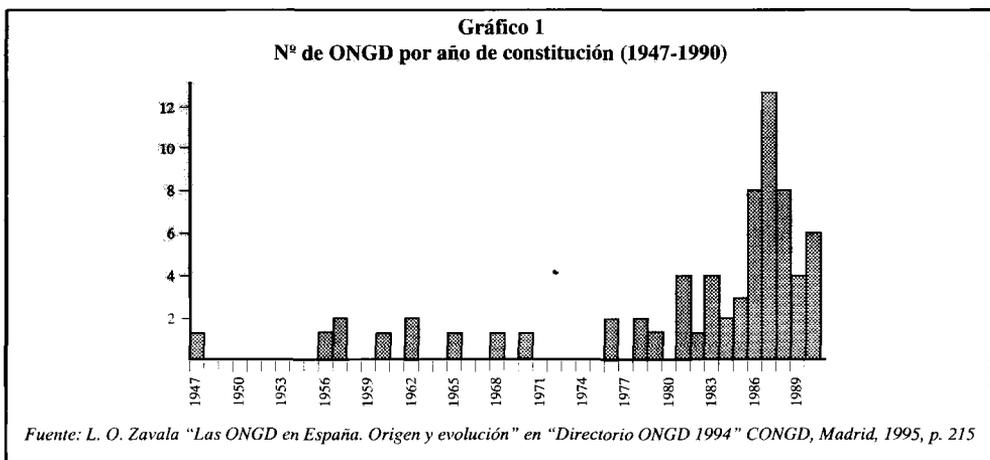
El Gobierno tomará las primeras medidas importantes para la organización de la CDE en 1985, con la creación de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) en 1985; y, en 1987, de la Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI). Es entonces cuando se inicia una relación política regular entre la administración y las ONGD, que incluye la cofinanciación de proyectos de cooperación al desarrollo. La entrada del Estado español en la Comunidad Europea en 1986 es otro factor que va a contribuir decisivamente a la configuración de la CDE, aunque la incorporación al CAD sólo tendrá lugar a finales de 1991.

12 Este Comité reúne a 21 de los 25 países miembros de la OCDE, los cuales engloban el 90% de la Ayuda Oficial al Desarrollo mundial.

La buena voluntad y las ideas progresistas de quienes en la administración impulsaron estos cambios y, en general, la creación de una CDE moderna y eficaz, no encontraron el apoyo necesario. En la orientación gubernamental terminaron pesando más los viejos estamentos ligados a la acción exterior, celosos de perder competencias o discrecionalidad de actuación en aspectos que, lógicamente, deberían haber sido integrados gradualmente en la CDE. Los intereses corporativos del cuerpo diplomático y la burocracia de los organismos paterno-culturales (como el Instituto de Cultura Hispánica) por una parte, y de los departamentos más o menos relacionados con la cooperación de algunos Ministerios (especialmente Comercio, Agricultura y Trabajo) terminaron frustrando en buena medida los proyectos iniciales. Contribuyó también a ello la falta de conocimientos sobre cooperación y frecuente rotación en los altos cargos de los organismos oficiales de la CDE así como la inexistencia de un marco adecuado para el trabajo estable de los nuevos profesionales de la cooperación. La tarea de crear una estructura administrativa de la CDE unificada, eficaz y transparente, útil por todo ello para desarrollar una cooperación solidaria, está todavía por hacer. Y, como veremos, no hay muchas razones para el optimismo sobre su futuro.

La extensión

Es interesante señalar que el incipiente movimiento de las ONGD se adelantó a la administración en la configuración de su estructura organizativa. Diez ONGD fundaron en 1982 la Coordinadora de ONGD que será desde entonces un punto de referencia y un instrumento de primera importancia para la extensión del movimiento. Pero como puede comprobarse en el gráfico 1, el salto adelante en esta extensión tendrá lugar a partir de 1986. Sin duda, los cambios a que nos hemos referido anteriormente contribuyeron al aumento espectacular del número y la actividad de las ONGD. Otros factores influyeron también en ello; señalaremos, por ejemplo, la evolución de la situación política centroamericana, punto de referencia del trabajo de muchas de las nuevas ONGD, y de los propios integrantes de las organizaciones de solidaridad. El trabajo de carácter social



adquiere un papel más relevante en las actividades solidarias que anteriormente tenían un carácter estrictamente “político”.

Pero esta extensión del movimiento de las ONGD no irá acompañada de cambios significativos en la conciencia social, ni en el enraizamiento de estas organizaciones en la sociedad. La Coordinadora de ONGD encargó en 1987 la realización de una encuesta (Riddel Invest, SA. 1990. *Informe de resultados del estudio sobre el conocimiento, imagen y actitudes de ayuda al Tercer Mundo. Madrid*) algunos de cuyos resultados tienen mucho interés. Destacaremos los siguientes:

- Sobre los motivos de la “ayuda al Tercer Mundo”, un 51% respondió “porque la necesitan”, un 14% porque “nos conviene” y un 31% optó por responder “olvidémoslos”;

- Sobre quién realiza la ayuda más útil, un 46% respondió “las organizaciones internacionales” y sólo un 10% “las ONGD”. Hay que considerar además que un 35% de la población afirmó que las ONGD “no daban ayuda al Tercer Mundo”.

Desgraciadamente, no disponemos una encuesta más actual de características similares que nos permita hacernos una idea de una evolución de la opinión sobre las ONGD que, sin duda, se ha producido. Sí contamos con algunos datos a los que nos referiremos más adelante.

Las condiciones de la cofinanciación experimentarán un cambio muy importante a partir de 1989 (ver cuadro 1).

Cuadro 1

Evolución de las Aportaciones y Subvenciones a ONGD dentro de la Ayuda Oficial al desarrollo (AOD)
(1987-1993, en millones de pesetas)

AÑO	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Convocat. Ordinaria	347,3	548,5	659,0	800,0	520,0	800,0	536,5
Convocatoria IRPF	•	•	1.345,0	1.184,6	1.504,8	2.357,8	2.565,3
TOTAL	347,3	648,5	2.004,0	1.984,6	2.024,8	3.157,8	3.101,8

Fuente: Rafael Cascante. “Cooperación para el desarrollo y Unión Europea”. En “Solidaridad Internacional”, Madrid 1994.

El Gobierno había realizado una modificación en la Declaración de la Renta según la cual, cada contribuyente podía decidir si el 0,52% de su contribución por el Impuesto por el Rendimiento de las Personas Físicas (IRPF) debía destinarse a la Iglesia o a “otros fines sociales”; el 15% de lo ingresado por este concepto se destinará en adelante a cooperación. Las aportaciones a las ONGD se multiplicaron prácticamente por cuatro a consecuencia, fundamentalmente, de estos nuevos fondos.

Pero la modificación fundamental en la actitud de la sociedad ante la CDE y, en particular, en la visibilidad social de las ONGD se producirá hace un año.

Durante el verano de 1994, la difusión por TV de las imágenes del horror de Ruanda había conmocionado a la opinión pública y habían suscitado una reacción muy amplia favorable a la ayuda humanitaria; en unos pocos días las aportaciones privadas a las ONGD que trabajaban en Ruanda superaron los fondos aportados por el Gobierno. En este clima, la audaz iniciativa de la Plataforma por el 0,7% de montar un campamento de tiendas de campaña ante el Ministerio de Economía y Hacienda tuvo un impacto fulminante, especialmente entre la juventud. Hace ahora un año exactamente, había cientos de tiendas en el Paseo de la Castellana de Madrid e iniciativas similares se estaban desarrollando en otras muchas ciudades.

Cuadro 2
Composición de la AOD
(1990-1993, en porcentajes)

COMPONENTES	1990	1991	1992	1993
MULTILATERAL	37,6	39,7	28,7	28,3
Contribuciones a la Com. Europea	23,9	25,2	22,3	22,3
Instituciones Financieras	10,2	11,4	3,8	3,8
Instituciones No Financieras	3,5	3,1	2,6	2,2
BILATERAL	62,3	60,3	71,3	71,7
Creditos FAD neto computable	39,3	41,0	55,2	57,0
Ayuda bilateral no rembolsable	23,0	19,3	16,1	14,7
Cooperación técnica y cultural	16,3	13,6	11,2	8,7
Cooperacion descentralizada	1,8	2,2	2,4	2,5
Subvenciones a ONGs	2,0	1,5	2,0	1,8
Ayuda alimentaria	2,4	1,3	0,2	0,7
Condonaciones de deuda	-	-	-	0,4
Ayuda de emergencia	0,5	0,7	0,3	0,2
Otros gastos computables	-	-	-	0,4
TOTAL	100	100	100	100
% del PIB	0,195	0,239	0,268	0,278

Fuente: Fernando Bruna. "La encrucijada del desarrollo humano", 1995, pag. 121

No es nuestra intención hacer una evaluación de la experiencia del 0,7%. Para los objetivos de este informe, basta destacar que ha sido, precisamente, una movilización social lo que ha abierto una brecha en las rutinas de la Administración y en la existencia, un tanto de *ghetto*, de las ONGD. A partir de entonces, han aparecido posibilidades nuevas y más grandes para acometer las reformas estructurales que la CDE necesita. Pero si hubo algún momento de euforia, la evolución posterior de los acontecimientos mostraría que estamos sólo

al comienzo de una tarea extremadamente difícil, que las ONGD siguen siendo un movimiento de escaso arraigo social estable y que, en fin, nos encontramos en un contexto internacional y doméstico en el que corren malos tiempos para la solidaridad.

La situación actual

Pasemos a analizar la estructura actual de los fondos públicos asignados a la CDE, es decir, lo que se conoce como la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). La primera característica que hay que señalar es su opacidad. No existe una partida de los Presupuestos Generales del Estado, en la que figuren el conjunto de los fondos públicos destinados a la CDE. Por su parte, el Gobierno no suministra información amplia y fiable, cuando no practica una reserva injustificada y sospechosa de irregularidades.

Los especialistas en cooperación deben, en la mayoría de los casos, construir sus propias tablas de referencia, lo cual es una misión extremadamente difícil porque hay 12 Ministerios y más de 60 organismos de la Administración Central que manejan fondos más o menos importantes de la AOD. En realidad, los organismos especializados, SECIPI y AECI, tienen a su cargo una proporción muy reducida de estos fondos: en torno al 15%, llegando en 1995 al 17%.

En estas condiciones, el texto de referencia para el análisis de la AOD es el Plan Anual de Cooperación (PACI) un documento que recoge las actividades y gastos

Cuadro 3
Presupuesto de la AOD
(Millones de pesetas)

	1994	% sAOD	1996	% sAOD
Ayuda Bilateral	101.981	61,0	126.070	66,1
Creditos FAD	80.000	47,8	80.000	41,9
Ayuda Humanitaria	1.250	0,7	3.850	2,0
Alimentaria y de Emergencia				
Ayuda a ONG	3.060	1,8	8.000	4,2
Asistencia Técnica y Cultural	14.971	9,0	20.826	10,9
Cooperación Descentralizada	2.700	1,6	13.394	7,0
Ayuda Multilateral	65.216	39,0	64.668	33,9
Aportaciones a la UE	48.558	29,0	48.108	25,2
Organismos Inter. Financieros	10.995	6,6	10.278	5,4
Organismos Inter. No Finan.	5.663	3,4	6.282	3,3
TOTAL	167.197	100,0	190.738	100,0
% sPNB (estimación)		0,26		0,28

Fuente: Carlos Gómez Gil. "Los dineros de la ayuda al desarrollo para 1995"

previstos en cooperación internacional y la cooperación al desarrollo **3** por parte de todos los organismos públicos. Este documento se adopta por el Consejo de Ministros después de los Presupuestos Generales del Estado y sólo debe considerarse como una referencia indicativa de la realidad de la AOD, encima sometido al habitual secretismo, falta de seguimiento y desinformación. En todo caso, es el único documento disponible en este campo, así que estamos obligados a basarnos en él.

En los cuadros 2 y 3 pueden verse la evolución porcentual de la AOD desde 1990 y los datos correspondientes a 1994 y 1995, especialmente interesantes porque en ellos pueden comprobarse ya algunos efectos de la movilización por el 0,7%.

Los Créditos FAD

El punto más polémico de la AOD es, sin duda, el que se refiere a los créditos FAD, en los que se pueden destacar algunas características especialmente relevantes:

- Condicionados (ligados a la compra de bienes españoles), al servicio del comercio exterior, dependiente del Ministerio de Comercio. Esto es, por definición, ajenos en objetivos, gestión y control a los mecanismos propios de la cooperación al desarrollo.
- Peso desproporcionado en la AOD española, incluso respecto a la media del CAD (cuyos baremos y criterios, por otra parte, son en sí mismos discutibles,

Cuadro 4
Sector de destino de la AOD española
(1991-1992, en porcentajes)

	%
Infraestructura social	16,7
Educación	4,9
Salud	4,3
Otros	7,5
Infraestructura económica	48,0
Energía	24,9
Transportes	14,4
Comunicaciones	8,1
Otros	0,6
Sectores de producción	15,9
Industrias manufactureras	10,7
Otras	5,2
Gastos administrativos en España	2,9
Ayudas a las ONG	2,1
Ayuda alimentaria y de emergencia	1,4
Otros conceptos	13,0
TOTAL	100,0

Fuente: V. Fisas. "El debate sobre la ayuda al desarrollo", en Anuario CIP 1994-1995, Icaria, Madrid 1995, pp. 221

3/ Se entiende por "cooperación internacional" cualquier actividad económica conjunta con otros países o con organizaciones internacionales. Para que una actividad de cooperación internacional pueda ser considerada AOD tiene que cumplir las condiciones siguientes: -Provenir del sector público, -Buscar la mejora de las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo; -que tengan carácter de donaciones o créditos consensuados (con interés inferior al del mercado); -que los países beneficiarios formen parte de la lista que elabora el CAD a partir de los datos de PNB/habitante del Banco Mundial.

pues no es sino un *lobby* de grandes donantes, incluyendo a las instituciones de Bretton Woods y países de la OCDE, al que no hay por qué atribuir un criterio “solidario” en la cooperación). Aún así, el apartado del CAD más próximo a los FAD (préstamos de desarrollo capital) da como media, en 1991, un 11,73% mientras que en España los FAD siempre están por encima del 40% del total de la AOD. El secretismo y el enfoque comercial favorecen que se haga un uso contrario a las propias normas elementales de la cooperación para el desarrollo: en particular, como fenómeno más flagrante, la venta de armas. Según datos de C. Gómez Gil, al menos el 25% de los FAD entre 1980-90 se dedicaron al comercio de armas. Estos datos no incluyen mercancías de doble uso, mecanismo que es razonable suponer que se sigue utilizando para evadir la moción de 1991 por la que el Congreso instó al Gobierno –y éste asumió– a no realizar este tipo de operaciones.

En realidad, a partir de asumir los objetivos comerciales como prioritarios, y en ausencia de control parlamentario y social, las posibilidades de evadir la legislación formal son enormes. Es obvio, por ejemplo, que los FAD son manejados sin respetar los criterios del CAD, pese a que el Gobierno se ha comprometido reiterada y públicamente a cumplir estos.

Cuadro 5

Renta per cápita media de los países receptores de ayuda

	Dólares USA	Primeros países receptores
Médicos Sin Fronteras (1994)	640	Georgia, Kenia, Tanzania
Intermon		688
Perú, Bolivia, Ruanda		
Conjunto de ONG subvencionadas	910	Guatemala, Bolivia, Perú
Programas Oficiales AECI-SECIPI (1992)	1.220	Guinea Ecuatorial, Peru, Mexico
Créditos FAD aprobados C. Ministros (1993)	1.924	China, Marruecos, Mexico

Fuente: V. Fisas. *Op. cit.* P., 220

El elevado peso de los FAD en la AOD es en sí mismo, al margen de que además se adulteren sus fines, una fuente de graves distorsiones en la estructura organizativa, financiera y, sobre todo, la calidad de la CDE, al dar un papel protagonista en ésta al Ministerio de Comercio, cuyos fines son obviamente radicalmente diferentes (cuando no opuestos) a los de la cooperación para el desarrollo y, congruentemente:

- Otorga la prioridad a la “cooperación” en infraestructura económica, equivalente al triple de lo que se destina a infraestructura social (cuadro 4).
- Orienta la mayor parte de la AOD hacia países de renta relativamente alta (cuadro 5). En realidad, el Estado español tiene la media más baja del CAD en la atención a los países más pobres (10% de los fondos de cooperación al desarrollo; mientras que la media del CAD fue del 24% en el período 1991-1992).
- Pone en cuestión el papel real de la llamada “cláusula democrática” en la AOD:

los 4 países que han obtenido más créditos FAD en el periodo 1991-1993 son, por este orden, México, China, Marruecos e Indonesia (cuadro 6)

- Distorsiona también el peso relativo entre ayuda bilateral y multilateral: el estado español tiene aún, con cifras oficiales, una media más alta que el CAD de multilateral (CAD: por debajo del 30%). A este respecto hay que señalar que es discutible el considerar de mejor calidad y de más fácil control democrático la ayuda multilateral. La mayor parte de la española se dirige a la UE (cuadro 7), y especialmente a los fondos que están creciendo exponencialmente en la UE, es decir, la ayuda humanitaria frente a la cooperación al desarrollo. En cualquier caso, si excluimos de la cooperación bilateral los créditos FAD, que en su gran mayoría no deberían considerarse AOD, es razonable concluir que ya hoy la multilateral es muy superior a la bilateral (58% en 1995).

En fin, para completar la visión de la situación de la AOD puede ser útil mencionar las recomendaciones del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, contenidas en las conclusiones de la evaluación preliminar realizada de aquella en abril de 1994, y orientadas, según dicho Comité, a mejorar en términos cualitativos y cuantitativos la AOD: -Disponer de una legislación adecuada-, Un presupuesto de ayuda centralizado; -y Una planificación a más largo plazo;- La concentración del programa de ayuda en un sólo Ministerio o, al menos, la transferencia de la mayor parte de los fondos de ayuda a la SECIPI-. Un cambio en los criterios de concesión de los créditos FAD, actualmente regidos por consideraciones comerciales.

EL PACI 95

Terminaremos este punto con un comentario sobre el PACI de 1995, que había despertado considerables expectativas en las ONGD: dada la presión social creada meses más tarde por el movimiento por el 0,7% podía pensarse que se obtendrían en buena parte las propuestas planteadas.

Hay ciertamente cambios notables en la distribución de fondos del PACI respecto a años anteriores. No está de más señalar, siguiendo a Carlos Gómez Gil, que las partidas que aumentan más en el presupuesto de la AECI son arrendamientos y cánones (500%), indemnizaciones por razón de servicio (211%) y becas (hasta 3.000 millones). Pero en cualquier caso, hay un incremento muy notable de la "ayuda a ONG", (la cual en cualquier caso alcanza solamente el 4% de la AOD), de la ayuda humanitaria y, especialmente, de la cooperación descentralizada. Si ésta última llega a consolidarse, podría llegar a ser un cauce de primer orden para la cooperación solidaria, más accesible al control social y a las relaciones directas entre comunidades.

Hay que destacar por último una cifra de alto contenido político: la AOD sólo alcanza el 0,28% del PNB, apenas 2 centésimas porcentuales más que en 1994. Los solemnes compromisos del Gobierno, reiterados por Felipe González en su discurso ante la Cumbre de Copenhague, de llegar al 0,35% han quedado incumplidos, salvo que se recurra a créditos ampliables, algo que nos parece en este momento muy poco probable.

No está de más recordar aquí que la consecución del 0,35% del PNB -media de los países del CAD- fue incorporado por el propio Gobierno socialista en la década de los 80, como uno de sus objetivos estrella de cara al año 92 (*sic*). Así

una de las exigencias más claras del movimiento por el 0,7% no ha sido satisfecha. Hay que considerar que cuando se aprueba el PACI, la fuerza social del movimiento por el 0,7% no es ya una realidad viva, sino sólo un buen recuerdo.

La situación de las ONGD

Volvamos ahora sobre la situación de las ONGD. Su número actual debe rondar las 150; puede servir de indicativo que aproximadamente 130 se han presentado a la reciente convocatoria ordinaria de la SECIPI. De ellas, un 60%, 86 en este momento, son miembros de la Coordinadora de ONGD (CONGD).

La CONGD es un organismo unitario y pluralista; no hay en Europa casos como éste. Algunos autores establecen una tipología interna por “sectores de vinculación”

Cuadro 6
Créditos FAD aprobados por consejo de Ministros
1991-1993, por países, en millones de pesetas

	1991	1992	1993	1994
Angola	—	2.877	—	2.877
Argelia	—	5.732	6.400	12.132
Argentina	1.957	9.804	3.957	15.718
Belice	—	346	—	346
BERD	2.622	—	—	2.622
BID	2.908	3.130	3.380	9.418
Bolivia	2.186	9.296	176	11.658
Chad	123	—	—	123
Chile	—	2.292	—	2.292
China	17.368	26.026	10.479	53.873
Colombia	—	3.439	4.363	7.802
Ecuador	4.243	8.246	7.707	20.196
Filipinas	—	631	5.098	5.729
Guatemala	—	454	—	454
Guinea Bissau	208	—	—	208
Honduras	2.050	6.983	—	9.033
India	—	—	457	457
Indonesia	12.641	10.365	—	23.006
Marruecos	19.804	360	5.013	25.177
Mauritania	497	—	—	497
Mexico	42.992	13.569	7.453	64.014
Mozambique	1.041	337	—	1.378
Nicaragua	—	1.046	1.877	2.923
Niger	—	899	—	899
OLP	—	—	1.000	1.000
Perú	—	—	5.644	5.644
El Salvador	—	607	—	607
Tanzania	—	1.787	—	1.787
Túnez	—	—	124	124
Uganda	3.609	—	—	3.609
Uruguay	—	3.586	3.874	7.460
Venezuela	—	—	12.740	12.740
TOTAL	114.249	111.812	79.742	305.803

Fuente: V. Fisas. Op. cit. p. 218-219

que hay que utilizar con precauciones (de hecho, los datos varían notablemente de unos autores a otros), pero pueden dar una idea de la situación en este aspecto. Según Leopoldo O. Zavala, el 41,8% pertenecen al sector confesional (“organizaciones fundadas por la Iglesia Católica, movimientos afines al catolicismo, Iglesias cristianas o movimientos cristianos”); el 17,9% al sector político-sindical (“organizaciones que nacen de un partido político o agrupación sindical”); el 14,9% al sector “solidaridad” (“que no son confesionales y que normalmente no tienen relación directa con un partido político”); el 25,4% al sector servicios (“su elemento de acción central es el de prestar ayuda en el ámbito de la investigación o formación”).

La procedencia de los fondos es también un dato de importancia para conocer la situación de las ONGD en el Estado español (cuadro 8). Pero las cifras necesitan una explicación para aproximarse a una visión ajustada de la realidad, la cual, por otra parte, está cambiando notablemente. Según el cuadro 8 que comentamos, los fondos propios alcanzan un porcentaje del orden del 60%. En realidad, sólo las grandes ONGD “confesionales”, utilizando la terminología anterior, y también aquellas cuya tarea fundamental es la ayuda humanitaria, para la cual obtienen en momentos críticos grandes aportaciones privadas (como ya comentamos, así ocurrió el verano pasado durante la crisis de Ruanda), tienen una proporción importante o mayoritaria de fondos propios en sus ingresos. Los fondos de la gran mayoría de las ONGD proceden de subvenciones públicas de uno u otro ámbito.

Este dato es un síntoma de un problema de fondo: la débil base social de las ONGD en el Estado español. En este aspecto, no creemos que haya excepciones. Aunque obviamente existen diferencias notables en el número de socios de unas y otras ONGD, el conjunto del movimiento tiene una muy escasa capacidad de movilización y presión social. Sus relaciones con la sociedad tienen que ver con la recaudación de fondos ya sea directamente o por medio de campañas de sensibilización inmediatamente vinculadas a la obtención de fondos. En este sentido, cabe señalar que la gran, y podríamos decir única, campaña de sensibilización que ha tenido un alcance masivo y una eficacia significativa, con las reservas que veremos a continuación, tuvo su origen, y buena parte de su base activa, en una organización, la Plataforma por el 0,7%, que no es una ONGD.

Cuadro 7
AOD aportada a través de la Comunidad Europea
1994, en millones de pesetas

	% AOD	Total
Programa de cooperación comunitaria	30.058	18,0
Ayuda alimentaria	7.087	4,2
Acuerdos de pesca	3.578	2,1
Protocolos financieros del Sur mediterráneo	3.297	2,0
Ayuda humanitaria de emergencia	2.633	1,6
Reserva de emergencia	2.618	1,6
Proyectos de ONG	1.477	0,9
Otros	9.368	5,6
Contribución al Fondo Europeo de Desarrollo	18.500	11,0
TOTAL	48.558	29,0

Fuente: V. Fisas, *Op. cit.* P., 223

En conclusión, las ONGD están aún muy lejos de contar como movimiento con una base social que les garantice la autonomía y la capacidad de interlocución con la Administración pública y otros donantes y, sobre todo, le permita realizar un trabajo socialmente eficaz en el Sur y en el Norte, y no sólo técnicamente correcto.

Principales desafíos para una cooperación solidaria

Pero si el problema es difícil, las posibilidades de resolverlo son ahora mayores que en el pasado. El movimiento por el 0,7% ha cambiado el clima social sobre la CDE. La macroencuesta que el Centro de Investigaciones Sociológicas realiza periódicamente, sobre una muestra de unas 2.500 personas, dio el pasado mes de noviembre resultados interesantes sobre las ONGD, aunque no tan específicos como la encuesta de 1987 que comentamos anteriormente.

Ahora las ONGD aparecen en tercer lugar en cuanto al nivel de "simpatía" de los ciudadanos (sobre 10 puntos, las pequeñas y medianas empresas obtienen 7,1; los medios de comunicación el 6,2; las ONGD el 6,1; los lugares más bajos los ocupan, los sindicatos: 3,9; la banca: 3,7; y los partidos políticos: 3,4). Aún así, es la institución que menos conocen los ciudadanos: cerca de un 30% contesta sistemáticamente "no sabe" en las preguntas que se refieren a las ONGD. Por otra parte, un 66% se manifiesta a favor del 0,7%.

Cuadro 8
Procedencia de los fondos de las ONGD

	1991	%	1992	%	1993	%
SECIPI	1.632.512.185	14,4	2.864.062.305	19,5	2.741.162.258	14,0
CC.AA.	886.123.524	7,8	947.714.577	6,5	1.168.055.510	6,2
C.E.	1.139.463.967	10,0	1.452.320.875	9,9	2.656.384.305	14,0
AYUNTAMIENTOS	238.571.718	2,1	299.871.922	2,0	395.631.705	2,1
PROPIOS	6.620.879.023	60,0	8.275.877.052	56,4	10.531.339.195	55,9
OTROS PUBLICOS	180.632.872	1,6	233.723.704	1,6	320.273.285	1,7
OTROS PRIVADOS	462.374.711	4,1	610.033.566	4,2	1.026.758.473	5,5

Fuente: Ángeles Espoz. *Op. cit.* p. 232

Para completar la imagen de la CDE que surge de esta encuesta, hay que considerar otro dato: a la pregunta sobre la zona a la que habría de dirigirse principalmente la CDE, más del 45% responde países africanos y sólo un 19% Iberoamérica. Estas preferencias son muy diferentes a la realidad de la AOD, en general, y de la actividad de las ONGD en particular, y refleja un problema de mucho interés: en la opinión pública el trabajo de las ONGD que tiene realmente impacto y reconocimiento social es el que llamamos ayuda humanitaria, que es el que recogen los medios de comunicación: el horror ante las atrocidades que se ven en Ruanda, Somalia o Bosnia engendra una reacción solidaria, sin duda muy valiosa, pero frágil. Más relacionada con la actividad asistencial que con la cooperación al desarrollo.

Efectivamente, el trabajo de cooperación para el desarrollo y, podríamos añadir también, el de educación y sensibilización que realizan las ONGD es poco conocido, no está socialmente valorado y, peor aún, es distorsionado con cierta frecuencia en los medios de comunicación, cuando se presenta como un uso de

fondos públicos, en el mejor de los casos superfluo, cuando no ligado a formas diversas de clientelismo en el Norte y el Sur.

Debates abiertos

Esta imagen aproximada de la situación de las ONGD nos va a servir de pretexto para terminar este informe con algunas consideraciones sobre los problemas más importantes que tenemos ante nosotros. Los resumiremos en dos grandes temas:

El debate sobre la naturaleza de la cooperación al desarrollo. Últimamente proliferan las declaraciones, documentos de diversos organismos internacionales y de portavoces gubernamentales sobre este tema. Pero se desarrollan a la vez dos discursos en sentidos contrarios. Uno, bien conocido, habla del desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza, la necesidad de un esfuerzo colectivo de la llamada "comunidad internacional" (nombre eufemístico donde los haya...) para desactivar la "bomba social" creada por la injusticia y la miseria...

Lamentablemente estas ideas están lejos de otro discurso menos estridente, pero más práctico, que está reorientando drásticamente las prioridades de los países donantes. Las nuevas prioridades son definidas así por un especialista del Transnational Institute de Amsterdam: "1. Una redefinición de las áreas geográficas de cooperación externa, Africa y Europa Oriental, especialmente; 2. Un nuevo énfasis en la ayuda de emergencia a regiones afectadas por conflictos internos; 3. Un papel más destacado de las ONG, sobre todo en la privatización de los servicios sociales estatales; 4. Un nuevo énfasis en la democratización y en la gobernabilidad; 5. Un aumento en la eficiencia de la cooperación (profesionalismo) y el impacto (*performance*); 6. La implementación de estrategias integradas de desarrollo (sostenibilidad, seguridad, género); 7. La nueva priorización del mercado como uno de los mecanismos principales de fomento del desarrollo" (citado por Vicen Fisas: *"El debate sobre la ayuda al desarrollo"*. Anuario CIP, Madrid, 1995). El punto fundamental de este *neoliberalismo de rostro humano* es el séptimo: bajo la guía del mercado se lograría la armonización de los intereses políticos y comerciales de los donantes y el desarrollo, pretendidamente "humano" de los países del Sur.

Lo diremos francamente: ni creemos que tal armonía sea posible, ni conocemos un sólo ejemplo práctico que hable en su favor, siempre que, por supuesto, nos tomemos en serio la expresión "desarrollo humano".

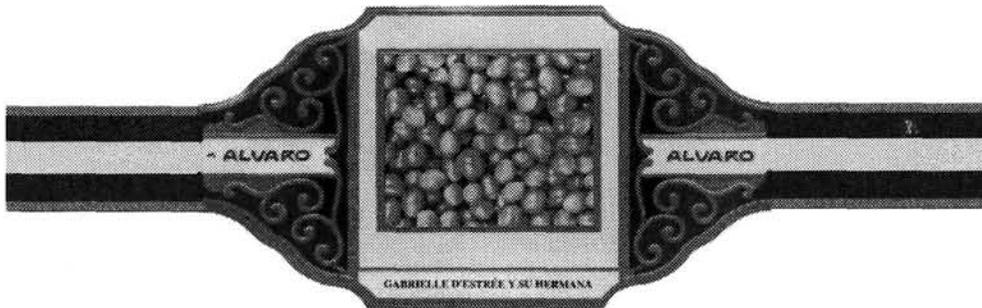
Entre las numerosas definiciones que se utilizan de él, nosotros haremos nuestra la de Alejandro Teitelbaum, representante de la Asociación Americana de Juristas ante los organismos de la ONU en Ginebra: "1. Debe ser un proceso global cuyo sujeto principal es el ser humano y cuya finalidad es la plena realización de éste en todos sus aspectos (físicos, intelectuales, morales y culturales) en el seno de la comunidad; 2. Dicho proceso exige la participación activa y consciente de los individuos y las colectividades en la adopción de decisiones en todas sus etapas, desde la determinación de los objetivos y los medios para alcanzarlos hasta la puesta en práctica de los mismos y la evaluación de los resultados; 3. El derecho al desarrollo debe comprender el derecho al goce de las libertades civiles y políticas y la ausencia de cualquier tipo de discriminación; 4. No existe un modelo único ni preestablecido

de desarrollo, por lo que un auténtico desarrollo exige la libre determinación de los pueblos, el reconocimiento de su soberanía sobre sus recursos y riquezas naturales, y el respeto de su identidad cultural". Si éste es el desarrollo que buscamos, para lograrlo tendríamos que cambiar profundamente los objetivos y valores que orientan la cooperación internacional. Y hay que hacerlo a contracorriente de las tendencias actualmente en curso que apuntan hacia la división de la cooperación internacional en dos únicos compartimentos: la ayuda de emergencia y el comercio. Porque, en nuestra opinión, la CDE tiene que basarse en objetivos e intereses completamente autónomos de los de la diplomacia y el comercio. La sociedad y sus instituciones representativas deben decidir qué parte de la riqueza del país se destina a tareas solidarias y actuar consecuentemente con esta decisión. Por supuesto, los fondos públicos destinados a la CDE deben ser objeto de un control estricto, por parte de la Administración Pública, de las organizaciones sociales y de las propias ONGD. El recién creado Consejo de Cooperación debe desempeñar un importante papel en este terreno. Pero tal control debe respetar los fines propios de la cooperación al desarrollo: es decir: la solidaridad con los pueblos del Sur, no la garantía de una sustanciosa *tasa de retorno* (otro eufemismo para envolver el excelente negocio que la cooperación al desarrollo representa para la mayoría de los países donantes).

La creación de un movimiento social solidario, amplio y plural.

Este es el segundo gran desafío que, en nuestra opinión, tenemos ante nosotros. El aire fresco que levantó por todo el país el movimiento por el 0,7% nos permite afirmar que este objetivo es posible. Pero hemos hecho también la experiencia de las dificultades enormes que existen para estabilizar un movimiento solidario en un mundo profundamente insolidario. En todo caso, está claro que sin basarnos en un movimiento así, las ONGD careceremos tanto de la capacidad de presión necesaria para lograr cambios profundos en la CDE, como también de raíces sociales firmes que fortalezcan nuestra autonomía y nos doten no sólo de medios materiales y recursos humanos, sino especialmente de elementos de reflexión, críticas, exigencias... para trabajar mejor.

Por supuesto, esta tarea es demasiado ambiciosa para que corresponda realizarla sólo a las ONGD. La solidaridad es un empeño que rebasa con mucho el trabajo de cooperación al desarrollo. Hay que alentarla también en la convivencia con la población inmigrada, en la lucha contra el racismo y la xenofobia, en el cuestionamiento de reglas y hábitos del comercio internacional que terminan provocando conflictos tan dolorosos como los que se viven en el sector pesquero, etc. Por eso creemos que las ONGD deben buscar relacionarse con otras organizaciones sociales que, de una u otra manera, participan de sentimientos y actividades solidarias. Para promover junto a ellas la sensibilización hacia los pueblos del Sur, todavía demasiado fría en estas tierras. Pero también para interesar en los problemas de la cooperación al desarrollo a muchas personas que podrían apoyarla, pero la ven con lejanía o desconfianza, a veces como una tarea simplemente "técnica". Y en fin, para que gane fuerza en nuestra sociedad un pensamiento y una práctica crítica de un orden internacional, dominado por una mano quizás invisible, pero sin duda insensible al derecho al bienestar que tiene cualquier ser humano. Contribuir a que ese derecho sea una realidad universal y viva es, a fin de cuentas, el sentido de nuestro trabajo.



2 ¿O eNe Qué?

De los incuestionables apoyos a los desafíos sin respuesta

Carlos Gómez Gil

Hoy en día, nadie pone en cuestión el papel de las ONG en la lucha contra la pobreza, en la construcción de un mayor desarrollo social y en el fortalecimiento de la sociedad civil, labores que además realizan de manera mucho más eficaz, certera y barata que los gobiernos. Este buen hacer es reconocido por ciudadanos, instituciones multilaterales, Estados, administraciones de carácter regional y local, y por las propias agencias internacionales de desarrollo, que reconocen el balance altamente positivo de estas organizaciones a lo largo de muchos años de trabajo.

Sin embargo, la creación y el trabajo de la mayoría de las ONG de nuestro país es relativamente reciente, coincidiendo en el tiempo con los inicios de la política española de ayuda al desarrollo, y con un notable retraso respecto al resto de países europeos, que desde los años sesenta venían actuando con intensidad en estos campos desde los propios Gobiernos y a través de organizaciones no gubernamentales. Es así como a mediados de los ochenta surgen buena parte de las ONG que en la actualidad existen en nuestro país, al mismo tiempo que se empiezan a crear organismos y políticas especializadas en cooperación y ayuda para el desarrollo ^{1/}.

Desde sus inicios, la mayor parte de estas organizaciones han tenido que trabajar muy duramente y con escasos apoyos de las administraciones para desarrollar sus líneas de trabajo y sus programas de actuación, salvo un escaso número de ONG ligadas en su mayor parte a partidos políticos. No ha sido sino hasta el año 1990 cuando se empiezan a consignar cantidades apreciables destinadas a los proyectos

^{1/} Recordemos que la SECIPI se crea en el año 85; la CICI en el 86, las primeras líneas directrices de la política española de cooperación al desarrollo son aprobadas por Consejo de Ministros en el 87; y la AECI y la OPE inician su actividad en el año 88. Al mismo tiempo, en la década de los ochenta son más de 100 las ONG's de nueva creación, cerca de una tercera parte del total de las ONG's existentes en la actualidad.

de estas organizaciones, fundamentalmente por la vía de la convocatoria con cargo a una parte del IRPF, tanto en los presupuestos del Ministerio de Asuntos Sociales como en los de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional. Todo ello en el marco de una inexistente política de relación con el conjunto de organizaciones no gubernamentales, donde las directrices políticas han sido sustituidas por las actuaciones dispersas, difusas y muchas veces contradictorias. Así, mientras que las instituciones del Estado y los partidos políticos en sus programas consagran y reconocen la importancia de su trabajo y la necesidad de establecer vías estrechas de colaboración y apoyo hacia las mismas, la realidad se empeña en demostrar que esto no son más que palabras, ya que el día a día es mucho más duro para la mayor parte de estas organizaciones, ignoradas, miradas con recelo y carentes de cauces de participación y apoyo institucional a sus tareas por parte de responsables políticos, administraciones e instituciones.

Y a pesar de estas dificultades, la evolución de las ONG y ONGD españolas en esta última década ha sido muy diferente a la evolución que ha tenido la política española de ayuda al desarrollo, tanto en su aspecto organizativo, como en el presupuestario o en el programático. Así, mientras que estas organizaciones han ido ganando prestigio, experiencia y responsabilidad ante la sociedad y organizaciones internacionales, realizando un conjunto de actuaciones de gran eficacia con unos costes razonables; la política española de cooperación internacional y ayuda al desarrollo se ha ido configurando como una política descoordinada, dominada por las pugnas y luchas entre los diferentes Ministerios y departamentos con competencias **/2**, con una notable ineficacia entre los instrumentos, objetivos y recursos aplicados, incumpliendo de forma reiterada los escasos y débiles criterios vigentes. Todo ello ha tenido como traducción más expresiva que las ONG aparezcan entre las instituciones más valoradas por los españoles, según una reciente encuesta del CIS **/3**, y que cuenten con un notable respaldo de la sociedad civil a través de sus socios, voluntarios y colaboradores **/4**. Por el contrario, diferentes instituciones nacionales e internacionales como el CAD, el Tribunal de Cuentas y el propio Parlamento español han puesto de manifiesto la descoordinación, el mal empleo de los recursos realizado en ocasiones, la ausencia de criterios y el incumplimiento de las directrices existentes en materia de

2/ Valga como exponente de ello la tensión que en los últimos años vienen manteniendo la SECIPI y el Ministerio de Asuntos Exteriores, frente al Ministerio de Comercio, entidad de quien dependen el FAD y las aportaciones a los Bancos Regionales de Desarrollo, y que paradójicamente gestiona según sus propios criterios buena parte de los recursos de la Ayuda Oficial al Desarrollo de este país. Así, según el PACI de 1995, el Ministerio de Asuntos Exteriores, al que están adscritos la SECIPI y la AECI, gestionará únicamente el 16% de los gastos de AOD, mientras que el Ministerio de Comercio dispondrá del 45% del total de los recursos.

3/ Esta encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), presentada a la opinión pública en el mes de junio, estudió la valoración de los españoles hacia las instituciones más importantes. De un total de 17 instituciones estudiadas, las Organizaciones No Gubernamentales obtienen una puntuación de 6,1 puntos sobre diez, situándose en el cuarto puesto de la clasificación. Por delante figuran los medios de comunicación, que obtienen una puntuación de 6,2 puntos; la Monarquía, con 6,5 puntos; y la Pequeña y Mediana Empresa, que con 7,1 puntos obtiene la máxima puntuación.

4/ Solo dos ONGs, INTERMON y Manos Unidas, cuentan con un número de socios mayor que algunos importantes partidos políticos. Así, INTERMON cuenta con 90.576 socios y colaboradores, y Manos Unidas tiene más de 50.000.

cooperación y ayuda al desarrollo, careciéndose incluso de una mínima ley que regule la actuación y las responsabilidades de la administración en estas materias, otorgando un reconocimiento al papel social de estas organizaciones.

Algunos interrogantes sobre su labor

Por tanto, el fortalecimiento de la sociedad civil y la participación de las organizaciones sociales a través de las ONG y ONGD no ha sido una de las preocupaciones de los sucesivos gobiernos, siendo una tarea en la que quedan demasiadas lagunas y agujeros por cubrir. Frente al extraordinario apoyo económico, legislativo y administrativo con que han venido contando los partidos políticos, sin parangón en otros países, las ONG han venido estando abandonadas a su propia suerte bajo la lógica pura y dura del mercado, al favorecerse a las escasas organizaciones fuertes frente a las innumerables débiles, contándose con uno de los apoyos gubernamentales más bajos de entre todos los países europeos. Así, según datos del CAD, mientras que en países como Suiza, Holanda, Suecia o Canadá el porcentaje de AOD gestionada por las ONG se acerca al 10% , en España no supera el 1,8% de la misma.

Pero es en el año 94 cuando se produce la verdadera prueba de fuego para las ONG, incrementándose un respaldo social al que el Gobierno ha tenido que sumarse. Por un lado, en acontecimientos como los de Ruanda, Somalia, Haití o la Guerra en la antigua Yugoslavia, las ONG han sido capaces de dar una respuesta mucho más eficaz y rápida que la ofrecida por los gobiernos occidentales, desbordados por la magnitud de las catástrofes y por la ineficacia de unas organizaciones internacionales condicionadas por múltiples intereses e incapaces de afrontar sus propias responsabilidades. Es cierto que, en este punto, aparecen un sin fin de interrogantes sobre los que merece reflexionar con calma, como la tendencia de convertir a las ONG en gestoras de catástrofes humanitarias ante las que la sociedad internacional se muestra incapaz de hacer frente, o la sustitución de las políticas de desarrollo por la simple acción humanitaria y de emergencia, y sus consecuencias inmediatas ⁵, pero ello no debe empañar el compromiso asumido por estas organizaciones.

Al mismo tiempo, la sociedad española ha recalado su confianza en los trabajos realizados por las ONG en el Tercer Mundo, frente a una desconfianza hacia los programas gubernamentales. Y lo ha hecho de una manera expresiva y tangible, que parece haber pasado desapercibida: decidiendo que sus recursos y aportaciones económicas sean para los programas de estas organizaciones, y no para los del Gobierno. Así, la mayor parte del dinero recaudado entre la sociedad española para hacer frente a la situación de Ruanda en el año 1994 tuvo como destino las ONG, mientras que las cuentas corrientes de la Agencia Española de Cooperación, o de ONG paraoficiales como Cruz Roja, obtuvieron cantidades meramente simbólicas.

^{5/} Quizás el ejemplo más elocuente de ello sea que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) disponga en estos momentos de un presupuesto tan elevado como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Finalmente, tampoco puede ignorarse el amplio respaldo social que para las ONG ha supuesto la campaña a favor del 0,7% por parte de la sociedad española, y que ha permitido el incremento de las partidas presupuestarias para sus programas y proyectos en la administración central, y en administraciones autonómicas y locales de todo el país, al tiempo que ha facilitado un mayor conocimiento a la opinión pública y particularmente a numerosos jóvenes hacia su labor.

Pero tampoco las ONG son reducto de todo tipo de bondades y perfecciones. Al igual que la sociedad civil a la que pertenecen, muestran sus mismos perfiles y rugosidades, y en los momentos actuales, un buen número de problemas a los que la sociedad española tiene que hacer frente también deberán de ser abordados por estas organizaciones: cuestiones como el rechazo al clientelismo y el favoritismo; una mayor transparencia, rigor y eficacia de su labor; dar mayor publicidad e información de su gestión, de los programas llevados a cabo y de la administración de sus recursos; el respeto de las organizaciones fuertes y hegemónicas hacia las débiles y pequeñas; una mayor vinculación entre la acción directa y la investigación; el no tratar de suplantar al Estado en sus responsabilidades, son algunos de los retos a los que las ONG deben de enfrentarse en unos momentos particularmente delicados (modificación de todo el marco de la cooperación para al desarrollo, con leyes y órganos nuevos; declive de lo público frente a lo privado; victoria de posiciones conservadoras frente a las de izquierda, etc).

Las ONG tienen que afrontar un debate serio, y en profundidad sobre el impacto y la dimensión de los cambios sociales, políticos, económicos y medioambientales que se han producido en el mundo, y en medio de los cuales están actuando, sin olvidar el papel de las instituciones y organismos internacionales, tanto bilaterales como multilaterales, a los que en no pocas ocasiones han sustituido. En este sentido, el cambio de las tareas de desarrollo a medio y largo plazo por las de asistencia de emergencia, y las relaciones con las fuerzas de pacificación con las que tienen que trabajar en no pocas ocasiones, plantean dilemas e interrogantes de urgente respuesta. Una mayor exigencia de participación en todos los escalones gubernamentales (estatales, autonómicos y locales) en el diseño y ejecución de las políticas sociales y de cooperación y ayuda al desarrollo y también en la evaluación y difusión de los resultados, debe de ir acompañada, al mismo tiempo, de un mayor compromiso de las ONGs con la captación de recursos de la sociedad civil mediante campañas imaginativas, ofreciendo la máxima transparencia en su gestión y utilización, lo que serviría para demostrar a la opinión pública que lo del 0,7% incorpora también una apelación a un mayor compromiso personal en el desarrollo del Tercer Mundo. Pero donde sin duda va a residir el verdadero desafío para las ONGs españolas va a ser en la cooperación descentralizada.

Una apuesta de futuro

Todos los datos apuntan a que el verdadero cambio en la política española de Ayuda Oficial al Desarrollo no va a estar en las políticas estatales, lastradas por la ineficiencia de unos organismos administrativos inoperantes e ineficientes, condicionadas por la acción de responsables políticos que actúan de manera descoordinada y sin criterios, presas de intereses económicos y comerciales

incompatibles con un desarrollo solidario, justo, sostenible y autosuficiente. No está siendo suficientemente valorado el enorme cambio que se está produciendo en los ámbitos regionales, y sobre todo en los locales, y la importancia que va a tener para el futuro de las ONG.

Son en estos momentos numerosas las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos que por vez primera cuentan con presupuestos propios destinados a promover programas de solidaridad en el Tercer Mundo, habiéndose creado numerosas coordinadoras y consejos en los cuales las ONG asumen una interlocución cualificada para la adjudicación de ayudas, el seguimiento de programas y la elaboración de políticas. Es difícil cuantificar el alcance de este movimiento, sobre todo por su novedad, pero como elocuente ejemplo sirva como dato que la cooperación descentralizada, (la realizada por Comunidades Autónomas y Ayuntamientos) que ascendía en el PACI del 94 a 3,700 millones de pesetas, ha pasado a más de 13.000 millones para el año 1995, si bien estas cifras presupuestadas son muy inferiores a las que realmente se emplearán, por la forma de elaboración del PACI **16**. Y es en estos ámbitos regionales y locales donde las ONG y todas las personas que trabajan en ellas tienen la oportunidad de construir una política solidaria de envergadura, dotada de recursos; por su capacidad para influir y presionar sobre las instituciones; por la importancia que tiene para el asociacionismo y el voluntariado en cada pueblo y ciudad, y el respaldo que ello les otorga; y también por tener la oportunidad de poner en marcha programas que reflejen la experiencia y las particularidades de cada localidad.

Pero el propio carácter independiente y específico de las ONG como agentes de desarrollo no debe llevarlas a convertirse en meras ejecutoras de políticas de cooperación en las que no hayan intervenido, sino que deberán de aportar su voz, su experiencia y sus propios criterios **17**, diseñando un conjunto de políticas en las que las ONG intervengan en la planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de los programas, sin renunciar nunca a una labor de crítica e intervención ante la opinión pública para la que están perfectamente legitimadas.

Todo ello requerirá también de la creación de mecanismos de coordinación y unificación de criterios en una doble dirección: entre las distintas administraciones, a fin de evitar duplicidades, utilizar de la manera más eficiente los recursos y aplicar criterios homologables en cada uno de los niveles; pero también entre las propias organizaciones, que deben tratar de obtener el mayor impacto de sus programas, evitando la atomización de proyectos y acostumbrándose a llevar a cabo proyectos conjuntos entre varias ONG en los que

16/ El PACI es el Plan Anual de Cooperación Internacional. Puesto en marcha en el año 1990 con el fin de reunir todas las actividades de cooperación internacional y ayuda oficial al desarrollo realizadas por entidades públicas españolas, trataba de comprometer al conjunto de las entidades en los compromisos presupuestarios y programas a realizar. Sin embargo, en estos momentos ha perdido toda eficacia, pues su aprobación se realiza con posterioridad a la aprobación de los presupuestos oficiales, y no se realiza ningún tipo de seguimiento del mismo. Además, su difusión se realiza con un cierto secretismo, y los datos que contiene no arrojan información pormenorizada sobre el empleo de los presupuestos en numerosos programas, ni los criterios que se utilizan.

17/ Ver "Algunos criterios para distribuir las ayudas al desarrollo en los ayuntamientos", del mismo autor, publicado en la revista Noticias Obreras, núm. 1.143, de 1 de mayo de 1995, así como las conclusiones del grupo de trabajo de ONGs de la Conferencia sobre Cooperación Descentralizada Norte-Sur, celebrada en Madrid el pasado mes de abril.

cada una de ellas pueda aportar su propia experiencia y responsabilizarse de cometidos concretos, sin que nada de esto tenga porqué poner en peligro la riqueza y la peculiaridad de cada una de ellas.

Al mismo tiempo, el cambio de actitudes y el logro de un mayor compromiso social no se conseguirá si las ONG no incluyen entre sus líneas de trabajo programas de educación y sensibilización para cada localidad, en los que puedan dar a conocer la situación de los habitantes del Tercer Mundo y nuestra responsabilidad en su futuro, aprovechando para ello la experiencia aportada por sus programas y sus cooperantes.

Se pueden crear, de esta manera, unas estrechas relaciones de cooperación y solidaridad basadas en el ser humano, que trasciendan las grandes y vacías políticas nacionales, donde las ONG tendrán el papel y la responsabilidad que verdaderamente quieren desempeñar.

[El autor quiere agradecer a Rafael Díaz-Salazar sus comentarios a este artículo]



3 ¿O eNe Qué?

El Leviatán "humanitario"

G. Buster

La contraposición entre la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria de emergencia ha surgido con especial intensidad desde 1991 y es un dilema al que tienen que dar, inevitablemente, respuesta las ONGs en su trabajo cotidiano y en su orientación política.

Como todos los conceptos y prácticas políticas, también los de cooperación para el desarrollo y ayuda humanitaria de emergencia tienen una historia, que explica

su nacimiento, su desarrollo y su naturaleza. La primera tarea de las ONGs de izquierdas es, por lo tanto, comprender qué significan exactamente estos conceptos. Para establecer, después, cómo pueden integrarlos en su práctica y filosofía, subordinándolos a su objetivo de lucha contra el nuevo orden mundial neoliberal.

La cooperación para el desarrollo en la Guerra Fría

El resultado militar de la II Guerra Mundial y los acuerdos diplomáticos de las Conferencias de Yalta y Postdam dieron paso en 1945 a un sistema internacional caracterizado por el enfrentamiento de dos bloques de alianzas de naturaleza social distinta: el llamado "Bloque Socialista", con la URSS como potencia hegemónica; y el de las llamadas "Democracias Occidentales", con los EE UU como principal superpotencia.

La razón del enfrentamiento en este sistema bipolar giraba, en última instancia, en la existencia de modelos alternativos de desarrollo económico y social, el liberal-capitalista y el "socialista", con un mismo objetivo básico: el rápido crecimiento de los niveles de vida de población, condicionado a la utilización no productiva de amplios recursos para las exigencias mismas que surgían de la competencia entre bloques (diplomáticas, militares convencionales, nucleares y la carrera del espacio).

A pesar de su carácter internacional, el sistema bipolar no llegó a ser "global" hasta finales de la década de los años 70. En ambos bloques se produjeron rupturas, que ponían en cuestión total o parcialmente el modelo "ortodoxo" (Yugoslavia, China y Hungría en el "Bloque Socialista"; Cuba y los Movimientos de Liberación de orientación "socializante" en el Bloque Capitalista). Estas rupturas, y el proceso de descolonización posterior a la II Guerra Mundial, con la creación de un importante número de estados, creó un espacio diplomático nuevo, con una cierta autonomía, que tomó carta de naturaleza en la Conferencia de Bandung, en 1955, y que se autocalificó, frente a los dos bloques, como el "Tercer Mundo".

La competencia entre los modelos de desarrollo capitalista y "socialista" se proyectó así sobre los conflictos sociales internos del Tercer Mundo y sobre los mecanismos de integración de sus economías nacionales en la economía mundial. Las teorías de la "modernización" buscan superar el atraso histórico del Tercer Mundo mediante la ampliación de los mecanismos de mercado, desarticulando las viejas economías tradicionales agrarias y propiciando una acumulación de capital para inversiones industriales. El Estado, con sus tecnócratas ilustrados y la nueva clase empresarial, ligada al mercado mundial, van a ser los sujetos de esta transformación. Por su parte, las teorías del "subdesarrollo" van a hacer hincapié en la relación desigual que se establece en la economía mundial entre las antiguas metrópolis y los nuevos estados y cómo ello va a determinar una "modernización" patológica de sus sociedades, succionando capitales mediante el comercio internacional, con precios ventajosos para los productos del Norte y subordinando el desarrollo interno a los intereses de las minorías capitalistas ligadas al mercado mundial.

En términos prácticos, ambas concepciones implicaban una transferencia de capitales, desde ambos bloques, bien como inversiones directas, créditos preferenciales o donaciones, fórmulas preferidas por los países occidentales, o como acuerdos comerciales con precios preferenciales y ayuda directa, de los países "socialistas". La Cooperación para el Desarrollo se convirtió así en un elemento clave de la competencia entre ambos bloques en el marco de la Guerra Fría.

A finales de los años 50, el Banco Mundial y el FMI se van a convertir en las principales instituciones encargadas de llevar a cabo una política concertada de "modernización" del Tercer Mundo. Naciones Unidas, principal foro diplomático de los nuevos estados del Tercer Mundo, aprobará en 1960 la Resolución 1.515, "Acciones concertadas en pro del desarrollo", con una orientación claramente "modernizante". Se proclama el primer decenio para el desarrollo, con un objetivo de crecimiento de todas las economías del 5% anual del PNB, con una ayuda del Norte al Sur del 0,7% del PNB de las economías del Norte. Se crea el PNUD como agencia especializada de NN UU, competente en la asistencia técnica, la UNCTAD, para el comercio, y la ONUDI, para el desarrollo industrial.

El segundo decenio, 1970-1980, va a venir precedido de la Resolución 2.626, en la que se mantiene la orientación "modernizadora", pero ahora matizada por la polémica sobre los precios de las materias primas, principal exportación del Tercer Mundo. Se elevan los objetivos, a un crecimiento global del Sur del 6% anual del PNB, pero sobre todo se insiste en un trato comercial preferencial para el Sur y una liberalización de los mercados del Norte a las exportaciones del Sur. Por primera vez aparece la noción de desarrollo social, como necesario acompañante del desarrollo económico (Resolución 2.543).

La recesión económica internacional de 1972-74 y el fin del ciclo largo ascendente de la economía capitalista (1945-1972) creó una situación especialmente dura para los países del Tercer Mundo, que se enfrentaron a una crisis de sus exportaciones tradicionales junto a la herencia de la deuda externa acumulada por los créditos solicitados al Norte para su "modernización". El carácter global de las relaciones de dependencia y subdesarrollo en la economía internacional pasa así a primer plano y los países del Tercer Mundo van a forzar, con la ayuda del "Bloque Socialista", un nuevo debate en NN UU sobre la necesidad de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que introduzca elementos de regulación en el mercado mundial y aumente la presencia de los estados del Tercer Mundo en las organizaciones económicas y financieras internacionales (Resoluciones 3.201 y 3.202, de 1974).

Es a partir de este nuevo marco como se redefine la Cooperación para el Desarrollo, más allá de sus versiones "modernizantes". No se trata ya de "superar" los obstáculos sociales o económicos internos que impiden el desarrollo, ni de "aportar" desde fuera la tecnología o el capital que faltan, sino de poner en cuestión la lógica del funcionamiento de una economía mundial globalizada que genera las terribles diferencias entre el Norte y el Sur. Un Sur que se localiza geográficamente de manera mayoritaria en los países del Tercer Mundo, pero que también comienza a crecer en el seno de las economías de la OCDE, creando paro, marginación y pobreza en las metrópolis del Norte, al mismo tiempo que levanta

un archipiélago de prosperidad, las zonas económicas especiales orientadas a la exportación, en mitad del mar de miseria del Sur.

En este contexto aparece una nueva generación de ONGD, a finales de los años 70 que buscan establecer relaciones de igualdad, codo con codo, entre gentes del Norte y el Sur, cuyo objetivo prioritario es contribuir a establecer mecanismos de regulación sobre la economía internacional y reorientar los objetivos de su funcionamiento desde la búsqueda del beneficio capitalista a la satisfacción de las necesidades humanas de la mayoría y la solidaridad.

El Nuevo Orden Mundial neoliberal

La crisis interna del “Bloque Socialista” se va a agudizar desde mediados de los años 70. La falta de democracia -que impide cualquier planificación racional de la economía, sustituyéndola por los intereses de la nomenclatura- va a impedir la necesaria revolución tecnológica para poder mantener la competencia económica y armamentística con Occidente. La “división socialista internacional del trabajo” es sustituida por políticas nacionales de integración en el mercado mundial. Y cuando llega la recesión internacional, los países de Europa Central se van a encontrar con una deudas externas similares a las de América Latina. A partir de 1989, la crisis interna se convierte en descomposición política de estos regímenes autoritarios. Pero las promesas democráticas de autogestión del Programa de Solidaridad (1989) van a ser sepultadas por las nuevas élites neoliberales que alcanzan el poder en Europa Central y Oriental, en muchos casos en connivencia con las viejas nomenclaturas.

Con la disolución del Pacto de Varsovia y el colapso de la URSS, en agosto de 1991, el *Sistema Internacional Bipolar*, surgido de la II Guerra Mundial, desaparece. De 1989 a 1992, en mitad del desorden internacional que le sucede, surge la afirmación de que se está instaurando un *Nuevo Orden Mundial*, basado en los principios políticos y económicos del neoliberalismo.

Si los principales representantes políticos de este nuevo proyecto son Thatcher, Bush y Kohl, va a encontrar en Fukuyama, autor de *“El último Hombre y el Fin de la Historia”*, su teórico más conocido. La tesis es la siguiente: el colapso del “Bloque Socialista” ha supuesto el triunfo de un modelo de civilización liberal capitalista, basado en la democracia parlamentaria y en el mercado, a escala de todo el Planeta. A pesar de sus defectos, esta civilización supone la mejor de las posibles que ha conocido el género humano. No existe alternativa ideológica, política o económica a ella. Los conflictos que se generen en su seno en el futuro serán de carácter “funcional” y limitados, buscando el perfeccionamiento del sistema, pero no su puesta en cuestión.

El corazón de esta civilización son los países ricos de la OCDE, que van extendiendo su influencia e integrando en la economía mundial, con los beneficios que ello comporta, a los países periféricos del antiguo “Bloque Socialista” y del Tercer Mundo, rompiendo barreras proteccionistas y extendiendo el libre cambio y la interdependencia económica. Ello hace imposible la guerra dentro del sistema, porque la competencia económica ya no tiene lugar entre economías nacionales, sino entre multinacionales con estrategias de inversión más o menos correctas y

con mayor o menor competitividad. Los conflictos se van a producir, por lo tanto, en la periferia del Nuevo Orden Mundial, provocados por cuestiones étnicas, fundamentalismos religiosos y la quiebra de viejos estados autoritarios, planteando un problema de orden público internacional, creando catástrofes humanitarias y olas emigratorias, que deben ser resueltas con la intervención coordinada de las potencias de la OCDE, para evitar sufrimientos y ayudar a extender la democracia y el mercado.

Aparece así un “nuevo derecho de ingerencia”. Es decir, conceptualizados los conflictos en el Nuevo Orden Mundial como problemas de “orden público” y “catástrofes humanitarias”, la conciencia, y los intereses, neoliberales exigen el derecho para el Norte de poder intervenir para “restablecer el orden en el Sur”. Las viejas teorías de la “soberanía limitada” de la Guerra Fría son sustituidas por una nueva que cuestiona, frente al orden político y económico neoliberal internacional, la soberanía de los estados del Sur, en nombre de los derechos individuales de las “víctimas inocentes” que son sus ciudadanos.

En esta perspectiva, el problema del desarrollo vuelve a ser entendido como un proceso de “modernización”. Pero desaparece ahora cualquier mecanismo político mediador. Ya no se trata de una responsabilidad del estado, sino la consecuencia lógica del libre funcionamiento del mercado capitalista internacional, siempre que pueda funcionar sin cortapisas proteccionistas.

El problema se sitúa ahora, precisamente, en cómo desmontar esas cortapisas heredadas de las viejas estrategias desarrollistas fracasadas: cómo reducir el estado para que consuma menos capital y deje éste para la economía privada, cómo acabar con los gastos sociales redistributivos que aseguraban unos mínimos niveles de bienestar a la población, para reducir las cargas fiscales sobre el capital y el déficit de los presupuestos públicos, que crean inflación y encarecen los créditos bancarios. Es decir, cómo liberalizar y desregular los mercados internos, poniendo sus recursos productivos al alcance de la economía internacional. Esta es la filosofía de los Planes de Ajuste Estructural del Banco Mundial y el FMI.

Ante los terribles desequilibrios que genera la reducción drástica de los salarios diferidos y del gasto social, surge la problemática específica de cómo hacer frente a la “nueva pobreza” generada. Cómo hacer llegar a estas bolsas de marginación - el nuevo ejército de reserva de mano de obra del capital internacional o quienes han quedado excluidos definitivamente de él- una serie de ayudas que eviten explosiones sociales. Aparece así un modelo de ONG neoliberal en dos vertientes:

- las ONGD que redistribuyen las donaciones caritativas de un sector de los asalariados, ligados a la economía internacional, hacia los sectores marginalizados, así como las subvenciones del Norte, con un discurso de “voluntariado” y “organización de la sociedad civil” que prima la eficacia técnica de las ONGD frente a la participación política y la lucha reivindicativa, con proyectos a medio plazo de lucha contra esta “nueva pobreza” tecnificada y despolitizada.

- las ONG de ayuda humanitaria que son parte del nuevo “derecho de ingerencia” y que hacen llegar a las “víctimas inocentes” de los conflictos en la periferia la ayuda alimentaria y sanitaria que alivie la catástrofe humanitaria. Cuando las partes en conflicto entorpecen o impiden este flujo de ayuda, aparece un derecho

de "proteger" militarmente ésta, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP), que pueden llegar a "restablecer" el orden público necesario para asegurar la actuación de las ONGs de ayuda humanitaria, en Operaciones de Imposición de la Paz (OIP).

La "Paz Fría"

La Guerra del Golfo, la intervención aliada contra Irak tras la invasión de Kuwait, va a poner a prueba el proyecto de construir ese Nuevo Orden Mundial neoliberal como un sistema Unipolar, hegemonizado por EE UU. El propio objetivo político de la intervención -desgastar a la dictadura de Sadam Hussein pero sin poner en cuestión su capacidad de control político interno sobre las minorías kurdas y chiitas y su capacidad militar frente a Irán- es una aceptación de la necesidad de un equilibrio regional en Oriente Medio que escapa a la hegemonía de EE UU o al sistema de valores neoliberal. La ayuda de emergencia que se hace llegar a kurdos y chiitas se tiene que hacer compatible con los bombardeos contra la población civil de Bagdad y con la propia capacidad de represión de Sadam Hussein cuando se pone en cuestión la unidad artificial del estado irakí.

Más importante son tres fenómenos provocados o paralelos que van a afectar a EE UU: la constatación de su crisis presupuestaria para hacer frente a los gastos de la guerra (que tendrá que ser financiada en un 60% por Alemania y Japón); un cambio en la opinión pública, que cada vez esta más preocupada por la crisis económica y social interna de EE UU, que acabará posibilitando la victoria electoral de Clinton y los demócratas en 1992; y la aprobación por el Senado y el Congreso de una nueva doctrina militar que descarta un nivel de fuerzas para intervenir en cualquier conflicto periférico a la vez, y la limita a intervenir en dos solamente, asegurando la fuerza necesaria para ganar en el primero de ellos hasta desplazar fuerzas al segundo.

A partir de 1992, el Nuevo Orden Mundial neoliberal no va a ser ya el resultado de una asunción "natural" de sus valores sino la suma de una nueva división de las distintas regiones geoestratégicas en nuevas zonas de influencia, en un sistema de equilibrio de poderes entre las grandes potencias regionales. Europa tiende a volver a dividirse entre una zona de influencia rusa y la ampliación de la OTAN, mientras que la guerra de Yugoslavia sirve de terreno de negociación diplomática para definir el peso de las grandes potencias europeas. En la zona del Pacífico, la de mayor crecimiento económico, el miedo al rearme japonés y a una explosión política y social en China determinan la lentitud del proceso político, sobre una grave inestabilidad social; en Oriente Medio, la suma de las consecuencias de la Guerra del Golfo y de los acuerdos entre Israel y la OLP, son las bases para ese nuevo equilibrio. América seguirá siendo el patio trasero de EE UU, mientras que el Africa Subsahariana se convierte en un escenario no prioritario.

La consecuencia inmediata de la crisis de la unipolaridad y la aparición de diferentes sistemas regionales de equilibrio de poderes es que la legitimidad de las intervenciones, que son un mecanismo autoregulator que nace de la propia lógica de cómo se configura el sistema internacional, tiene que ser asumida por la única institución que dice representarlo: Naciones Unidas. Cada Operación de

Mantenimiento de la Paz va a tener que ser bendecida por el Consejo de Seguridad, tanto por parte de EE UU (Haití) como de Rusia (Tadjikistán), e incluso Francia (Ruanda). Pero señal de la crisis de la unipolaridad, el programa presentado por Boutros Ghali, con el título "Una Agenda para la Paz", que pretende la creación de una capacidad de intervención permanente, militar y humanitaria, en los conflictos periféricos bajo control de NN UU, fracasa. Ninguna de las grandes potencias está dispuesta a colocar sus tropas bajo mando extranjero, es decir, a subordinar sus intereses en una crisis regional a no se sabe bien qué valores universales.

La Agenda para la Paz del Secretario General de NN UU nacía de la experiencia de las intervenciones "humanitarias" en El Salvador y Camboya. En ambos conflictos, las partes implicadas habían pedido la gestión mediadora de terceras partes, que con el beneplácito del Consejo de Seguridad, habían intervenido para desmovilizar a las fuerzas combatientes "irregulares" y supervisar unas elecciones que permitieron la victoria electoral de los partidos pro-occidentales y neoliberales. Ello había sido posible a partir de la desmoralización política tanto del FMLN como del PPD Camboyano tras la caída del Muro de Berlín y el corte de las ayudas exteriores que recibían de Cuba y Vietnam.

Pero las intervenciones que seguirían carecerían en el futuro de ese acuerdo de las partes implicadas: Bosnia, Somalia y Ruanda en el bando occidental; Tadjikistán, Georgia y Nagorno-Karabaj por parte de la Federación Rusa. En ambos casos, lo que ha estado presidiendo el derecho de intervención "humanitaria" ha sido la definición de zonas de influencia y los intereses de las grandes potencias. Cumplido este objetivo, la ayuda humanitaria a las víctimas inocentes, que justificó de cara a la opinión pública la intervención, o se ha reducido o ha cesado por completo cuando no se ha podido reorganizar un estado en estos territorios capaz de integrarse en la lógica de reconstrucción económica de los planes de ajuste del FMI y el Banco Mundial.

¿Es posible una perspectiva de izquierdas?

En la fase que hemos entrado de reordenación del sistema internacional va quedando poco espacio para las ingenuidades. De poco servirá plantear el problema de las relaciones Norte/Sur desde una óptica "caritativa" de ayuda a las víctimas inocentes, que provoca el propio sistema, o creer que en este marco es posible un proceso de desarrollo sostenible sin alterar sustancialmente la actual correlación de fuerzas políticas y sociales.

Para las ONGs de izquierdas ello exige:

1. Priorizar un esfuerzo continuo de análisis político de la situación internacional, de sensibilización sobre ella, y la necesidad de crear y recuperar mecanismos de control democráticos sobre la política exterior de nuestros gobiernos.
2. La denuncia de este nuevo internacionalismo neoliberal, que combina intervención militar y ayuda humanitaria en un mismo derecho de ingerencia en el Tercer Mundo periférico.
3. Reconstruir los valores de un internacionalismo solidario. Y ello supone partir

de la experiencia práctica de la gente, tal y como es conformada por los medios de comunicación, de una justa indignación por la pobreza y la violencia a la que se ve sometida la mayor parte de la Humanidad, para acompañar un proceso de comprensión racional de las causas globales que las motivan, hasta organizar la oposición contra ellas. Esto nos obliga a definir nuestro propio concepto de ayuda humanitaria y a ser capaces de organizar una ayuda humanitaria distinta de la neoliberal, dentro de un enfoque de solidaridad con el Sur que es más amplio y que pretende ir a las raíces y causas de su pobreza, como han hecho hasta ahora las ONGs con sus proyectos de cooperación para el desarrollo.

La necesidad de conservar la independencia estratégica de las ONGs de izquierdas ante los crecientes intentos del FMI, el BM y los Gobiernos occidentales, cuando no del Tercer Mundo, de utilizarlas para sus propios fines exige, más que nunca, ciertas precauciones tácticas:

a) Evitar la apelación a la "urgencia" en ciertas catástrofes humanitarias, sobre todo cuando no ha habido con anterioridad un esfuerzo de diplomacia preventiva. Las organizaciones y Gobiernos donantes de los fondos de la ayuda humanitaria, conscientes del alto valor propagandístico del video o de la foto de la llegada de la primera ONG al terreno, sitúan a nuestras organizaciones ante disyuntivas que intentan evitar un análisis político y un trabajo de sensibilización independientes, no subordinado a sus necesidades y ritmos. El caso de Ruanda fue un ejemplo trágico con la utilización de Médicos sin Fronteras de Francia por el Gobierno de París, por una parte, y la capacidad de actuación de las ONGs canadienses, manteniendo los vuelos a Kigali, por otra.

b) Lograr una autonomía de financiación, que permita escapar a la dependencia total de las subvenciones estatales. Se trata de trasladar la experiencia adquirida por la izquierda en el trabajo de cooperación para el desarrollo al de la ayuda humanitaria, combinando ambos.

c) Mantener el equilibrio entre los objetivos políticos de la solidaridad Norte/Sur y las exigencias de la eficacia técnica, en operativos de gran complejidad logística. La presión técnica por la eficacia suele crear importantes desviaciones políticas, empujando a las ONGs a amoldarse al modelo de ONGs neoliberales que propugnan el FMI y el BM. Un modelo basado en la dependencia total de subvenciones, que subcontrata proyectos, gestionadas por equipos técnicos y cuya relación con la sociedad civil es a través del marketing de los "buenos sentimientos", cuando no del complejo de culpa. Las ONGs de izquierdas deben desarrollar los mejores equipos técnicos, pero también asegurar su carácter participativo y democrático a nivel interno.



4 ¿O eNe Qué?

¿Usted todavía no tiene su ONG?

Gino Lofredo

¿No tiene una fundación sin fines de lucro y con personería jurídica? ¿No? Entonces usted no está en nada. Hoy un profesional que no disponga de uno de estos engendros legales del último cuarto de siglo es un desubicado, una persona sin imaginación, sin sentido de la oportunidad. Olvídense de su carrera. Póngase a vender lotería, frunas o bolígrafos en algún semáforo o hágase escritor, tragafuego o mariachi.

Hace veinte años un profesional recién graduado de las ciencias sociales o humanas tenía algunas opciones de trabajo. Podía palanquearse un puesto en algún ministerio o aprovechar sus relaciones con el movimiento estudiantil, para hacer echar un viejo profesor y agenciarse una cátedra en la universidad. Si su papá lo bancaba, podía montarse un negocio, como una fábrica de fideos por ejemplo. O si le gustaban las películas de acción y la disciplina podía hacerse militar, policía o elaborar un marco teórico para la lucha armada. De última, podría ir a lavar platos a Los Angeles o Nueva York.

Hoy las cosas son distintas. Las empresas con perspectiva no quieren sociólogos izquierdosos, sino gente que sepa hacer algo comerciable y que hable bien inglés. Hoy, poner negocio propio es jugarse los ahorros familiares. Los guerrilleros quieren ser diputados. Para lavar platos en Los Angeles hay que tener un doctorado tercermundista y en Europa a los latinoamericanos los tratan peor que a los palestinos de Arafat.

No se engañe colega. El negocio de los 90 son las OENEGES. A los que perdieron el tiempo estudiando filosofía, ciencias sociales, historia, relaciones internacionales, letras, pedagogía, economía política, antropología, periodismo, ecología y esas cosas que no sirven para vender pollo frito, no les queda otra cosa que una buena OENEGE. ¿Usted no sabe lo que es un organismo internacional?

¿No? ¿No ve lo que le digo? ¿Para qué pasó seis años en la universidad? ¿Qué le enseñaron? Seguro que le hablaron de la plusvalía, los movimientos sociales, el subconsciente colectivo y los derechos humanos. Los organismos internacionales funcionan en edificios en Washington, París o Roma. Por allí transitan decenas de miles de burócratas que ganan en un mes lo que un profesional latinoamericano sueña con ganar en un año.

Cuentos de hadas

Para entender lo que es una OENEGE, es esencial entender lo que es un Proyecto. Es algo estructuralmente similar a un cuento de hadas. Cenicienta tiene problemas: se le muere la madre, luego el padre, la adopta una madrastra perversa con hijas feas e infames. Cenicienta tiene amigos humildes y simpáticos, pajaritos, ratones. Cenicienta quiere ir al baile del Príncipe y no puede. Viene el Hada Madrina y le facilita las gestiones y le da recursos. Cenicienta va al baile. El Príncipe se enamora, surgen nuevos problemas, pero al final se casan, son felices y los pajaritos cantan y los ratoncitos bailan. Los proyectos son algo por el estilo.

Problemas terribles aquejan a personas lindas, honestas y humildes. Algunos amigos de estos desposeídos ignorados por el capitalismo quieren ayudarles pero no pueden, no tienen con qué. Viene el funcionario internacional y descubre la solución con su magia para conseguir recursos. Lo soluciona todo. Ese es el cuento.

Bueno, las OENEGES son algo así como los ratoncitos y los pajaritos, son las que tratan de ayudar a los humildes simpáticos a ser felices y al Hada Madrina a realizar sus nobles objetivos.

Está claro, ¿no? Cuento de Hadas= Proyecto; Cenicienta= Pobres= Beneficiarios; Hada Madrina= Funcionario de organismo internacional; Ratoncitos=ONGs; Carroza voladora=Recursos financieros; Casamiento con el Príncipe= Desarrollo sostenible. La diferencia es que en el mundo de la realidad verdadera que no miente, los Ratoncitos y los Pajaritos son los únicos que se casan con el Príncipe y las OENEGES son las que alcanzan su propio Auto Desarrollo Autosostenible.

Para triunfar en los 90 hay que entender el sutil encanto de los Proyectos y sus sensuales relaciones con las OENEGES. Esta es la clave del asunto, así que preste mucha atención.

Todo proyecto de un organismo internacional necesita de una Contraparte, es decir de alguien suficientemente motivado por el lucro, o la ingenuidad, como para hacerse cargo de los planes mentalizados por los expertos, consultores y funcionarios. Hasta hace algunos años, las Financieras se entroncaban exclusivamente con los burócratas del Reino donde vivía Cenicienta: con el Ministro, el Subsecretario o el Director del Aparato Estatal. Estos eran los únicos autorizados a repartirse el mágico pastel de recursos que hacían aparecer las Hadas Madrinas de las financieras. Así funcionaron las cosas durante algún tiempo. Pero como siempre existieron más funcionarios que ministerios y subsecretarías, hubo que institucionalizar las elecciones. Esto es algo que ningún politólogo se ha arriesgado a afirmar en sus disertaciones y monografías. Las elecciones son un mecanismo que, a través de la rotación de partidos en el

gobierno y el parlamento, permiten que más “Señores Perfumados” puedan entrenarse de tanto en tanto, con las Hadas Madrinas.

Esto funcionó por un tiempo, pero los “Señores Perfumados” fueron perdiendo su agudo sentido de la discreción y la compostura. Todos los Pueblos de todos los Reinos terminaron sabiendo lo que hacían con las Hadas Madrinas en sus despachos privados sobre los tapetes aterciopelados. Tan desfachatado se volvió el festín que los que mandan a las Hadas Madrinas —suerte de semidioses financieros que habitan los laberintos del Norte de donde fluyen los recursos—, amenazaron quitarles sus varitas mágicas.

Primer paso: cómo crear una Oenegé

Usted quiere alcanzar su propio desarrollo sostenible. Usted quiere tener su OENEGE propia, personal y hacerse rico antes de fin de siglo y usted quiere saber cómo se hace. Está bien. Usted tiene que cumplir con la formalidad de conseguirse una personería jurídica. Esto es indispensable. Además, tiene sus ventajas. Por ejemplo, si un mal día uno de los Perfumados de Siempre o la competencia, resentidos porque usted se enroscó con el Hada Madrina que él estaba coqueteando, decidiera denunciarlo a la prensa o la policía por alguno de los deslices inevitables que se cometen en el tortuoso camino hacia el Auto Desarrollo Sostenible, usted puede cobijarse detrás o debajo de la persona jurídica de su OENEGE. Esto puede evitar que lo encierren en el penal por desfalco, fraude o por la reiterada sodomización de la Cenicienta=Beneficiarios. Para obtener la personería jurídica, usted sólo necesita unos estatutos que se consiguen ya redactados en cualquier parte, necesita un secretario, un tesorero y algunos vocales, y algún Perfumado de Siempre, que le facilite las gestiones en el ministerio.

Cualquier persona desinformada pensaría que los fundadores de la OENEGE, debiera gozar de cierto respeto profesional y tener destrezas que atraigan el interés de las Hadas Madrinas. Esto es un error. El único personaje de importancia en la creación de la OENEGE es usted. Evítese problemas futuros. No se le ocurra incorporar compañeros de la universidad o colegas profesionales con necesidades y aspiraciones similares a las suyas. Si lo hace no podrá dormir tranquilo. Es preferible que los demás sean analfabetos, eunucos, ancianos, ancianos seniles o votantes fallecidos.

Segundo paso: Los Discursos

Los discursos son esenciales, son el afrodisíaco que enloquece a las Hadas Madrinas. Con esta cuestión hay que estar al día y tener siempre varios discursos bien ensayados para toda eventualidad. Por ejemplo, sería fatal soltar un discurso sobre Desarrollo Rural Integral, cuando todos saben que hoy se habla de Manejo Sostenible de Recursos Naturales. Usted estaría condenado si se le ocurre sugerir un proyecto de Educación Materno Infantil, cuando la onda es Participación de la Mujer Campesina. Es como hablarle del *Trío Los Panchos* a un fan de Heavy Metal. En los discursos hay que ser flexible. El primer error que cometen los

novatos es creer que el discurso de una OENEGE debe reflejar de algún modo la experiencia y los conocimientos del Director o Presidente, que es usted. Equivocación garrafal. El Director de una OENEGE debe manejar todos los discursos de una demanda real o potencial en el mercado de las Hadas Madrinas. Si un día se le presenta un Hada Madrina interesada en la protección de una especie amenazada del Macaco Tropical de Anteojos Rayban, usted tiene que estar en condiciones de responder que ha estado angustiado desde la infancia por el cruel destino de esta maravillosa especie de monitos perseguidos.

Tercer paso: relaciones públicas

Una vez que maneje una docena de discursos con sus respectivas líneas de Acción, Marcos Teóricos, Experiencias y Antecedentes, Objetivos y Metas, Recursos Humanos Disponibles, usted estará listo para la Tercera Etapa. Esta es la de las Relaciones Públicas, una de las más importantes en su esforzado camino hacia el éxito del fin de siglo.

Esta es un etapa delicada. Algunos directores de ONGs son tímidos y esto no es bueno. Las Relaciones Públicas no tienen nada que ver con la realidad. Su objetivo es convencer a los demás de cosas que no son ciertas. Si fueran ciertas no se necesitaría un Programa de Relaciones Públicas. Esto es obvio y sin embargo la gente se olvida.

Objetivos del Director. Su primer objetivo como flamante Director de una desconocida OENEGE, es ubicarse en el circuito obligado de visitas de todas las Hadas Madrinas que pasan cerca de su territorio. Lograrlo, es una de las tareas más complejas de su nueva profesión en el seno del Nuevo Orden de la Sociedad Civil. Tendrá que rebuscárselas para ir a todos los cócteles que se den para iniciar o cerrar todos los seminarios, congresos y reuniones internacionales, sobre los siguientes temas claves: 1) Pobreza Crítica; 2) Protección del Medio Ambiente; 3) Protección de la Infancia y otras Especies Amenazadas; 4) Reforma Educativa; 5) Nuevo Orden Informativo, Nuevo Orden Económico y cualquier otro Nuevo Orden que descubra; 6) Defensa de las Culturas Indígenas; 7) La Economía Informal y la Microempresa; 8) Educación Popular y Campañas de Alfabetización; 9) Informática y Desarrollo Rural Comunitario, y 10) Todo lo que tenga que ver con "Retos del siglo XXI" y "el 500 aniversario".

Tendrá que meterse como pueda al mayor número de recepciones diplomáticas de las embajadas clave para el asunto Hadas Madrinas y OENEGES, y todas las recepciones y cócteles que auspicien las organizaciones y bancos intergubernamentales, entre otros.

Recomendaciones básicas. No es cuestión de tomar traguitos y comer canapés y sonreír en un rincón. Descanse antes del evento, durmiendo aunque sea una hora para estar fresco y entrador. Vista bien. Lleve siempre muchas tarjetas personales y una docena de folletos discretos sobre su institución. Cuide su lucidez y energía. Aprenda a identificar con precisión y rapidez a las Hadas Madrinas. Son generalmente rubios o rubias, altas, visten con un toque de informalidad que están

siempre a la moda en los laberintos del Norte. Casi siempre está rodeadas de nacionales que hacen una de tres cosas: 1) Escuchan, sonriendo beatíficamente en trance de admiración, las palabras sibilinas del Hada Madrina; 2) con iluminada vehemencia y mirada intensa, recitan uno de sus ensayados discursos; 3) miran y escuchan lo anterior con cara de mendigo.

Acomódese y escuche con atención. Al poco tiempo verá que sólo se maneja un número limitado de intercambios. Apréndalos y analícelos. Identifique los puntos débiles que se prestan a una intervención inteligente y practique. La clave está en que su inesperada intervención socave y devalúe el discurso del Perfumado (competencia) de turno que está coqueteando con el Hada. Si lo hace bien, ella le dará a entender que se interesa en su punto de vista y usted habrá ganado su primera victoria en la larga guerra por agenciarse un proyecto.

Algunos riesgos. Esta es una etapa difícil y delicada. Algunos peligros son obvios: alcoholismos, divorcio, enajenación parcial o total. Otros son más serios. Hay un error que no le perdonarán, un error capital que puede costarle su flamante carrera en el mundo de las OENEGES. Los principiantes tienen absolutamente prohibidas las ironías y el cinismo en referencia a las nobles cruzadas desarrollistas de las Hadas Madrinas y las loables instituciones que representan. Las bromas, bien o mal intencionadas, están rigurosamente reservadas a los veteranos. No las intente hasta no tener los pies muy firmes en las puntas del desarrollo y unos cuantos proyectos aprobados y firmados en los archivos de su OENEGE.

Si al principio, las cosas no le salen bien, no se desaliente. Las largas veladas escuchando a prudente distancia las conversaciones ajenas con el mismo trago intocado en la mano, son pequeños sacrificios que hay que afrontar con humildad, valor y perseverancia, en la larga lucha contra la pobreza y en busca del auto desarrollo sostenible.

Cuarto paso: Propuesta de Financiamiento

El Director de la OENEGE teje con paciencia la fina alfombra por la cual trascenderá del brazo del Hada Madrina hacia la elaboración de la Propuesta de Financiamiento. Es aquí donde el destino y la vida separan a las oeneges en dos grupos, el de los triunfadores y el de los derrotados. Y usted quiere ser un triunfador. No lo olvide. Para hacerlo debe hacer dos cosas: primero, debe demostrarse al Hada Madrina que se lleva bien con Cenicienta y que Cenicienta lo respeta y lo apoya, y segundo, usted tiene que lograr pasear el Hada Madrina, por lo que en el enrarecido medio del desarrollo sostenible se llama campo.

Las visitas de campo. Ahora bien, "Campo" es una palabra internacional que los anglófonos pronuncian como el *cáempou*; los franceses como *leu campó*. Es un sonido de armonías tántricas en los sentidos de las Hadas Madrinas. Una experiencia exitosa durante una visita de campo con un Hada Madrina es prácticamente una garantía, un convenio firmado, un tiquete de ida y sin retorno hacia el Auto Desarrollo Sostenible.

Cuando usted detecte que el Hada Madrina está lista para una visita de campo,

usted tiene que tener preparada a la Cenicienta y sus amiguitos. Tiene que tener bien adiestrados a un par de grupos "Pobres Beneficiarios". Lo importante es que estén presentes cuando usted llegue y que sepan lo que tienen que decir y hacer en presencia del admirado visitante y su huésped del Norte Omnipotente. Usted no puede dejar ningún detalle desatendido, empezando por cómo estarán vestidos. La Cenicienta y sus amiguitos deberán estar vestidos como Pobres Beneficiarios, de acuerdo a las costumbres de la zona. Los hará ensayar las canciones folklóricas oportunamente popularizadas por los que exilaron alguna vez en el país de origen del Hada Madrina. Los hará trabajar, llorar y reír. Organizará un parto, bautismo, aborto o un entierro, si así lo creyera oportuno en su meticulosa planificación del camino hacia el proyecto. Haga de cuenta que usted está debutando en una obra de teatro, que los Pobres Beneficiarios son sus actores y que el Hada Madrina es su público, que está dispuesto a pagar para ver su obra en el escenario máximo de la vida cotidiana del Campo. Dígale a sus actores lo que está en juego. Cuénteles cómo, si no lograran emocionar y convencer al Hada Madrina, usted no podrá pagar su computadora Macintosh y tampoco podrá comprar su nuevo vehículo *Toyota Land Crusier cuatro por cuatro*, tan importante para afirmar su imagen de defensor del Desarrollo Rural Sostenible. No sea tímido, explíqueles que ellos comprenderán y los apoyarán. Es probable en estos tiempos en que los Beneficiarios ya se están avisgando, que quieran negociar algo antes de prestarse para su gloriosa puesta en escena. Dígales cualquier cosa. Total, ya están acostumbrados a las promesas incumplidas y, de todos modos, después, con un poco de aguardiente se olvidan de todo y a otra cosa. Lo importante en esta etapa es que el Hada Madrina presencie y constate sus buenas relaciones con Cenicienta y sus amiguitos.

Redacción de propuestas y operatividad

Tiene que redactar la propuesta, inventarse un plan de acción, un cronograma y, por supuesto, lo más importante, el presupuesto. Hay directores de OENEGES que se toman muy en serio esta etapa. Trabajan día y noche duramente semanas elaborando la propuesta, ajustando plazos, razonando la coherencia del proyecto, en fin, todas esas cosas. Para esto, contrate a un par de especialistas desempleados, al salario más bajo que pueda imponer. Dígales que si el proyecto sale, los contratará a tiempo completo y con salarios internacionales. Si lo creen, y en su desesperación le creerán, trabajarán gratis. Acerca de esto, nunca le diga al consultor con quién está negociando el proyecto, miéntale respecto a la institución financiera y el nombre del Hada Madrina. Haga que su consultor elabore un presupuesto por no más de la mitad de lo que usted tiene intención de pedirle al Hada Madrina. El presupuesto final lo deberá conocer usted y nadie más que usted.

Manejos de presupuesto

Quizá usted crea que no es importante porque ya negoció informalmente con el Hada Madrina las dos cosas que considera importantes: su salario como coordinador del Proyecto y el porcentaje de overhead, que le quedará a su

OENEGE como contraparte ejecutora. Y usted tiene razón, esos son puntos importantes, pero no hay que descuidar otros detalles. Por ejemplo, los viajes de capacitación al exterior; los viáticos para usted y el personal que usted puede presupuestar hoy y no pagar jamás; los costos de producción de materiales didácticos; no descuidar el rubro de consultores para poder pagar favores revividos con cierta flexibilidad; y no "pichulear" con los costos de las obras de infraestructura del campo porque éste también es un rubro jugoso. Porque no olvide que los detalles suman y que su vertiginoso avance hacia la meta del Auto Desarrollo Sostenible, será tanto más rápido, si usted cuida sigilosamente los detalles.

Conclusiones: Desarrollo es negocio

Ya sabe que el desarrollo es un negocio y no necesita que se lo repita. Pero lo que mucha gente olvida es que, como en cualquier otro negocio en las economías de libre mercado, el empresario pequeño o grande tiene que tener el ojo puesto en la competencia. Lo que usted no puede olvidar como director de OENEGE, es la importancia permanente de dedicar no menos de la mitad de su tiempo a socavar los esfuerzos de otras instituciones similares a la suya. Esto es esencial y requiere cierto talento para hacerse con efectividad. En este negocio la competencia no es entre gentlemen, la competencia es entre gente como usted y personas a quienes la vida y la experiencia enseñaron a ayudarse a sí mismos ayudando a los Pobres Beneficiarios. No se puede confiar en la gente. Por eso hay que trabajar duro para desprestigiar a la competencia. Y por si acaso persisten las dudas, de los que más hay que cuidarse es de los que se consideran honestos y arriesgan el futuro de todos, haciendo realidad lo que alguna vez dijeron en sus discursos.

CHASQUI nº 39/ Buenos Aires/1991

In Memoriam: Ernest Mandel

Ernest Mandel 1923-1995

Robin Blackburn

Ernest Mandel, que murió el 20 de julio a la edad de 72 años, destacó por su talento como pensador, orador y dirigente político, en una combinación de cualidades que se ha ido haciendo cada vez más difícil de encontrar a medida que ha progresado este siglo. Fue uno de los principales economistas marxistas y autor de más de veinte libros publicados en muchos idiomas, aunque nunca persiguió una carrera académica. Fue un gran orador en media docena de idiomas y un infatigable organizador y militante. Defendió con pasión las ideas de León Trotsky cuando era no sólo impopular sino también peligroso y fue un destacado dirigente de la Cuarta Internacional durante cuatro décadas. Pero, a diferencia de muchos dirigentes de grupúsculos, su persona, arrojada en una imagen que parecía salida de un desván, supo ganarse el cariño, el respeto y la admiración de amplios sectores de la izquierda. Quizá más que nadie, fue el educador de la nueva generación ganada al marxismo y a la política revolucionaria en la revuelta estudiantil de los años sesenta, especialmente en Europa y las Américas. Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental, Suiza y Australia le prohibieron durante años la entrada, considerando su mera presencia una amenaza a su "seguridad nacional". Su *Introducción a la Teoría Económica Marxista* (1968) vendió medio millón de ejemplares en todo el mundo. Durante treinta años, Ernest Mandel fue un colaborador regular de *New Left Review* y la Editorial Verso publicó con orgullo muchos de sus libros. Echaremos mucho de menos sus riñas cariñosas y su irrefrenable optimismo.

Ernest Mandel nació en una familia belga, de origen judío, que había emigrado desde Polonia a comienzos de siglo. En la entrevista con Tarik Ali que publicamos, Mandel describe sus primeros contactos con un grupo trotskista, antes del estallido de la II Guerra Mundial y sus experiencias en la Resistencia y un campo de prisioneros alemán. Tras el fin de la guerra, estudió en la Universidad de Bruselas y en la École Pratique des Hautes Études en París. Su primera gran obra fue el *Tratado de Economía Marxista*, en dos tomos, publicado en francés en 1962 y en inglés en 1967. Pero ya era conocido como un notable polemista y había contribuido, utilizando el nombre de Ernest Germain, en discusiones internas en el movimiento trotskista y el debate iniciado por Jean-Paul Sartre en *Les Temps Modernes* sobre "Los Comunistas y la Paz".

El marxismo de Mandel fue atractivo para el nuevo equipo de la *New Left Review* a comienzos de los años sesenta porque abordaba los problemas políticos del momento y se sustentaba en un amplio conocimiento de la antropología, la historia y la economía. Pedimos a Mandel que escribiera un artículo sobre Bélgica. El resultado, comenzaba en el siglo XVI con la revolución de los Países Bajos, explicaba porqué la Bélgica del siglo XIX había sido el "típico Estado burgués europeo", analizaba la huelga general belga de 1960-61 y terminaba con un esquema de las "reformas estructurales" imprescindibles para el futuro ¹. Este

¹/ Ernest Mandel: "The Dialectic of Class and Region in Belgium", *New Left Review* nº 20, Verano de 1963, pp. 5-31.

ensayo se convirtió en un modelo para los sucesivos estudios de países publicados por la *New Left Review*. Su Tratado fue comentado en el nº 21 por el eminente economista H.D. Dickenson.

Las dos contribuciones más características y comentadas de Mandel a la *New Left Review* durante los años sesenta fueron una vindicación de Trotsky en un debate con Nicholas Krasso y el muy reproducido ensayo *¿Dónde va América?* Krasso era un antiguo discípulo de Lukács que había jugado un papel en el advenimiento de los Consejos Obreros en Budapest en 1956. Su artículo en la *New Left Review* criticaba lo que creía el reduccionismo “sociologista” del concepto de “revolución permanente” y el análisis de la naturaleza de los Estados obreros de Trotsky. Las dos largas respuestas de Mandel buceaban en los sucesos del siglo, defendían la necesidad de construir una alternativa marxista al estalinismo y argumentaban que éste no era solamente una teoría equivocada y peligrosa sino también la expresión de una “capa social autónoma”, la burocracia. Tanto Krasso como Mandel tendían exageradamente a medir a Trotsky con la vara leninista. Krasso, criticando a Trotsky por no haber tenido la habilidad política de Lenin en su batalla contra Stalin; Mandel, al ser extremadamente cauto a la hora de diferenciar la herencia de Trotsky de la ortodoxia leninista. Cuando le señalé este punto, Mandel me refirió a su folleto *La Teoría Leninista de la Organización* (1976), en el que era mucho más explícito: “Lenin, en su primer debate con los Mencheviques, subestimó gravemente el peligro de autonomización del aparato y de burocratización de los partidos obreros....Trotsky y Luxemburgo se dieron cuenta de este peligro antes y de una manera más acertada que Lenin” /2.

Muchos notables escritores, influenciados por Trotsky, acabaron dedicándose a la Historia, como el propio Trotsky: Isaac Deutscher, C.R.L. James, Daniel Guerin, Pierre Broué. Pero los escritos de Mandel deben más en su inspiración a la influencia de Rosa Luxemburgo, en su detallado análisis del capitalismo y su compromiso apasionado con el universalismo marxista. A pesar de su devoción por la memoria de Lenin, Mandel estaba imbuído de una visión luxemburguista de la creatividad del movimiento obrero en acción. También podría decirse que su propia creatividad florecía cuando menos se preocupaba de la reacción que pudiera causar en los sectores menos ilustrados del movimiento trotskista: en un mitin en una manifestación o escribiendo para el *Frankfurter Rundschau*.

Cuando se relea *¿Dónde va América?* (1969) resulta sorprendente la precisión con la previó las consecuencias que tendría para Estados Unidos la intensificación de la competencia y la caída de la tasa de ganancia. Lo que el futuro deparaba era un estancamiento de los salarios, cuando no su declive, creciente miseria pública y especulación financiera ajena a cualquier inversión productiva /3. Mandel escribía entonces la que sería su obra más importante, *El Capitalismo Tardío*, un análisis documentado de la dinámica y de los límites del *boom* de posguerra. En aquella

2/ Ernest Mandel: *The Leninist Theory of Organization*, en Robin Blackburn, ed., *Revolution and Class Struggle: A reader in Marxist Politics*, Londres 1977, p. 100. Traducción al español: *La Teoría Leninista de la Organización*, Ed. Era, Mexico.

3/ Ernest Mandel: “Where is America Going?”, *New Left Review* nº 54, marzo-abril de 1969, pp. 3-17. Traducción al español: *¿Dónde va América?*, Ed. Anagrama, Barcelona.

época, los principales economistas ortodoxos y la mayoría de los comentaristas escribían como si el capitalismo hubiera finalmente superado para siempre sus ciclos comerciales y creado las condiciones para su crecimiento constante y el pleno empleo. En la izquierda, quienes defendían la teoría del capitalismo monopolista de estado afirmaban que se había establecido un sistema capitalista regulado bajo la hegemonía de Estados Unidos, en el que la competencia inter-imperialista había perdido importancia. *El Capitalismo Tardío*, publicado en 1972 en Alemania y en 1975 en Gran Bretaña, ofreció un análisis muy diferente y, como el tiempo demostraría, mucho más afortunado. A través de una original reelaboración de la teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista de Kondratiev, Mandel defendió que el "boom" de posguerra había perdido su impulso y que se habían creado las condiciones para una caída de la tasa de ganancias, la erosión de los salarios reales en Estados Unidos y la reaparición de un paro masivo en los países industrializados. Con toda justicia, puede decirse que *El Capitalismo Tardío* es todavía la principal obra marxista sobre el tema, combinando una teoría general de las "leyes del movimiento" capitalista con el análisis específico de su desarrollo de posguerra.

Ernest Mandel se ganó la vida escribiendo y como activista político. Asesoró a los sindicatos belgas en temas económicos y, hacia el final de su vida, impartió algunas clases en la Universidad de Bruselas. Sus contactos con el mundo académico fueron escasos. Pero en 1978 fue invitado por la Universidad de Cambridge para pronunciar las lecciones magistrales que llevan el nombre de Alfred Marshall. El libro que las recopiló, *Las Ondas Largas en el Desarrollo Capitalista*, ha sido reeditado recientemente, con dos nuevos capítulos que analizan el curso de la recesión global en las dos últimas décadas y polemizan con otros estudiosos de la economía mundial. Mandel analizó las inexorables tendencias estructurales implícitas en el ciclo comercial capitalista, pero al mismo tiempo subrayó que las precondiciones para una nueva fase alcista tienen ante todo un carácter político y social.

Las predicciones políticas de Mandel fueron menos acertadas que sus pronósticos económicos, y con frecuencia demasiado optimistas. Como muchos otros, vio en la huelga general en Francia de 1968 el heraldo de una nueva ola de luchas obreras y estudiantiles que desafiarían el orden capitalista en toda Europa Occidental, confluyendo con un renacimiento de la revolución anti-burocrática en el Este y de los movimientos anti-imperialistas en el Tercer Mundo. Intentó explicar la Primavera de Praga, la Ofensiva del Tet y los Sucesos de Mayo como un todo. Los camaradas franceses de Mandel jugaron un importante papel en la revuelta de Mayo, en París y en otras ciudades; a él se lo encontró un periodista británico en una de las barricadas, detrás de los restos carbonizados de su propio coche, diciendo: "¡Qué maravilla! ¡Es la Revolución!". La gran capacidad de Mandel como orador en francés, alemán, inglés, castellano e italiano le convirtió en el mensajero del 68 en toda Europa y más allá. Recuerdo el relato de un amigo del increíble espectáculo de cómo consiguió poner de pie, en una estruendosa ovación, a más de mil flemáticos fineses con una de sus emocionantes peroratas.

Pero Ernest no se limitaba a decir lo que la gente quería oír. Sus intervenciones, que duraban una hora o más, eran siempre una invitación a la reflexión: el cuidado

con el que exponía sus argumentos, la amplitud de sus conocimientos y su sabiduría imbuían de una gran fuerza moral las conclusiones a las que llegaba. Su apretada agenda de conferencias en todos los rincones de Europa a los que le dejaban llegar, o a los que él llegaba por otros medios, en América Latina, Japón, India, Australia y Norte América ganaron nuevos militantes para la causa y le permitió seguir el desarrollo de los acontecimientos en muchas tierras, pero seguramente le robó un tiempo precioso para escribir y, finalmente, minó su salud.

Aunque Mandel se equivocó en cuanto al destino final de los diversos focos de lucha que alimentaron el 68, alentó a los jóvenes a comprometerse con los movimientos emancipatorios. Bien fuera en Checoslovaquia o Polonia, el Estado español o México quienes siguieron y se inspiraron en la visión de Mandel jugaron un papel modesto, pero no insignificante, en la lucha contra la dictadura y la opresión. En estos últimos años, la quinta de Mandel se ha unido en su mayoría a los nuevos partidos de la Izquierda, como Rifondazione en Italia, Izquierda Unida en el Estado español y el Partido de los Trabajadores en Brasil.

La amplitud de la visión de Mandel no era común en quienes se dedican a la política. Le conocí en una conferencia organizada por la Organización de Estudiantes Laboristas, en 1963 en Folkestone. Como secretario del Club Laborista de Oxford había tenido que acompañar a gente como Harold Wilson y Richard Crossman. El leonino Mandel, con su desprecio por los cálculos mezquinos del día a día y su capacidad para pensar en términos históricos, no podía ser más distinto de aquellas zorrunas inteligencias. Mandel insistió en que nos escapásemos de la conferencia para visitar la Catedral de Canterbury; mi reticencia, provocada por el colegio, a entrar en un lugar de culto anglicano se evaporó tan pronto como Mandel empezó a comentar los aspectos más brillantes de la arquitectura gótica y los detalles de los artesanos que habían construido la catedral. Nos detuvimos un momento ante la tumba del arzobispo martirizado durante la Revuelta Campesina, ante una lápida que nos invitaba a rezar por la paz social. Más tarde, tuve la suerte y el placer de acompañarle en un viaje a Tenochtitlan, y a los canales de las afueras de Ciudad de Méjico que sólo recientemente, como nos explicó Mandel, habían recuperado los niveles de productividad agrícola alcanzados en la época de los aztecas. Sin embargo, las diversiones de Mandel no eran siempre tan sublimes. Su vicio por las novelas policíacas le condujo a escribir un libro sobre la materia: la única de sus obras traducidas al ruso antes del colapso de la URSS.

No sólo estuvimos encantados de publicar en la *New Left Review* sus análisis económicos sino también artículos y libros sobre otras materias. Entre ellas, una elegante respuesta a la obra de Solzhenitsyn y una maravillosa disquisición sobre el papel del individuo en la historia ⁴. En los ochenta, publicó asimismo *El Significado de la II Guerra Mundial*, en el que intentó aprehender la complejidad de lo que interpretó como cinco guerras en una.

Hay que situar en una categoría especial "En Defensa de la Planificación

⁴/ Ernest Mandel: "Solzhenitsyn, Stalinism and the October Revolution", *New Left Review* nº 86, Verano de 1974; "The Role of the Individual in History, The Case of the Second World War", *New Left Review* nº 157, mayo-junio 1986.

Socialista”, un artículo escrito para la *New Left Review* en respuesta a *La Economía del Socialismo Posible* de Alec Nove. Mandel había ya abordado estos temas en los sesenta, cuando el Che Guevara solicitó su consejo; en aquella época había hecho una señalada contribución en apoyo de la posición del Che: que no se podía ignorar el mercado mundial ni dejar que impusiera sus prioridades. Como su mentor, Trotsky, Mandel no creía convenientes los intentos anticipados de suprimir por completo el mercado, pero menos aun creía en las virtudes del “socialismo de mercado”. Sus poderosos argumentos a favor del papel esencial de una amplia planificación democrática de la vida económica, si se quería de verdad superar la desigualdad y el despilfarro capitalistas, provocaron muchas discusiones, tanto en la *New Left Review* como en otros círculos /5. Al mismo tiempo que previno de los peligros de apoyarse en el mercado, Mandel siguió siendo implacable en su condena de la dictadura burocrática. Tras el colapso de la URSS, mantuvo la esperanza de que resurgiera un nuevo movimiento obrero en el Este y predijo que la restauración del capitalismo no sería ni fácil ni rápida /6.

Vi a Mandel hablar en público por última vez en diciembre de 1991, en Madrid, en un debate con Felipe González sobre el futuro del socialismo. El primer ministro español, poco inteligente, se permitió darle lecciones a Mandel sobre las virtudes del constitucionalismo y el respeto de los derechos humanos. Mandel hizo una tétrica descripción de la suerte de los treinta millones de parados en Europa y atacó a la social-democracia por capitular ante los dictados deflacionistas del Bundesbank. También señaló la contradicción que existía entre el discurso de González y el hecho de que varios miles de jóvenes pacifistas e insumisos se estuvieran pudriendo en las cárceles mientras ellos debatían. Estoy seguro que fueron muy pocos los que en la sala, o viendo los encuentros por televisión, no vieron en el frágil y septuagenario Ernest Mandel al vigoroso y principista defensor del socialismo y en González al miserable y comprometido prisionero de los poderosos.

NEW LEFT REVIEW nº 213/ septiembre-octubre de 1995/ Londres

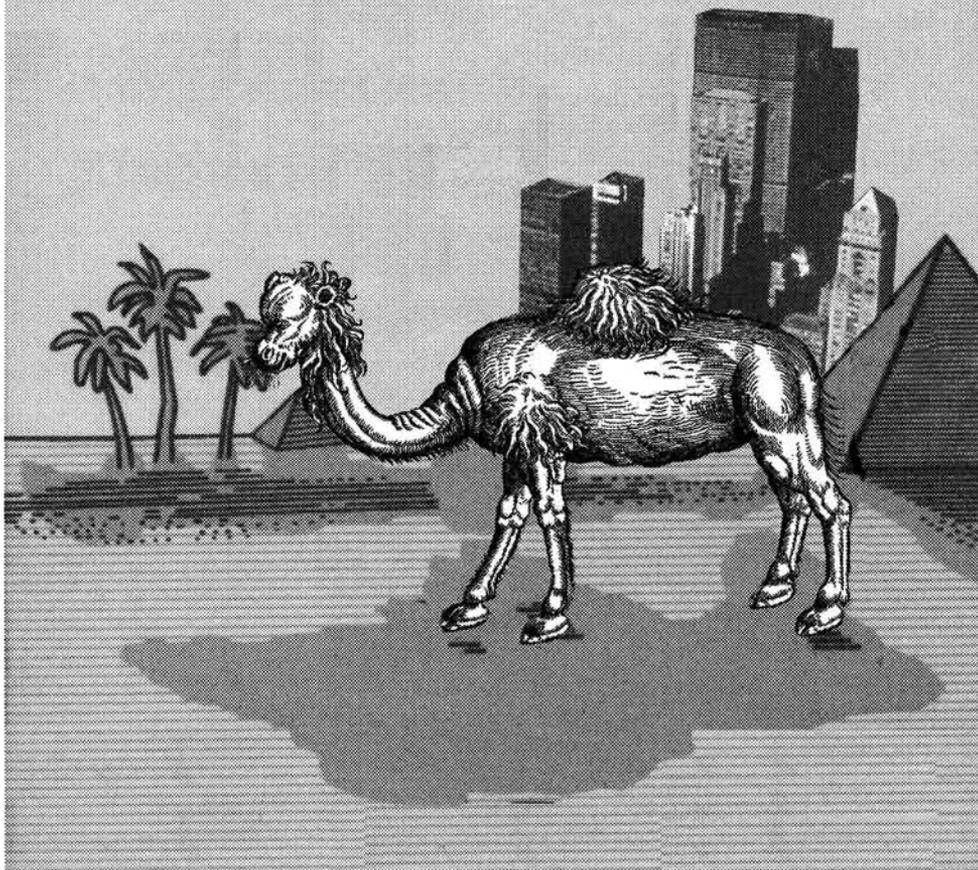
Traducción: G. Buster

5/ Ernest Mandel: “In Defense of Socialist Planning”, *New Left Review* nº 159, septiembre-octubre 1986. Nove contestó a Mandel en el nº161, y Mandel volvió a responder con “El Mito del Socialismo de Mercado” en el nº 169. Otros participantes en el debate fueron Auerbach, Desai y Shamsavari, en el nº 170, y Diane Elson en el nº 179. Los textos de Mandel, Nove y Elson fueron publicados en castellano en *Inprecor*.

6/ Ernest Mandel: *Power and Money*, Ed. Verso, Londres 1992.

CAMELLO

MEZCLA AMERICANA



Locuras de Juventud

Tarik Alí entrevista a Ernest Mandel

Tarik Alí: Ernest, tenías diez años cuando Hitler llegó al poder en Alemania y dieciséis cuando estalló la II Guerra Mundial. Sin duda, un momento muy difícil para ser joven, especialmente para alguien como tú, de origen judío. ¿Qué recuerdas de ese período?

Ernest Mandel: Curiosamente –quizá se deba a una mentalidad un poco especial, que no se corresponde con la media– no guardo en absoluto un mal recuerdo de aquella época. Recuerdo, sí, la tensión, el nerviosismo, la excitación, pero no una sensación de desesperación. En absoluto. Tiene que ver con el hecho de que pertenecía a una familia muy politizada.

T.A.: ¿Tu padre era un militante?

E.M.: En aquel momento, mi padre no militaba. Sí lo había hecho cuando la Revolución Alemana. Había huido de Bélgica a Holanda durante la I Guerra Mundial porque no quiso hacer el servicio militar. Ya entonces era un socialista muy de izquierdas y había conocido a Willem Pieck –quien llegaría a ser Presidente de la República Democrática Alemana– en Holanda. Cuando estalló la Revolución Alemana fueron juntos a Berlín. Trabajó durante algunos meses en la primera agencia de prensa de la Rusia Soviética en Berlín. Conoció personalmente a Radek y a mucha otra gente. Así fue como encontré en nuestra biblioteca una colección fantástica de viejas publicaciones: libros de Marx, de Lenin, de Trotsky, el órgano de la Internacional Comunista *Inprecor*, así como literatura rusa y cosas por el estilo. Mi padre dejó de militar alrededor de 1923. Su vida fue paralela a los altos y bajos de la revolución mundial. Cuando Hitler llegó al poder, se quedó de piedra. Era perfectamente consciente de lo que significaría para el mundo. Recuerdo –y éstas son quizás las primeras memorias políticas que tengo, a los nueve años, en 1932– cuando fue eliminado el Gobierno socialdemócrata de Prusia, como consecuencia del llamado *putsch* de Papen, y el Ministro del Interior Severing, junto con el jefe de la policía, hizo aquella infame y famosa declaración, “*Ich weiche vor dem Gewalt*” (me inclino ante la violencia). Un teniente y dos soldados habían entrado en su oficina y simplemente les entregó todo el poder que habían acumulado en catorce años, desde 1918, en cinco minutos. La noticia apareció en el diario socialdemócrata de Amberes, nuestra ciudad. Mi padre hizo comentarios muy agudos. Dijo que todo acabaría muy mal, que era el comienzo del fin. Lo recuerdo muy bien. Y cuando Hitler llegó al poder, acogimos en casa a los primeros refugiados, así como a algunos miembros de nuestra familia y amigos. De 1933 a 1935, Bélgica vivió años terribles. Nos encontramos en lo más hondo de la crisis y la gente tenía mucha hambre. Era mucho peor que hoy, por supuesto, mucho peor. La Reina de Bélgica se convirtió en un personaje popular distribuyendo pan y margarina en las colas de parados. Uno de los refugiados que albergamos en casa nos contó, como la cosa más natural del mundo, que había vendido su cama para comprar pan en Berlín. Dormían en el suelo porque habían

tenido que comprar pan. Fue una época terrible. Mi padre también pasó malos momentos, pero nunca llegamos a ese punto. Nunca pasamos hambre, aunque nuestro nivel de vida cayó dramáticamente. 1933, 1934, 1935 fueron años con menos actividad política.

T.A.: ¿Tu militancia política comenzó con la guerra?

E.M.: Mucho antes. 1936 fue el año decisivo, tanto para mí como para mi padre. Dos acontecimientos tuvieron lugar: la Guerra Civil española y los Procesos de Moscú. Ambos ejercieron una gran influencia en nosotros. El movimiento obrero jugó un papel importante tanto en Amberes como en Bélgica. La Guerra Civil española desató una tremenda ola de solidaridad. Recuerdo perfectamente la manifestación del 1 de Mayo de 1937. Había quizá cien mil personas en la calle, se recogía dinero para la lucha y la gente que volvía de las Brigadas Internacionales en España. Fueron recibidos con una enorme ovación que nunca olvidaré. Fue el mayor acontecimiento internacional que tuvimos en Bélgica antes de la campaña de solidaridad con Vietnam. Después, los Procesos de Moscú, que supusieron un golpe terrible para mi padre. Había conocido personalmente a varios de los acusados del primer juicio, que habían sido funcionarios de la Comintern. Radek fue uno de los principales encausados del segundo juicio. Mi padre enfureció sin límites e inmediatamente organizó un comité de solidaridad con los encausados en los Procesos de Moscú. Se puso en contacto con un pequeño grupo trotskista en Amberes. Se reunían en nuestra casa y así fue como a la edad de trece años me convertí en un simpatizante de Trotsky. No un militante, porque la organización no era tan estúpida como para afiliar a un niño de trece años. Pero yo me colaba en las reuniones y escuchaba. Y como me consideraban un joven espabilado no se oponían. Era un momento interesante porque acababa de reunirse la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional.

T.A.: ¿Cuándo fue eso?

E.M.: En 1938. La Liga Socialista de la Juventud de Estados Unidos, la organización juvenil del SWP, envió a un camarada llamado Nattie Gould para que nos hablara de la conferencia fundacional. Todavía le estoy viendo delante de mí. Hizo una gira por varios países de Europa Occidental para informar de la conferencia fundacional y el trabajo del SWP. Vino a Amberes y estuvo en casa, donde se reunió la célula de la organización. Creo que fue después de esa reunión cuando fui admitido formalmente como candidato. Después tuvo lugar un cierto vacío, probablemente el período más difícil en nuestro país. En 1939 todo el mundo estaba seguro de que la guerra estallaría. Estábamos muy aislados. Repartimos un panfleto en las calles de Amberes, aunque no fue un acto muy inteligente dado el clima político.

T.A.: ¿Qué decía el panfleto?

E.M.: Era contra la guerra. Decía que la guerra se aproximaba, pero que no era nuestra guerra y esto y lo otro. No fue muy bien acogido y estaba escrito en un lenguaje abstracto y propagandista. ¡Yo no lo escribí, así pues, no soy responsable de él!

T.A.: ¿Pero lo distribuiste?

E.M.: Naturalmente, lo repartí.

T.A.: ¿Tenías quince años cuando distribuiste tu primer panfleto?

E.M.: Casi dieciséis. Atravesábamos un momento muy difícil, probablemente el más difícil que hemos tenido. Nuestra organización estaba compuesta en Bélgica por dos sectores. Uno, era una pequeña base de masas en un distrito minero, con unos seiscientos militantes que se habían unido a nosotros desde la socialdemocracia. Teníamos la mayoría absoluta en un pueblo minero y la respuesta de la patronal fue cerrar inmediatamente el pozo, para nunca volverlo a abrir. Todos los mineros que habían votado por la extrema izquierda fueron represaliados por su compromiso. Antes de la guerra, durante la guerra o después de la guerra, nunca más pudieron trabajar. Al camarada Scargill le resultarán familiares estos recuerdos. No se ha inventado nada nuevo bajo el sol.

T.A.: ¿Cuando te uniste a la Resistencia?

E.M.: Bueno, este sector del que hablábamos se desintegró en cuanto la organización pasó a la clandestinidad. Su dirigente fue asesinado por los stalinistas, con la excusa de que colaboraba con los nazis. Una mentira absoluta. Después de la guerra, estos camaradas -tengo que llamarlos así, aunque ya no fuesen trotskistas sino socialistas en la oposición, socialistas de izquierdas- se presentaron a las elecciones municipales y volvieron a obtener la mayoría absoluta. Esa era la mejor prueba de que no habían colaborado con los nazis: se trataba de una acusación ridícula. Con la pérdida de esta gente, la organización se debilitó notablemente. Quizás éramos una o dos docenas de miembros en el invierno de 1939-40, justo antes de la invasión alemana. La organización era clandestina. El clima político en el país era terrible. El Ejército alemán inició la invasión el 10 de mayo y las operaciones militares concluyeron con la capitulación el 28 de ese mismo mes. El país fue ocupado y en las primeras semanas hubo una desorientación total. Henri de Man, el líder del Partido Socialista, siguió siendo viceprimer ministro. Capituló ante los nazis. Hizo un llamamiento público a colaborar con la ocupación. Parte del aparato sindical le apoyó. En cuanto al Partido Comunista, publicaba su periódico legalmente. A causa del pacto Hitler-Stalin, se sometieron a la censura nazi. Todo ello fue un tremendo choque para nosotros. Eramos muy débiles y muy pocos. Entonces nos enteramos del asesinato del *Viejo*, de Trotsky. Los periódicos belgas publicaron la noticia alrededor del 21 de agosto. Inmediatamente, una de las figuras legendarias del comunismo belga, el camarada Polk, que había sido uno de los fundadores del PC, miembro de su comité central en los veinte y posteriormente opositor de izquierdas, trotskista, vino a ver a mi padre en nuestra casa. Lloraba. había conocido al *Viejo* personalmente. Otros vinieron también. Se juntaron siete u ocho personas, que dijeron lo mismo. La única manera de responder al asesinato era reconstruir la organización inmediatamente, enseñarles a esos sucios asesinos que nunca podrían acabar con las ideas ni con la oposición. Decidimos reconstruir la organización y enviamos mensajeros a todo el país.

T.A.: ¿Todo ello clandestinamente?

E.M.: En la más absoluta clandestinidad. Descubrimos que los camaradas en Bruselas pensaban de manera muy parecida. En un par de semanas pusimos en pie un esqueleto de organización. Empezamos a publicar nuestro primer periódico ilegal antes del final de 1940. Organizamos una pequeña imprenta clandestina, y todo empezó a funcionar bastante bien, debo decir, dadas las circunstancias. Era una pequeña organización clandestina y tuvimos una buena acogida en algunos sectores obreros, porque, de alguna manera, teníamos el monopolio. El Partido Comunista no se identificaba con la Resistencia. Y los socialdemócratas, por su parte, sí lo estaban con la colaboración. Debo decir que la resistencia no era algo popular. La mayoría de la gente aún pensaba que los alemanes ganarían la guerra. En el mejor de los casos se mostraban pasivos y abstencionistas. En el peor, querían estar del lado de los vencedores.

T.A.: ¿Seguiais estando aislados?

E.M.: Después del invierno, las cosas cambiaron. La derrota de los alemanes en la Batalla de Inglaterra tuvo algo que ver con ello. Aquel invierno fue muy duro y muy amargo. Las raciones de comida eran muy pequeñas, y había mucho descontento entre los obreros. Las primeras huelgas estallaron en marzo. Y el PC comenzó a cambiar su orientación. No es verdad que esperara hasta el ataque alemán contra la URSS. En cuanto que vieron cierto movimiento, un movimiento de masas, empezaron a actuar con cautela para no quedar totalmente al margen de los acontecimientos. No querían regalarnos el monopolio de la resistencia, a nosotros y a otros nuevos grupos, que es lo que hubiera pasado de seguir en la pasividad total. Y por supuesto, cuando se inició el ataque contra la URSS, se volvieron más audaces. Para nosotros, las cosas se hicieron más difíciles, pero al mismo tiempo el campo de la resistencia de masas se amplió. Debo decir que nunca dudé por un momento que los nazis perderían. Puedo decirlo con cierta satisfacción, cuando miro hacia atrás. Era joven, no muy maduro -un poco loco desde muchos puntos de vista- pero nunca jamás dudé que los nazis serían derrotados. Estaba absolutamente convencido. Y ello me llevó a intentar algunas acciones alocadas.

T.A.: ¿Distribuiste panfletos a los soldados alemanes?

E.M.: Sí, pero eso no fue lo peor. Por el contrario, se trataba de algo muy correcto. Cuando me arrestaron la primera vez, conseguí escapar de prisión. Me volvieron a coger por segunda vez, y me escapé del campo. La tercera vez que me capturaron, me deportaron a Alemania. Estaba muy contento. No comprendía que había un 99.9% de posibilidades de que me matasen.

T.A.: Porque eras marxista y judío.

E.M.: Judío, marxista, comunista y trotskista. Cuatro razones para querer ser asesinado por distintos grupos de gente, por decirlo de alguna manera. Estaba contento de que me deportasen a Alemania porque estaría en el corazón de la Revolución alemana. Me decía: "Estupendo, estaré donde quiero estar". Algo completamente irresponsable, por supuesto.

T.A.: ¿Volviste a intentar escapar de nuevo?

E.M.: Bueno, se trata de otra locura. El hecho de que esté vivo sólo demuestra la excepción de la regla. De nuevo, puedo decir con satisfacción que mi forma de ver las cosas ayudó. Aunque tampoco hay que exagerar, porque la suerte también me echó una mano. Mediante un comportamiento político, y creo que una posición correcta en una serie de cuestiones básicas, enseguida pude establecer buenas relaciones con algunos de los guardianes. No me mostraba como la mayoría de los belgas y de los franceses, que eran muy anti-alemanes. Yo busqué deliberadamente a aquellos guardianes con los que poder establecer cierta comunicación política. Esa era la actitud más inteligente, incluso desde el punto de vista de la mera supervivencia. Así que intenté localizar a aquellos alemanes que fueran simpáticos, que dieran señales de algún tipo de posición política. Enseguida encontré a algunos antiguos social-demócratas, incluso algunos antiguos comunistas.

T.A.: ¿Entre los guardianes del campo de concentración?

E.M.: Sí, entre los guardianes. No era un campo de concentración, sino un campo de prisioneros. Ya me habían condenado, lo que era una ventaja. En los campos de concentración estaban las SS, la peor gente. En los campos de prisioneros, funcionarios de penitenciarías, como en una cárcel inglesa. Así que algunos de ellos estaban en el cuerpo de los años veinte y treinta. Pensé que alguno sería socialdemócratas, porque los ministros del Interior habían sido antes de los nazis muchos de ellos socialdemócratas. Y así era, como descubrí. También entre los prisioneros jóvenes alemanes -muchos más de lo que te imaginas- había izquierdistas y pacifistas. Me hice amigo de ellos. Mi primer amigo era una persona increíble, a quien habían condenado a perpetua por haberse opuesto públicamente a la guerra. Era el hijo de un obrero ferroviario socialista de Colonia. Cuando estuvo convencido de que podía confiar en mí, me dio la dirección de su padre y de varios de sus amigos diciendo: "si alguna vez escapas, te ayudaran, te esconderán en un tren y podrás volver a tu país". Así que me puso a trazar un plan. Aunque todo era una locura, como comprenderás. Trabajábamos en un lugar que nunca podré olvidar, una de las mayores plantas de Alemania, quizá la mayor.

T.A.: ¿Qué producían?

E.M.: Gasolina, gasolina sintética para la maquinaria de guerra, para los aviones y los tanques. Era como un microcosmos de Europa. Había prisioneros de guerra rusos, occidentales, prisioneros políticos, de los campos de concentración, civiles deportados, trabajadores libres y algunos obreros alemanes. En total 60.000 personas trabajaban allí. Era como un microcosmos de la sociedad europea bajo los nazis. También había un grupo de trabajadores belgas, incluso de Amberes, mi ciudad. Me hice amigo de ellos y les pedí ropa, para poder cambiarme y dejar mi uniforme de prisionero. Estudié la alambrada electrificada que rodeaba el campo y encontré que había zonas que desconectaban durante la mañana para poder hacer los cambios de guardia en las torretas de vigilancia. Así que, simplemente, salté la alambrada. Tenía guantes, pero estaba totalmente loco, totalmente loco.

T.A.: El tipo de locura que te salvó la vida.

E.M.: En cierto sentido. Había un riesgo terrible de ser capturado y ejecutado en el acto. De hecho, por desgracia, me pillaron. Estuve en libertad durante tres días, que fueron embriagadores, muy estimulantes. Por primera vez desde que me encarcelaron, obtuve algo de fruta fresca. Una mujer alemana me dio peras y manzanas, lo que me hizo feliz. Conocía el camino a la frontera, cerca de Aachen. Pero me cogieron en los bosques, a la tercera noche. De nuevo, tuve mucha suerte. Comencé a hablarle al guarda forestal que me había detenido. Le dije: "Escucha, ¿has leído los periódicos? Los aliados están ya en Bruselas y pronto estarán en Aachen. Si me matas ahora, pronto tendrás un gran problema. Mejor, déjame en la cárcel y ahórrate líos". Entendió y hasta fue simpático.

T.A.: Ya entonces, Ernest, eras capaz de convencer al diablo.

E.M.: Bueno, si quieres decirlo así. Incluso me dio un pedazo de pan. No quiero presumir. Lo que hice era algo elemental. Por supuesto, les dí un nombre falso. Tampoco les dí el nombre correcto del campo del que me había escapado, así que me llevaron a otra cárcel. Pero finalmente se enteraron y durante dos semanas me encerraron en una celda de castigo, esposado y con grilletes, porque sabían que me había escapado del campo. Pero a pesar de ello, estaba más seguro allí. El comandante del campo del que me había escapado vino a verme a la cárcel -una pequeña celda oscura- y me dijo: "Eres un pájaro raro. ¿Sabes que si te hubieran devuelto te hubiéramos colgado inmediatamente?". Le dije que sí. Se me quedó mirando, totalmente asombrado. Pero claro, en esta cárcel no podía colgarme. Ya me habían condenado, así que me tuvieron en Eich desde octubre de 1944 hasta comienzos de marzo de 1945. Después me trasladaron a otro campo, en donde estuve tres semanas, y a final de mes me liberaron.

NEW LEFT REVIEW nº 213/ octubre de 1995

Traducción: G. Buster

Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas

Miguel Romero

Cuando se le recordaba a Ernest algún episodio desagradable, o alguna idea, decisión o pronóstico equivocado, con bastante frecuencia decía no recordarlo. A veces era verdad y otras veces no tanto. En cualquier caso, él zanjaba el asunto diciendo con cierta ironía: "Felizmente, tengo una memoria muy selectiva".

Al preparar mi intervención en este acto ^{1/}, pensé inicialmente en aplicar este mismo tipo de memoria selectiva a la inmensa biografía intelectual y militante de Ernest.

Me hubiera resultado muy sencillo y muy agradable, y hay muchísimas buenas razones, para seleccionar entre sus ideas, aquellas más ampliamente compartidas y dejar de lado aquellas otras más polémicas, o con las que uno está en desacuerdo o simplemente considera desmentidas por la experiencia.

Pero no lo he hecho, porque no quiero tratar a Ernest ahora de una forma diferente a como le traté cuando vivía. Y en ese trato, en el que había mucho cariño y amistad, y la clara conciencia de compartir la misma causa, había también, discrepancias, grandes y pequeñas, breves y duraderas, que se expresaron siempre con absoluta libertad.

Ernest era un hombre muy valeroso, en la acción, como muestra su biografía, pero también en el pensamiento. Arriesgaba mucho, hasta la temeridad en los análisis, en los pronósticos y hasta en la elección de sus temas de trabajo: así pudo escribir una "teoría marxista de la burocracia" -su último libro, *Poder y dinero*-, en medio de la crisis terminal de la ex-URSS, y sin esperar siquiera a la conclusión del régimen del Gorbachov. Él era, por encima de todo un militante. Escribía, hablaba, trabajaba... para intervenir sobre la realidad, para ayudar a sus camaradas a comprenderla y a actuar sobre ella. Por eso trabajaba en caliente, un paso, y a veces más de uno, por delante del presente, en un territorio peligroso.

Vivimos un tiempo de preguntas. Muchas necesarias. Otras producto de una cierta estética de la ignorancia, del morboso placer del naufragio, del "no sabemos nada", que ha empapado a buena parte de la izquierda en estos oscuros años 90.

Y en este tiempo de preguntas, Ernest fue un hombre de respuestas. Por convicción, en primer lugar, porque consideraba que las preguntas fundamentales del marxismo y del movimiento obrero seguían vigentes, y la IV Internacional -su organización, y mucho más que su organización, como veremos más adelante- tenía respuestas válidas, o recursos intelectuales y políticos para encontrarlas. Pero también, porque consideraba que una organización política revolucionaria, especialmente en una época de desconcierto y desesperanza como la que vivimos, tenía que basarse en respuestas, sometidas al debate y a la crítica, pero con categoría de puntos de referencia estables, de "certezas".

^{1/} Este texto sirvió de base a una intervención en el Memorial Ernest Mandel que tuvo lugar en Madrid el 7 de octubre de 1995.

Y claro, son quienes buscan y dan respuestas quienes pueden equivocarse; las preguntas siempre tienen, o pueden reclamar, la inocencia.

Hay en la obra de Ernest muchas respuestas valiosísimas junto a otras que son, o me parecen, equivocadas. Su obra incluye a unas y otras. Y todas merecen atención.

Por eso voy a hablar ahora de Ernest, con respeto, con libertad, sin autocensuras, como él me enseñó que había que hacerlo entre camaradas. Contando algunas cosas sobre él y su obra, las que ahora recuerdo con más fuerza y caben en unos cuantos minutos.

I

Se ha calificado a Ernest, justamente creo yo, como un marxista clásico, aludiendo a la profundidad de sus raíces en la obra fundacional de Marx y Engels, pero también a su cultura militante, a su concepción de la revolución y de la vida.

En este sentido, me parece especialmente significativo recordar lo que Ernest consideraba, “la principal contribución de Marx a la causa de la emancipación del género humano”: el anclaje materialista del viejo proyecto socialista. Según sus propias palabras esta contribución se resumía así: “la victoria del socialismo sólo puede ser el resultado del movimiento real de una clase real: la clase obrera”.

Ernest consideraba que esta tesis tenían carácter científico, en el sentido más fuerte de la palabra. Su validez debía demostrarse empíricamente en dos campos: el primero, la existencia de una fuerza social cuyos intereses materiales coinciden con el proyecto socialista; el segundo, la acción social efectiva de esta clase, movida por esos intereses, en esa orientación. Y, más aún, estas tesis debían permitir la formulación de hipótesis, de pronósticos sobre el movimiento social que, en su momento, fueran también empíricamente verificadas.

Ernest llevaba muchos años trabajando en lo que llamaba “los grandes ciclos de la lucha de clases” desde mediados del siglo XIX y sus relaciones con las ondas largas del capitalismo. Su punto de partida, como en las ondas largas, era un material empírico que admitía un interpretación cíclica: época de ascenso hasta 1848; caída posterior hasta la derrota de la Comuna en 1871; segundo ciclo ascendente desde 1890 hasta la época de la victoria de la revolución rusa en 1917; nuevo declive hasta la ofensiva del nazismo en la II Guerra Mundial; nuevo ascenso en la inmediata posguerra hasta la victoria de la revolución en Yugoslavia, pero con una estabilización del capitalismo en Europa, Japón y EE UU; posteriormente, estancamiento de las luchas en el hemisferio occidental y desarrollo de movimientos de liberación nacional en países del Sur; en fin, nuevo ascenso en 1968, con la particularidad de que no puede apoyarse en ninguna victoria revolucionaria.

Ernest rechazaba todo determinismo objetivista en sus estudios sobre las ondas largas del capitalismo y, con más razones aún, en estos estudios sobre los ciclos de las luchas sociales. Lo que intentaba comprender es lo que llamaba la “dialéctica del factor objetivo y del factor subjetivo de la historia”, entre “la tendencia a la rutina cotidiana de la vida proletaria y las rupturas periódicas hacia grandes

enfrentamientos de clase". Creo que Ernest no llegó a resultados convincentes en este empeño. No está nada claro que tal "dialéctica" exista, merezca algún esfuerzo teórico o pueda conducir a alguna consecuencia interesante para la práctica militante. Y creo que en la búsqueda de los 'ascensos' de las luchas, y el desconocimiento de los 'descensos', hemos perdido demasiadas energías en estos años.

II

Me parece muy importante para entender la obra de Ernest enfocar adecuadamente la convivencia, a veces conflictiva entre dos almas, digamos, de su marxismo: la ciencia, por una parte, y algo que yo llamaría la pasión, introduciendo así un, no muy visible, impulso romántico en este marxista clásico. "Pasión" es mi palabra; no sería la del Ernest. Él prefería el lenguaje político de los clásicos: programa, estrategia, táctica... Aunque luego escribiera definiciones del "programa marxista" tan apasionadas como ésta: "combatir todas las instituciones y todas las condiciones en las que el ser humano es un ser miserable, explotado, oprimido, alienado y por esa razón mutilado, incapaz de realizar todas sus posibilidades humanas".

Ernest hubiera dicho probablemente que en el marxismo no hay conflicto sino armonía entre ciencia y programa, entre la razón y la pasión, el conocimiento social y la motivación moral. Creo que no es así y que ese conflicto es palpable en su obra.

Quizás algunos recordaréis el que fue su último mitin en Madrid, aquí mismo, en este Ateneo en 1989, después de la caída del muro de Berlín. Ernest hizo un discurso vibrante, anunciando que una revolución política estaba en marcha y que la clase obrera alemana, "la clase de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht", estaba en condiciones de dirigirla. En aquellos momentos de angustia sobre la marcha de los acontecimientos en el Este, el mitin despertó ilusiones en mucha gente y de la rápida decepción posterior surgieron bastantes críticas, duras y amargas en algunos casos. No creo yo que Ernest interpretara mal lo que estaba ocurriendo entonces en la Alemania del Este: hay artículos suyos de aquellos días bastante bien orientados sobre los acontecimientos y nada "optimistas". Lo que ocurrió en ese mitin, y ocurría con mucha frecuencia en Ernest, es que lo "necesario" era considerado no ya como "posible", sino como "probable". Y cuando la distancia entre lo "necesario" y lo "probable" es enorme, como ocurre en épocas de reacción como ésta, esa confusión voluntarista puede provocar serios errores de análisis, que son muy llamativos y, lamentablemente, pueden hacer olvidar la lucidez que contienen muchos de sus análisis sobre los grandes acontecimientos de esta época.

Se habla mucho del optimismo de Ernest. No lo veo yo así. Especialmente desde comienzos de los años 80, había en Ernest una preocupación enorme por el curso de los acontecimientos y por los problemas de la Internacional. Pero donde la razón le metía en una encrucijada, salía de ella no con optimismo, sino con esperanza.

Él tenía un potentísimo generador de esperanza que explicaba así: "las personas explotadas y oprimidas se han rebelado, se rebelan y se rebelarán". En definitiva,

la gente lucha y luchará; la resignación, la sumisión, la desmoralización pueden ser más o menos duraderas, pero un día terminarán y volverá la lucha.

Ernest alimentaba esta convicción, y se esforzaba por transmitirla a sus camaradas, por medio de una constante, implacable contabilidad, constituida con preguntas que os habrá hecho probablemente a muchos de vosotros: ¿cuántos obreros han participado en esa lucha, o en esa manifestación? ¿Cuántas huelgas ha habido en esa región o en ese país? Los datos eran anotados escrupulosamente en su cuaderno y pasarían después a sus artículos como la prueba viva de que la gente sigue luchando y que, por eso, nuestro trabajo y nuestra esperanza tienen sentido.

III

Aunque Ernest es considerado, muy justamente creo yo, como una figura prominente del marxismo abierto y crítico, se le ha atribuido con frecuencia, una cierta rigidez doctrinal. Creo que este tipo de juicios no caracterizan adecuadamente su actitud hacia el marxismo.

Para Ernest, el marxismo era una formidable obra de arquitectura intelectual, dotada de una gran coherencia interna. Antes de retirar un sólo ladrillo de este monumento vivo había que reflexionar con la mayor atención sobre los efectos que esta modificación podría tener sobre el conjunto del edificio.

Ernest era suficientemente viejo y culto como para haber conocido decenas de “renovaciones” y de “entierros” del marxismo de los cuales no queda ni el recuerdo. Y conocía suficientemente bien el marxismo como para ser consciente de la dificultad enorme de desarrollarlo rigurosamente. Creo que se consideraba a sí mismo no como un “innovador”, sino como un discípulo leal, que combina en su trabajo la restauración y la continuidad de la obra de Marx. Por eso Ernest cuando innovaba, lo hacía muy discretamente, haciendo el menor ruido posible, incluso a veces conservando los viejos términos, pese a que su contenido no correspondiera ya al tradicional.

IV

Pero si la innovación era discreta, por el contrario cuando se trataba de rescatar del olvido, reivindicar o recrear algún aspecto del marxismo desconocido, o más aún tergiversado, Ernest se movía a galope tendido. Así fue en lo que considero su aportación política más importante y, ojalá, más duradera: sus trabajos sobre la autoorganización y la autogestión.

Ernest publicó *Control obrero, consejos obreros, autogestión* en 1970. En el clima vanguardista post-68, donde el “partido” era la preocupación central de la izquierda revolucionaria, había que tener lucidez y coraje para proponer como eje de la estrategia emancipadora, precisamente, la autoemancipación de la clase obrera, y como sus medios fundamentales, las manifestaciones concretas de autoorganización: las múltiples variantes de “consejos”. He encontrado una reciente definición de Ernest de la sociedad socialista que conecta muy bien con estas ideas: “(El socialismo será) una sociedad dueña de su destino, emancipada de la tiranía de las leyes de mercado, de las autoridades despóticas y del Estado”.

Estas ideas adquirieron cada vez más fuerza en el pensamiento de Ernest. A veces hubo algún exceso, una cierta obsesión por encontrar embriones de “consejos obreros” en cualquier lucha de cierta importancia. Pero creo que en lo fundamental Ernest se movió en la buena dirección. Con los años y con la durísima experiencia de los “Estados revolucionarios” que nos ha tocado vivir, Ernest fue haciéndose más “luxemburguista”, más libertario. Sus propuestas iban orientadas cada vez más a que la fuerza política estuviera donde está la fuerza social emancipatoria. Por eso, la autoorganización y la democracia son, creo yo, las ideas políticas esenciales, y las más vivas, de Ernest.

V

No creo exagerado decir que Ernest tuvo un afecto y un respeto muy especial para la LCR. Lo tuvo cuando le llamábamos muy frecuentemente para actos, cursos de formación..., y también cuando dejamos de llamarle; cuando hubo importantes coincidencias y cuando hubo importantes divergencias. Incluso cuando más en desacuerdo pudo estar con las decisiones de la Liga, no se permitió ni el menor gesto que pudiera sonar a “ingerencia” y manifestó sus opiniones de la manera más delicada y prudente posible. Por el contrario, cuando era solicitada su presencia aquí, para colaborar en una revista o para dar una conferencia, jamás dejó de consultar “a la sección”. Y no era una consulta formal: hubiera aceptado sin dudar cualquier decisión que hubiéramos tomado. Así entendía él su papel en la Internacional.

VI

En su testamento, Ernest llama a la IV Internacional, “el sentido de mi vida”. No podía haberlo expresado mejor.

Ernest dedicó la mayor parte de sus muy considerables energías a construir la Internacional. En este esfuerzo no se permitió, y no permitía, ninguna flaqueza, ni la menor duda.

La convicción en la necesidad de la tarea estaba hecha de un material capaz de resistir a un muy modesto balance de resultados en términos de fuerzas e influencia política, a la terrible decepción por el curso de los acontecimientos en el Este, a la falta de perspectivas para las luchas y movimientos anticapitalistas en todo el mundo... Ernest llamaba a este material “programa”. Otros preferimos llamarle de una manera no codificada: compromiso militante, por ejemplo. No creo que haya aquí diferencias importantes.

De hecho, la IV Internacional, creo yo, es sobre todo una corriente en la que se puede trabajar, y a la que se puede pertenecer, de muy distintas maneras; con la que, incluso, se puede compartir sólo una parte de las ideas y en cambio marchar a gusto juntos en el camino de la solidaridad internacional.

Quizás a Ernest no le hubiera gustado mucho esta definición. Pero con toda seguridad hubiéramos estado de acuerdo en que lo importante es que la corriente fluya.



5 subrayados

El último libro de Mandel

El poder y el dinero

Ernest Mandel

Siglo XXI México, 1994. Primera edición en inglés 1992.

En su último libro publicado en castellano (la traducción es de un camarada mexicano y aunque me parece muy buena, algunas expresiones son inhabituales en estos pagos), Ernest Mandel repasa, sintetiza y actualiza temas abordados en el conjunto de su obra, incorpora alguno escasa o nulamente abordado e integra a todos ellos. El objetivo es responder a estas cuestiones: ¿Cómo fue posible este desastre (el de la dictadura burocrática)?, ¿Cuáles son sus raíces históricamente más profundas?, ¿Cómo se puede evitar su repetición?, ¿Tiene futuro el proyecto socialista? ¿Sobrevivirá al naufragio del

estalinismo y el posestalinismo? A juicio de Mandel una respuesta a esas preguntas exige una teoría sistemática de la burocracia obrera, tanto la que surge de las organizaciones obreras como de los Estados obreros. Su esfuerzo está guiado por la idea de que la posibilidad de una lucha efectiva contra la burocratización del movimiento obrero está estrechamente relacionada con una comprensión profunda del fenómeno. Al analizar las raíces económicas e institucionales de la burocracia, Mandel muestra su conformidad con Hegel en que las mismas están constituidas por el ingreso fijo y la seguridad de la propiedad, frente al ingreso fluctuante y la inseguridad de la sociedad civil, además de su naturaleza jerárquica. La especificidad de la burocracia soviética residirá en el papel cualitativamente más pequeño de la riqueza monetaria en relación con otras sociedades. Al hilo de estas reflexiones, sintetiza aspectos abundantemente abordados en otras obras

y artículos sobre el carácter de la extinta URSS: la combinación híbrida de economía mercantil y despotismo burocrático; el papel que jugaba en ella la ley del valor; el impacto de la política burocrática sobre la realidad social. Recogiendo el costo de la burocracia (más del 30% del ingreso nacional) ¹, se detiene en la polémica que hace basar el poder de la burocracia en la “planificación central en sí misma” mientras que a su juicio hay que invertir los términos: “No es la naturaleza intrínseca de la planificación lo que ha producido la hipertrofia de la burocracia soviética, sino más bien es el poder de la burocracia el que ha producido las formas específicas de la planificación en la URSS y otras sociedades similares” (pag. 64).

Se analiza también las opciones político-estratégicas de la burocracia soviética, su (auto)justificación ideológica (aunque no tiene base ideológica propia, el elemento central de su ideología es la fetichización del Estado) y sus mecanismos de selección de cuadros.

El meollo de la cuestión. En el segundo capítulo “La organización y usurpación del poder”, se abordan entre otros temas la génesis de la burocracia obrera analizando las respuestas de Marx, Parvus, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Gramsci entre otros clásicos; la dialéctica de las conquistas parciales como fuente de conservadurismo social dentro de las organizaciones de masa; los privilegios burocráticos tanto materiales como psicológicos, subrayándose que “en una sociedad en que los valores y las normas capitalistas son los dominantes, es imposible construir un sistema perfecto

de relaciones humanas socialistas, ni siquiera en el movimiento obrero” por lo que “siempre existe el peligro de que barreras específicas a la burocratización se debiliten progresivamente” (pag. 106). A juicio de Mandel, el “meollo de la cuestión” en esta materia reside en que “si se afirma la inevitabilidad de la degeneración burocrática de los partidos obreros de masas, entonces se estaría planteando, al mismo tiempo, que la actividad y la autoorganización de las masa inevitablemente decaerá o cuando menos se mantendrá permanentemente en un nivel muy bajo”, lo que más allá de la simple cuestión de la burocratización plantea el “destino histórico del proletariado moderno, más aún del destino histórico de la humanidad, pues sin la autoemancipación de la clase obrera no es posible el socialismo”, sino como mucho “sólo una reforma del capitalismo quedaría como recurso para mejorar la sociedad” (pag. 142), aunque a la vista de los desastres periódicos que produce el capitalismo, tales reformas no impedirían la barbarie o autodestrucción completa.

El capítulo tercero: “Sustitucionismo y realpolitik: la política de las burocracias obreras” analiza las raíces del sustitucionalismo (de la clase obreras por organizaciones políticas y sindicales), examinando críticamente los axiomas justificativos del mismo por parte de las burocracias estalinistas, posestalinistas y socialdemócratas; hace una valoración de las figuras de Lenin y Trotsky en relación con este problema, defendiendo lo fundamental de sus posiciones en materia organizativa, con la excepción de lo que llama “los años oscuros (1920-1921)”, en los que la prohibición de los partidos de oposición y subsiguiente prohibición de

¹/ Apunta de paso que el dispendio es más alto aún en el capitalismo que el que había en la URSS, si bien tiene orígenes distintos: en el capitalismo aparece en las mercancías no vendidas, medios de producción sin usar y venta de mercancías inútiles o dañinas, mientras que en la Unión Soviética tomaba fundamentalmente la forma, inusual en el capitalismo, de horas de trabajo no trabajadas (pag. 72-73).

las fracciones en el interior del mismo partido bolchevique se valora como "un trágico error". A pesar de este calificativo de Mandel, sigue dando la impresión que no es suficientemente crítico y que con ello no valora suficientemente la enorme repercusión que ha tenido en toda la historia del movimiento comunista, la identificación que permitió realizar al estalinismo entre el marxismo liberador, emancipatorio y antiburocrático de sus fundadores y el llamado "marxismo-leninismo" que hemos conocido y que ha provocado una tan profunda, y es de temer duradera, hostilidad de la población (de los países del Este, pero no sólo de ellos) a cualquier idea socialista o igualitaria; el sustitucionalismo en otras corrientes marxistas (Otto Bauer Y Gramsci, Bujarin, Mao Zedong y Deng Xiao-Ping); la dimensión psicológica del fenómeno se aborda a la vista de narraciones políticas (por ejemplo, las del asesino de poumistas), obras literarias y escritos de psicoanalistas (Reich y Bernfeld). El cuarto capítulo lleva por título "Administración y realización de ganancias: el crecimiento de las burocracias burguesas". Se examina la evolución del aparato estatal y paraestatal en el capitalismo, en especial el incremento de las funciones estatales en el capitalismo tardío y en particular de la rama ejecutiva, que se ve como reacción del sistema a los cambios de la relación de fuerzas entre las clases y la penetración del movimiento obrero en los parlamentos y municipalidades; se subraya, con Ian Gough, el carácter contradictorio del Estado del Bienestar, su tendencia a la burocratización, la implicación y mezclas crecientes de la burocracia dominante de los partidos reformista en las burocracias de los servicios sociales y del sector público, factores que originan un descrédito creciente, entre la clase obrera, de la idea de los servicios sociales y de la propiedad pública de los medios de producción cuya gestión les parece similar a la de las

empresas privadas. Una observación muy interesante, a tener en cuenta en los debates sobre política fiscal y (contra) reforma de la Seguridad Social, es que en la medida en que "una parte relativamente más grande de la carga fiscal, tanto directa como indirecta, cae en las espaldas de los trabajadores más que en la de los capitalistas, los beneficios sociales no conllevan ninguna redistribución importante del ingreso nacional de la plusvalía a los salarios. La redistribución real tiene lugar dentro de la clase de los asalariados a expensa de ciertos grupos (fumadores, alcohólicos, motoristas, parejas sin niños, etc) y en favor de otros" (pag. 236); el fenómeno burocrático se contempla también en el tercer mundo, en las grandes empresas capitalistas y a escala mundial y se analizan las teorías sobre la burocracia de Marx Weber y del economista Joseph Schumpeter.

Alternativas. El quinto y último capítulo "Autoadministración, abundancia y extinción de la burocracia", se inicia planteando la necesidad y actualidad de la revolución política antiburocrática y sigue con las precondiciones políticas y las condiciones sociales y económicas de la extinción del Estado. No se contenta con afirmar la necesidad de afirmar la necesidad del crecimiento de la democracia política, sino que tras polemizar con las concepciones antropológicamente pesimistas de la naturaleza humana según las cuales el ser humano es incapaz de dedicarse a lo colectivo, detalla una serie de medidas concretas en terrenos tales como prensa y medios de comunicación (que analiza con cierto detalle), medidas de democracia directa en barrios, pueblos y regiones que permitan reducir radicalmente el peso de la burocracia, el uso a gran escala del referéndum. Las medidas sociales se refieren a las necesarias para permitir la autoadministración de la población y

abarcan entre otras la erradicación del analfabetismo y la descentralización de las decisiones; partiendo de que "la fuente final de la burocracia y del poder estatal está en la escasez", las condiciones económicas se cifran en su gradual eliminación en un clima de abundancia. Como justamente considera que este término es polémico, procede a determinar lo que es la "abundancia" que es definida como "saturación de la demanda" y considera que "es absolutamente necesaria para la supervivencia de la humanidad" (pag. 296-297). En este tema se introduce en las muy actuales polémicas sobre las necesidades humanas por un lado y en la finitud de recursos por otro, aunque ciertamente este aspecto no se analiza con la profundidad que requiere.

Después de analizar el capitalismo y la planificación desde el punto de vista de la eficiencia en la asignación de recursos, apunta lo que sigue y con cuya cita se finaliza la exposición del contenido del libro: "La eficiencia económica no es el alfa y el omega de la empresa humana. Es un instrumento para el logro del bienestar, la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas. Si la búsqueda de una eficiencia económica cada vez mayor entra en conflicto con estos objetivos, si implica la matanza de seres humanos en masa o incluso una guerra nuclear, si mina la salud física y mental de millones de seres humanos, si amenaza el medio ambiente en que viven hombres y mujeres, entonces tiene que ser limitada por estas mismas razones. La racionalidad microeconómica deberá subordinarse por completo a la optimización macrosocial". Me ha parecido conveniente detallar el contenido del libro, porque de otra forma resulta difícil hacerse una idea de su contenido. Como se ha expuesto, la amplitud de los temas abordados es enorme, aunque se puede señalar como carencia en una obra de estas

características la falta de referencias a las cuestiones nacionales, particularmente en lo referente a la opresión de las nacionalidades en la antigua URSS como uno de los factores decisivos del estallido del régimen burocrático. Sobre este asunto había hecho análisis y pronósticos, que se revelaron rápidamente erróneos, en su libro de 1989 ¿A dónde va la URSS de Gorbachov?, desde el doble punto de vista de la actitud de la burocracia y de la clase obrera ante el régimen: la burocracia no estaría interesada en la restauración capitalista en la medida en que los privilegios de su estatus estaban ligados a la propiedad estatal de los medios de producción y la clase obrera se opondría firmemente al cuestionamiento de sus conquistas sociales, especialmente el pleno empleo. En la introducción del libro vuelve parcialmente sobre estos análisis, pero manteniendo un optimismo sobre la evolución de la situación, que desgraciadamente no parece que se esté confirmando por los hechos.

Obviamente no todos los temas se analizan con el mismo detalle, ni tienen el mismo interés. La gente conocedora de la obra de Mandel observará que junto a sus temas más frecuentes, aparecen algunos nuevos, en los que recoge cosas publicadas, aunque siempre, como es habitual en Mandel, tomando postura, a menudo polémica, sobre las diversas posiciones existentes. Pero lo que hace al libro muy importante a mi juicio, es la relación de todos los problemas expuestos a fin de valorar las condiciones y posibilidades de autoorganización y de autoadministración de la mayoría de la humanidad. Todo ello con el objetivo que se asigna en la introducción del libro como objetivo del mismo de "contribuir modestamente (...) a la tarea histórica de evitar cualquier retorno o reproducción de los horrores del estalinismo"

Mikel de la Fuente

Una panorámica global

Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales

Cristina Borderías, Cristina Carrasco, Carme Alemany (Comp.)
FUHEM/Icaria.
Barcelona, 1994.

Entre los escritos clásicos feministas de los años setenta había una parte considerable que trataban cuestiones económicas. Sin embargo, ya hace años que la publicación, en castellano, de novedades de interés en este campo escasean. Por eso resulta muy interesante un libro como éste, el cual, además, tiene el valor de ofrecer una panorámica, que busca ser global, del trabajo visto desde las mujeres. Global por la perspectiva que, si bien es fundamentalmente económica, también recoge las aportaciones de la historia y la sociología. Global por la época tratada: desde los primeros estudios sobre cada tema, generalmente en los años sesenta y setenta, hasta los de la década actual. Y global por el contenido, que incluye a la vez diversas formas de trabajo: el trabajo doméstico, el trabajo asalariado y la relación entre las esferas de producción y reproducción. Claro que todo eso no cabe en un libro, aunque tenga como éste 550 páginas. El libro está dividido en dos partes. En la primera, las compiladoras-autoras hacen una amplia introducción al tema, con abundante bibliografía, donde dan una visión amplia de cuáles han sido los debates, los enfoques, los problemas y las soluciones que se han ido proponiendo sobre cada aspecto; todo ello de una manera clara y bien estructurada. El resto del libro está formado por una selección de textos, de muy diversos enfoques y tendencias, que tienen en común haber sido innovadores, haber supuesto rupturas conceptuales (de ahí el subtítulo), y no estar disponibles en castellano. Como a cualquier selección de este tipo, una

persona que conozca bien el campo le podría criticar la ausencia de muchos textos importantes, pero no se puede decir que los que contiene no son de interés.

El trabajo doméstico. Esta es la parte más breve, ya que muchos de los textos fundamentales se difundieron ampliamente. Incluye una visión general del conocido debate sobre el trabajo doméstico (M. Molyneux) donde aparecían las primeras aportaciones sobre la relación entre capitalismo y patriarcado, asunto que aparece una y otra vez. El otro artículo se ocupa de los problemas de las diferentes formas de valorar el trabajo doméstico (L. Vandelac). Además las autoras presentan un panorama de otros enfoques, como los de la economía neoclásica y la sociología.

El trabajo asalariado. Las autoras comienzan estableciendo una separación clara entre estudios sobre el empleo y estudios sobre el trabajo. Respecto al empleo, cuestionan el concepto vigente de actividad económica, por el cual las amas de casa son inactivas. Al intentar comprender la situación de las mujeres respecto al empleo y al trabajo, retoman la compleja relación entre capitalismo y patriarcado, revisando diferentes teorías explicativas. Las centradas en el interés y las estrategias del capital: utilidad de la familia para el capital, utilidad del ejército industrial de reserva formado por las mujeres. Las que combinan el interés del capital con los intereses patriarcales, que mueven tanto a la patronal como a los sindicatos: la alianza de capitalismo y patriarcado, el pacto que llevó al salario familiar y a la exclusión de las mujeres (H. Hartmann). Y las teorías que cuestionan la extensión real del salario familiar y ponen de manifiesto el carácter contradictorio de la segregación sexual en el empleo, el cual puede proteger el trabajo de las mujeres en ciertos momentos, al no ser intercambiable por el de los hombres (R. Milkman). Otros asuntos examinados son: el papel del estado y las leyes proteccionistas y el

estudio histórico de la segregación en los empleos (Middleton, en las sociedades preindustriales).

Respecto a los estudios sobre trabajo, la segmentación del mercado de trabajo y los factores que la originan constituyen otra parte del libro. Entre las explicaciones a esta segmentación, la primera que encontramos es la del interés del empresariado por dividir a la clase obrera para imponer "mejor" sus condiciones; pero aún falta explicar por qué son precisamente las mujeres quienes ocupan determinados tipos de trabajo. Aquí encontramos los estereotipos vigentes de lo que son trabajos femeninos y masculinos; el papel de las mujeres en la familia, que las lleva a aceptar, e incluso buscar, empleos a tiempo parcial; las cualificaciones formales e informales; las relaciones sociales extralaborales, que pueden ser decisivas para la discriminación en el acceso a ciertos puestos de trabajo, y en las cuales las mujeres no pueden participar. Llegadas aquí empieza a verse la existencia de una relación mutua entre esfera laboral y esfera familiar, y la necesidad de encontrar explicaciones que consideren dicha relación en lugar de plantear, de manera determinista, la influencia de una esfera en la otra.

Producción y reproducción.

A los estudios que tienen en cuenta ambas esferas simultáneamente, los más novedosos, las autoras dedican un amplio apartado, que incluye siete artículos sobre: la esfera de la reproducción, el replanteamiento de la definición de trabajo, la doble presencia y las relaciones entre producción y reproducción. Frente a la tradicional consideración de la esfera de la reproducción como subsidiaria de la esfera de la producción, se propone que el concepto de actividad económica incluya todos los procesos de producción y servicios orientados a la subsistencia y reproducción de las personas, independientemente de si tales procesos se realizan dentro o fuera de las relaciones de

producción capitalistas, es decir, independientemente de si pasan por el mercado o no. La idea general es la siguiente: si toda sociedad necesita reproducir dos elementos básicos para reproducirse: la especie, por una parte, y los bienes materiales para su subsistencia, por otra; entonces, las esferas que produzcan cada uno de estos elementos han de coexistir en el mismo nivel, pues la existencia de una requiere la existencia de la otra. Esta perspectiva obliga a utilizar nuevos conceptos que permitan analizar tanto la reproducción social (entendida ésta como el proceso que comprende la reproducción biológica y la de la fuerza de trabajo), como la reproducción de los bienes de consumo y de producción, así como la reproducción de las relaciones de producción. Además, esta nueva perspectiva permite explicar mejor la situación de las mujeres en el empleo y la segmentación del trabajo. Pues considera la interrelación existente entre la responsabilidad asignada a las mujeres en la reproducción y las condiciones de participación en el mercado de trabajo y, a la vez, considera la influencia de las políticas estatales referentes a la familia y a servicios sociales sobre aquella interrelación.

En este apartado, también se hace visible que la interrelación entre familia y mercado de trabajo no es aplicable sólo a las mujeres sino también al trabajo masculino, afectado igualmente por el trabajo doméstico, aunque sea en forma de ausencia. Y, por último, se presentan aportaciones teóricas que permiten una comprensión más completa de la experiencia de las mujeres respecto al trabajo. En concreto, tratan sobre lo que supone, para la subjetividad femenina, la "vivencia dividida", es decir, su presencia en dos esferas culturalmente distintas donde realiza trabajos diferentes. Y esto no es más que otra de las consecuencias de la doble jornada.

Gloria Marín

MARCHA

**Contra el Paro
y la Exclusión Social**

ponte en marcha

el contra
paro

Columna Internacional: Vitoria-Madrid
Columna Mediterránea: Valencia-Madrid
Columna Solidaria: Sevilla-Madrid

Teléfonos de contacto: (91) 447 05 72
447 57 69
Fax: (91) 445 31 32





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York